



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Subjetividad. Sujeto contemporáneo e Incorporación de las nuevas tecnologías en la práctica universitaria”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Rodolfo de Jesús Gutiérrez Herrera

Director: Dr. **José Refugio Velasco García**

Dictaminadores: Mtra. **María Teresa Pantoja Palmeros**

Dra. **Irene Aguado Herrera**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO ÉSTA TESIS...

A mis padres Alicia Herrera y Rodolfo Gutiérrez, quienes depositan en sus hijos fe y admiración interminable, y por su valor de continuar andando.

A mis hermanos César y Marco, por su fraternidad involuntaria, su amistad y su compañía de vida desde siempre.

A mi amiga, compañera y pareja Aidee Ibarra, por su esfuerzo y apoyo depositados que nutrieron este proceso.

A mis amigos, quienes han estado siempre cerca, co-autores de vida.

A mis maestros: José Velasco, María Teresa Pantoja e Irene Aguado.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	3
I. Subjetividad, Sujeto	7
a) Concepto de sujeto	7
b) La constitución de subjetividad y sujeto en psicoanálisis	10
c) Sobre el sujeto en la colectividad	17
II. Sobre la Modernidad, la Postmodernidad y la Transmodernidad	22
a) Semblante de la Modernidad	23
b) Semblante de la Postmodernidad	31
c) Semblante de la Transmodernidad y el sujeto contemporáneo	43
• ¿Qué se puede decir de la contemporaneidad?	48
• Sujeto contemporáneo	52
• Lo virtual y el cbersujeto	59
• Internet, TICS y Redes sociales	65
III. Incorporación de las nuevas tecnologías en la práctica universitaria	77
Percepción y uso de las TICS en la práctica universitaria	77
a) Consideraciones metodológicas	87
• La importancia de la entrevista	87
b) La instalación de las TICS en la subjetividad del alumno universitario (Análisis discursivo)	91
IV. Conclusiones y consideraciones últimas	104
V. Bibliografía.	120

RESUMEN

En esta tesis se realiza un recorrido breve, con el fin de exponer un miope semblante a cerca de los temas; Sujeto en psicoanálisis, Modernidad, Postmodernidad, Transmodernidad y Contemporaneidad. Se rescatan estos temas con la intención de evidenciar las bases fundantes y estructurantes que han dado “dimensión” a la subjetividad, a lo largo del andar histórico que ha recorrido el sujeto mediante cada generación. Con esto, se pretende ubicar y atestiguar aquello de lo que el sujeto contemporáneo está tramitando como subjetividad-intersubjetividad en la época actual. Por ello mismo, se rescata también, y se intenta caracterizar, el panorama de la época presente, donde específicamente se presta atención a la importancia que hoy día posee la relación que tiene el sujeto de lo social con las tecnologías últimas, aquellas que brindan el acceso a internet y/o el ciberespacio. Se ubica entonces, a esta relación entre el sujeto y las tecnologías de lo virtual como un punto crucial ante lo que se ha denominado como una posible “transición” de lo subjetivo, que podría estar siendo posibilitada gracias a esta interacción y apropiación de las nuevas tecnologías.

Esta relación entre el sujeto y lo virtual, que en la actualidad se muestra ya muy estrecha y nada novedosa, hace cuestionar acerca de la aparición de ciertos movimientos subjetivos, que emergen como una posible consecuencia de la vinculación que el sujeto está sosteniendo con las tecnologías virtuales a nivel subjetivo-intersubjetivo. Así bien, se reflexiona en torno a esta relación que se menciona, permitiendo también, mostrar una escena panorámica, donde de alguna manera, se evidencian estos “momentos epocales” que contienen y constituyen la trayectoria histórica del ser humano; Modernidad, Postmodernidad y la contemporaneidad, que servirá para articular y entender el estado de lo subjetivo que predomina en la contemporaneidad.

Por otro lado, se piensa que dicha relación, la cual está propiciando estas transiciones particulares concernientes a las significaciones y simbolizaciones se

hacen presentes en más de un aspecto de lo social. En esta tesis dirigiremos nuestra atención a la praxis educativa, donde se piensa que están ocurriendo ciertas configuraciones en la forma y los procesos de confrontar la construcción de una preparación universitaria. Así, para los alumnos de la actualidad, la concepción de educación, y/o prácticas educativas, se ve modificada por la innegable relación que la práctica educativa tiene ya con las nuevas tecnologías. Así pues, para aportar un recurso aplicado a esta tesis, se llevó a cabo una observación analítica a elementos discursivos obtenidos a partir de la aplicación de un dispositivo de entrevista grupal a un grupo de universitarios. Dicha entrevista está conformada por interrogantes dirigidas a encontrar el testimonio que rinda cuenta de la percepción y relación que los estudiantes tienen para con el uso y adhesión de las TIC, dentro de su vida cotidiana, pero, sobre todo, dentro de sus prácticas universitarias. Con la información encontrada en la entrevista realizada, se pretende entonces, mostrar un panorama, o al menos una parte, de lo que está sucediendo en la práctica educativa, con la apropiación de las tecnologías, así como también los modos de comunicación que se están presentando, al mismo tiempo, reflexionar sobre las posibles modificaciones subjetivas en el estudiar actual, pero sobre todo en el sujeto social actual en todos sus ámbitos.

INTRODUCCIÓN

La importancia que tiene el tema del “(ser) humano”, es en demasía agobiante, y una cuestión constante en la historia de la humanidad. La importancia nace cuando el hombre comienza a cuestionarse sobre su razón de ser y sobre su lugar en el mundo. “El hombre es hombre cuando se hace cuestiones”. A lo largo de la estancia del ser humano civilizado sobre la tierra se ha originado y comenzado, el andar del conocimiento, teorías de saberes han ido desarrollando la aparición de más cuestiones sobre si, pero al mismo tiempo se ha complejizado la concepción de “ser humano”.

La razón central de éste ejercicio teórico tiene como raíz nutriente la cuestión, pero sobre todo la razón, que obedece a aquel sujeto que deambula hoy día, el sujeto contemporáneo, que vive en éste preciso momento, del cual se podrá afirmar por otras opiniones, se sabe todo, o al menos lo necesario, ya que, si se piensa en esta cuestión, resulta un poco absurdo preguntar por el “sujeto de hoy”, donde el “ hoy”, nos hace referencia a nuestro momento, el cual está colmado de información y acceso a la misma. Una era en donde las limitaciones parecen ser cosa del pasado, o mitos de los lejanos ayeres en donde existían limitaciones de todo tipo. Se podría pensar entonces, que hablar del sujeto actual terminaría por ser una tarea hueca, donde sólo se expondría lo que ya sabemos todos, por la simple razón de que lo vivimos día a día. Sin embargo, como lo mencioné líneas atrás, la cuestión de la pregunta sobre el ser humano es una constante que no se satisface jamás, por lo que habrá que hacer la tarea. Para ello, será necesario dar evidencia sobre lo antecedente a este sujeto, el cual se enuncia ahora, es decir, hablar de lo que ya se conoce como “sujeto”, claro está, mediante y a través de la teoría misma.

Se parte entonces, de la noción de sujeto que corresponde a la teoría psicoanalítica, aunque dicho término no aparece como tal descrito en la teoría desarrollada por Sigmund Freud, a lo largo de sus obras nos permite entre ver al

sujeto, dando evidencia de él, con la conformación de una vasta teorización acerca de lo que no se sabía del sujeto, lo inédito, lo que se ocultaba tras las concepciones hasta ese momento dadas. Freud con su aportación y descubrimiento de lo inconsciente advierte que el sujeto no sabe nada de sí, ya que este se encuentra al servicio de procesos los cuales desconoce. Es así, que a partir de la teoría del psicoanálisis fundada por Sigmund Freud, se intenta llegar a la cuestión sobre el ¿qué? del sujeto contemporáneo.

En el capítulo primero se da una instantánea y muy reducida mención y enunciación de lo que Freud constituyó a lo largo de sus obras para dar cuenta de la conformación del sujeto. Se debe mencionar, que dadas las posibilidades y alcances de ésta tesis y por supuesto las del autor, no será posible dar un amplio recorrido por las teorizaciones psicoanalíticas y sus textos como se debiera, se han tomado entonces, pasajes de algunas de las obras de Freud, así como de otros autores, para apoyarse en la exposición del tema aquí presentado. Así pues, el primer apartado tiene como objetivo mostrar los orígenes de la sujeción donde se constituye el sujeto, sujeto del psicoanálisis y la subjetividad, donde Lacan vendrá a decir que: “El sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado. Se bloquea, es aspirado por la imagen, a la vez engañosa y realizada del otro, o también su propia imagen especular. Ahí encuentra su unidad” (Lacan, 1995. p.88). Es Lacan quien trae a un sujeto, el cual funge como un efecto del lenguaje, sostenido por el Otro.

Para seguir en marcha con el presente texto, se revisa en el segundo apartado una breve articulación en cuanto a la Modernidad, la Postmodernidad y la Transmodernidad. Es importante hablar del momento “epocal” del sujeto, ya que, la contemporaneidad está plagada de las conformaciones y dominantes subjetivas que se manifiestan en el mismo. Por tanto, se da de manera breve un ligero asomo a los semblantes teóricos de algunos autores por sobre estos temas, tales como Michelle Foucault, René Descartes y Luis Villoro, por mencionar sólo algunos, quienes nos ubicarán en la era moderna de la humanidad, la cual da comienzo como el mismo Villoro nos lo señala, cuando apunta que: “El

pensamiento moderno inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre” (Villoro, 1992. p.86). A partir de la racionalidad del hombre, es que se desarrolla la era moderna dándose “concluida” con el arranque de la postmodernidad, donde se muestra un desconcierto total con lo ya forjado en la modernidad, pero que abre paso a una nueva concepción a cerca de “(ser) humano”. Autores como Lyotard (1987), Lipovetsky (1986), entre otros, nos dan testimonio sobre lo predominante en la era postmoderna. Y es Lyotard quién nos adelanta que la postmodernidad aparece como aquella que: “Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos” (Lyotard, 1987. p.9). Donde se hace evidente la ruptura del “antiguo” sujeto que ahora obedece a otros estatutos. Finalmente, dentro de éste apartado, se reflexiona acerca de la Transmodernidad, un concepto relativamente nuevo que es traído por la autora Rosa María Rodríguez Magda, quien define como Transmodernidad a la era actual en la cual vivimos. Así mismo estructura que: “La Modernidad es el proyecto, la Postmodernidad su fragmentación, la Transmodernidad su retorno simulado en lo plural” (Rodríguez, 1989. p.11).

De igual manera, se busca dar cuenta de lo aconteciente del sujeto en el escenario de la contemporaneidad, lanzar así algunas cuestiones que se intentarán reflexionar en este escrito; estas cuestiones llevan dirección hacia el actuar del sujeto de hoy, pero sobre todo a ubicar la situación subjetiva en la que vive hoy el sujeto, aquello a lo que hoy se encuentra sujetado, con lo que goza, y así mismo conocer los modos en los que el sujeto se está vinculando con la otredad y con su estar subjetivo. Es importante mencionar que no se dará una definición conclusa sobre lo que es el sujeto de la actualidad, eso sería impensable e imposible, no es la intención. Lo que si se tiene como intención es mostrar o dar un vistazo a la condición subjetiva que alberga en la actualidad, con el objetivo de hacer un ejercicio reflexivo que sirva para dar ubicación al sujeto contemporáneo.

Ahora bien, de igual manera, se reflexionará respecto a un escenario de esta época contemporánea, esta escena corresponde a la práctica educativa universitaria, donde se hace referencia a un ejercicio elaborado en colaboración con un grupo de universitarios que dan testimonio de su práctica universitaria, el cómo llevan a cabo y confrontan su estar en la escuela, atravesados por ésta, su época contemporánea, la cual está saturada de dispositivos de acceso a cualquier tipo de información, prácticas universitarias que ya no pueden ser concebidas sin estas tecnologías con las cuales se cuenta irreparablemente. Así, Yáñez apunta: “Es característico que las nuevas tecnologías ofrezcan resultados en tiempos muy cortos y sin demasiado esfuerzo, lo que ha generado particularmente entre los jóvenes, la demanda de un conocimiento que tenga utilidad el día de hoy, y no reservado para un futuro incierto” (Yáñez, 2011. p.168).

Así, con esto, saber, y por medio de la escucha que se da al testimonio del alumno poder acercarse a una realidad que nos muestre las respuestas a las preguntas; ¿qué es ser estudiante ahora?, ¿qué es ser “social” hoy día?, y primordialmente, ¿qué es el sujeto hoy? Se busca entonces, lograr una contrastación donde se trasluzcan las reflexiones teóricas con lo expuesto en los contenidos discursivos de los alumnos. Confirmar entonces, los movimientos subjetivos que están apareciendo a flote y que están reconfigurando la subjetividad del sujeto contemporáneo en la práctica educativa y otras más.

I

SUBJETIVIDAD, SUJETO

a) Concepto de sujeto.

Sujeto¹; deviene de su etimología: subjetum, “sometido”, “sujeto”, o bien subjicere, “que está por debajo”

Al pensar en el concepto “sujeto”, de manera obligada tenemos que recurrir a la relatividad de la definición, y es que, en comparación con otros conceptos este abusa en gran medida de la variedad de sus usos y concepciones. Pues bien, el tema del hombre, y más específicamente del sujeto y la subjetividad ha sido pensado y repensado por la sociedad desde tiempos muy remotos. Así, la Filosofía ha tenido como constante el cuestionamiento del sí mismo, desde Aristóteles quién en su “*Tratado del alma*” comenzaba a dar testimonio de aquello que, por decirlo de algún modo, “contenía” el ser, y era imposible atestiguar desde la evidencia pronta. Es así que Aristóteles comienza su escrito: “Resulta, sin duda, necesario establecer en primer lugar a qué género pertenece y qué es el alma —quiero decir, si se trata de una realidad individual, de una entidad o si, al contrario, es cualidad, cantidad o cualquier otra de las categorías que hemos distinguido— y, en segundo lugar, si se encuentra entre los seres en potencia o más bien constituye una cierta enteología. La diferencia no es, desde luego, desdeñable” (Aristóteles, 402^a, p. 23).

¹ Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario, 2017, recuperado en: <http://dle.rae.es/?id=YgC4A98>

Se comienza entonces a dar un estatuto distinto al conocimiento de lo ya subjetivo sobre la existencia del ser, es decir, conocimiento que se aparta notablemente de otros tipos de saberes, y que además se muestra como exclusivo del hombre sobre sí. Desde ese momento toma cierta importancia para el filósofo, puesto que es el conocimiento sobre el hombre y sus orígenes lo que traerá el sentido a los demás saberes.

Posteriormente, con la entrada a la modernidad con las reflexiones fundamentales de Descartes, filósofo que renueva el pensamiento y hacer científico, la concepción de sujeto toma una base solidificante, con la aportación de la *duda metódica* y el *cogito cartesiano*; «*cogito ergo sum*», que en español se traduce frecuentemente como «*pienso, luego existo*», el cual fue un elemento clave para el racionalismo occidental moderno.

Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar, aun acerca de los más simples asuntos de geometría, y cometen paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas; y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrírsenos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso, luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovérla, juzgué que podía recibirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando (Descartes, trad. en 2000. p. 123).

El veredicto cartesiano: *ego cogito, ergo sum*, desde esa línea de comprensión expresa una definitoria del yo humano, con ella se inaugura una nueva postura del hombre,

donde el “*cogito*” se convierte en fundamento y toda medida de certeza irrefutable de verdad.

Descartes finca entonces, un método de investigación y así mismo, delimita las posibilidades y los alcances del entendimiento. Con el cogito el mundo se nos presenta ahora bajo cierto sentido y racionalidad, como una sustancia con diversos modos, sobre todo, se muestra una fundamentación del pensamiento científico, volviéndose entonces el sustento de la ciencia. En cuanto al sujeto, éste pasa a ser un fundamento de la ciencia, ciencia cartesiana, que pasa a ser un ente mediatizante de saber y conocimiento.

Por su parte, Foucault introduce a la filosofía y al estudio del hombre una postura más discursiva y estructuralista del ser. Foucault acepta y reconoce una subjetividad como base de la humanidad y un sujeto perteneciente a ella. En la *Hermenéutica del sujeto* Foucault define así al sujeto: “El sujeto es aquel que se sirve de medios para hacer cualquier cosa que sea. Cuando el cuerpo hace algo es que existe un elemento que se sirve de él, y este elemento no puede ser más que el alma, y no el propio cuerpo. El sujeto de todas estas acciones corporales, instrumentales, de lenguaje, es el alma, el alma en tanto que se sirve del lenguaje, de los instrumentos y del cuerpo”. (Foucault. 1994, p. 47).

Foucault muestra el movimiento del sujeto cartesiano, es decir, ya no hay un sujeto desprendido de su realidad que apela únicamente a su racionalidad, sino que además, el sujeto se encuentra sostenido en lazos discursivos que sobrepasan su dominio propio como individuo. Así pues, Foucault se centra en los modos en los que el sujeto se ha transformado en su propio objeto de estudio. De igual manera, nos da a entender la existencia de un sujeto en movimiento, movimiento que no depende únicamente de él, sino que se encuentra entrelazado entre varios enunciados circundantes a él.

El hombre es un modo de ser tal que en él se funda esta dimensión siempre abierta, jamás delimitada de una vez por todas, sino indefinidamente recorrida, que va desde una parte de sí mismo que no reflexiona en un cogito al acto de

pensar por medio del cual la recobra; y que, a la inversa, va de esta pura aprehensión a la obstrucción empírica, al amontonamiento desordenado de los contenidos, al desplome de las experiencias que escapan a ellas mismas, a todo el horizonte silencioso de lo que se da en la extensión arenosa de lo no pensado (Foucault, 1979. p 314).

Esta complejidad del sujeto a la que nos dirige Foucault, acerca a la concepción de sujeto a una perspectiva más amplia y variada que introduce al sujeto a un entramado de relaciones y estructuras por las cuales se encontrará atravesado, tal como nos lo hace saber el psicoanálisis con todo el panorama de las teorías freudianas tanto de lo inconsciente como del aparato psíquico.

b) La constitución de subjetividad y sujeto en psicoanálisis

Es entonces que Freud aparece con su teoría para remover toda base en la cual se encontraba descansando la concepción de sujeto, causando un efecto de escándalo del mismo orden que la cosmología de Copérnico que desalojaba aquella idea sobre la tierra como centralidad universal, o la biología de Darwin que sacudía al hombre mostrándole su rastro evolutivo. Con la introducción de la teoría psicoanalítica Freud fractura sin piedad toda la idea racionalista que hasta ese momento se tenía, rompe con el sujeto centro del todo, aquel que poseía dominio sobre sus acciones por medio de su voluntad. Es gracias al psicoanálisis que se tiene acceso a la subjetividad y al sujeto, (que consideramos describe más propiamente al humano real), aunque tal cual Freud no refiere ninguno de éstos dos conceptos, a lo largo de su obra se comienza y se desarrolla una construcción compleja sobre el sujeto y la subjetividad.

A partir de las intervenciones y estudios que Freud desarrolla con la neurosis, aunque primordialmente con la histeria, Freud descubre que la histérica a través de sus síntomas permite rastrear un origen desconocido y turbio que genera sufrimiento. Es mediante aquello por lo cual sufre la histérica que no tiene razón ni origen fisiológico que Freud vislumbra el inconsciente.

En contra, podemos aducir que el supuesto de lo inconsciente es necesario y es legítimo, y que poseemos numerosas pruebas en favor de la existencia de lo inconsciente. Es necesario, porque los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo. Tales actos no son sólo las acciones fallidas y los sueños de los sanos, ni aun todo lo que llamamos síntomas psíquicos y fenómenos obsesivos en los enfermos; por nuestra experiencia cotidiana más personal estamos familiarizados con ocurrencias cuyo origen desconocemos y con resultados de pensamiento cuyo trámite se nos oculta (Freud, 1915. p. 162).

Por otro lado, Freud relaciona lo inconsciente con la represión sexual, donde la represión es un mecanismo el cual locomociona con la conciencia, misma que rechaza al mismo tiempo todo escenario desagradable. Nasio nos remarca dos tipos de represión que enuncia Freud: “Así, Freud distingue dos tipos de represión: una represión primera que contiene y fija al suelo del inconsciente las representaciones reprimidas, y una represión secundaria que reprime -en el sentido literal de hacer retroceder- en el sistema inconsciente las ramificaciones pre conscientes o conscientes de lo reprimido” (Nasio, 1996. p.47).

Hay entonces manifestaciones que emergen de aquello que desconocemos y que se extienden hacia zonas hasta ahora vírgenes para el sujeto, ya que como menciona Nasio: “El inconsciente está fuera de tiempo, a cualquier edad el consciente es siempre un proceso irrepresiblemente activo e inagotable en sus producciones” (Ibíd. p.51). Freud nos va revelando poco a poco una subjetividad, gracias al método de asociación libre mediante el cual se disparan a diestra y siniestra palabras que se encuentran cargadas de un significado relacionado con aquello que el sujeto no puede enunciar al hablar, contenido que también se encuentra vinculado con la sexualidad infantil.

El sujeto que ha salido a flote gracias a Freud y a su descubrimiento en primera instancia del inconsciente se devela como un sujeto fragmentado, dirigido a la coalición, saturado, posicionado en su trama, imposibilitado de saber lo que dice, cuando dice lo

que quiere decir. Éste sujeto que deambula es el que rinde cuenta de la subjetividad y de sí mismo.

La teoría freudiana se apoya y estructura a partir de la construcción del aparato psíquico, el cual se dimensiona por: el ello; (deposito primario de la energía psíquica o excitación), yo; (dosificador de la fuerza de energía o excitación que satisfaga tanto al inconsciente como a la realidad externa), y superyó; (representante de las figuras parentales y de la cultura). Freud enuncia la constitución del aparato psíquico de la siguiente manera: “El aparato psíquico se divide en un "ello" que es el portador de Las mociones pulsionales, un "yo" que constituye la parte más superficial del "ello", modificada por la influencia del mundo exterior, y un "superyó" que, surgido del "ello", domina al yo y representa Las inhibiciones de la pulsión, características del hombre” (citado en Nasio, 1996. p.91).

Lo que se desprende de ahí, entonces, es un aparato con dos extremidades, “sensitiva” –sistema que recibe las percepciones– y “motriz”, así que el proceso psíquico va en esa dirección: de lo “sensitivo” a lo “motor”. El sueño crea efectivamente una desinversión de la actividad motriz (del lado de la realidad) y una regresión hacia el polo sensitivo (endógeno). Esto implica una inscripción diferenciada de las huellas de la excitación. Más allá de su aspecto “funcional”, el aparato psíquico tiene como utilidad metapsicológica la diferenciación de los procesos... (...) Esta “maqueta” permite visualizar los procesos en un espacio que representa sus desplazamientos de fuerzas y de cantidades (Assoun, 2004. p. 36.).

Ahora bien, éste sujeto que nos muestra Freud se encuentra sometido a transitar una vida repleta de vicisitudes, del mismo modo, son imprescindibles las relaciones con el otro, por lo que las subjetivaciones inherentes a esas relaciones conllevan escenarios traumáticos y placenteros para el sujeto. Anudado a esto, nos encontramos con las primeras experiencias que va a tener el sujeto a temprana edad teniendo como objetos de deseo a sus figuras parentales, primordialmente a la madre, la cual funge como el

primer lazo poderoso que el niño pequeño logra. Posteriormente y a partir de eso, el niño tendrá que confrontar su Edipo, como lo demarca Freud.

El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [analítico];" del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo (Freud, 1923. p. 33).

Como un agente representante de la cultura, el padre viene a instaurar la primera prohibición al sujeto. Por otro lado, Freud también señala la identificación con el padre la cual es crucial para la entrada al medio social a partir de que el sujeto confronta la primer pérdida de su objeto de amor, por lo cual se instaura como un sujeto falto, lo cual es indispensable para su entrada a la autonomía como sujeto, por tanto queda una herencia al sujeto, la herencia del ideal del yo, como nos lo señala Freud.

El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. Ahora estamos preparados a discernirlo: conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán, en último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior (Ibíd. p. 37).

Por su parte, Lacan nos trae también, retornando a Freud, una concepción del sujeto, donde el mismo se encuentra “*sujetado*”, el “*sujeto*” está “*sujetado*” al Otro, éste Otro como una red sustentada en el lenguaje. Así, Lacan hace notar como lo hizo Freud con la experiencia del psicoanálisis, que el sujeto ya no es él, es tan sólo un efecto del lenguaje, pues queda sometido al significante y sólo aquí este sujeto puede encontrar sus definiciones. Sin embargo, este significante en la identificación no puede dar al sujeto su identidad absoluta, pues este es hasta ahora una unidad vacía de significado.

Los sujetos entran y se inmiscuyen en las cosas: éste puede ser el primer sentido. El otro es el de que un fenómeno inconsciente que se despliega en un plano simbólico, como tal descentrado respecto del ego, siempre tiene lugar entre dos sujetos. Desde el momento en que la palabra verdadera emerge, mediadora, genera dos sujetos muy diferentes de lo que eran antes de la palabra. Eso significa que no empiezan a constituirse como sujetos sino a partir del momento en que la palabra existe, y no hay un antes (Lacan, 1995. p. 243).

Cuando Lacan refiere aquella palabra mediadora, nos hace entender y atestiguar la sujeción a la que el sujeto se encuentra sometido, y es aquí donde la concepción de la palabra “sujeto” recobra sentido; el sujeto se encuentra sometido, subyacente y varado. El sujeto está entonces al servicio de la significación. Assoun nos lo plantea de manera más directa: “Digamos que antes de que el sujeto sienta algo o entre en relación con un objeto, el Otro es Lo que ya está ahí” (Assoun, 2004. p.103).

Son pues los órdenes de sujeción los elementos estructurales de la subjetividad y que dan vida al sujeto, pues de otra manera no existe un ser humano que pueda ser reconocido como social. Si la otredad no se instaura en el humano, alienándolo, sujetándolo al orden cultural, el sujeto no emerge, la subjetividad no se consolida como tal. Lacan apunta a esos órdenes de sujeción cuando habla de que el sujeto está sujetado al Otro, refiriéndose al orden simbólico; es decir, a un conjunto de leyes no naturales que regulan las relaciones de parentesco, así

como los sistemas de intercambio entre los seres humanos (Velasco, Pantoja, 2012. p.333).

La salida a flote de este sujeto, Lacan nos la denota dentro de un espacio propio de la otredad, donde participan tres elementos, los cuales son cruciales para la configuración subjetiva del sujeto. La ubicación de esta triangulación que señalamos tiene su presencia ya desde el escenario edípico.

En el complejo de Edipo hay una tensión irresoluble entre el deseo y su imposibilidad porque este deseo, que es el auténtico motor y lo que mueve al aparato psíquico, va de la representación del objeto ausente a la recarga de dicho objeto con el anhelo de restituir un objeto que por definición está perdido debido a la interdicción del incesto. Por eso, el deseo tal como Freud nos lo presenta en la “primera experiencia de satisfacción”, va más allá de la demanda y es siempre deseo de otra cosa (Schoffer, 2008. p.71).

Es a partir de esta triangulación donde aparece una incesante demanda de aquello que se “necesita”, pero que sin embargo, va más allá de la satisfacción de necesidad y no se va a conocer a ciencia cierta su ubicación, ni su origen, y lo que verdaderamente va a importar para el sujeto es satisfacer esa demanda. De nuevo retomaré a Assoun, quién nos enmarca esta escena: “La necesidad, la demanda y el deseo son considerados, pues, desde el Otro. La demanda muestra la sujeción de la necesidad a ella, su alienación intrínseca. Lo que instituye al Otro es la relación con la demanda de amor. Y sólo por el paso de la demanda al deseo se constituye el deseo del Otro. Esta relación no es posible sino por mediación del *falo*, significante del deseo” (Assoun, 2004. p.106).

Esta “resolución” por nombrarla de algún modo, entre la demanda del sujeto y su deseo, guiará al sujeto a una identificación con el Otro, con el reflejo de sí mismo mediante su imagen y cuerpo, aportación crucial de Lacan mediante el Estadio del espejo para la configuración constitutiva del sujeto.

El reconocimiento por parte del sujeto de su imagen en el espejo es un fenómeno doblemente significativo para el análisis de ese estadio: el fenómeno aparece después de los seis meses y su estudio en ese momento revela en forma demostrativa las tendencias que constituyen entonces la realidad del sujeto: debido precisamente a esa realidad; de su valor afectivo, ilusorio como la imagen, y de su estructura, reflejo, como ella, de la forma humana (Lacan, 1977. p.40).

Se entiende entonces, que la realidad del sujeto pende y depende de esta escenografía contenida de elementos formativos en cuanto a la identificación que el sujeto apropiará. Es importante reflexionar acerca del impacto de la función de la “imagen²”, la cual denota una estrecha relación conceptual y de sentido con el Otro, lo que nos ayudará a ligar de mejor manera con lo que Lacan nos refiere: “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago” (Lacan, 1971. p. 100).

La fórmula tan usada y citada de Lacan; *“El deseo del sujeto es el deseo del otro”* cobra el sentido más claro, cuando logramos aprehender la lógica y consecuencias que conlleva la estructuración del sujeto, sujeto sujetado, sujeto social, que al mismo tiempo está instalado en el vaivén de las relaciones con los otros mediante lo colectivo.

La identificación es el movimiento activo e inconsciente de un sujeto, es decir el deseo inconsciente de un sujeto de apropiarse de los sentimientos y los fantasmas inconscientes del otro (Nasio, 1996. p.102).

² “Ahora bien, en este caso esas identidades son constituyentes de la palabra imagen [image]: la primera letra “i” del término “identidad” [idetité]; el “ma” primera sílaba de la palabra “mamá” [maman] que el niño siempre pronuncia precedido por “mi mamá” [ma maman] y seguido de “mi mamá me ama” [ma maman m’aime] (en francés, homofónico con el adjetivo “mismo” [même] que marca la identidad absoluta). Y finalmente el “gen” [ge], última sílaba de la palabra “imagen” [image], que significa la tierra, la base e incluso el cuerpo, y también el “yo” [je], pronombre personal de la primera persona singular. Entonces, I-ma-gen [i-ma-ge], es decir sustrato relacional al otro” tomado de Françoise Dolto y Juan David Nasio, “El niño del espejo. El trabajo psicoterapéutico”, Barcelona, España, Gedisa, 1987.p. 14.

c) Sobre el sujeto en la colectividad.

Entendemos entonces, que la conformación de lo que nombramos *subjetividad*, es el resultado de entrecruzamientos y entramados de elementos y códigos simbólicos que van aportando cuerpo y estructura a la relación que se conformará entre el sujeto y el Otro, como bien nos lo plantea Vargas: “Subjetividad es alteridad y pluralidad, es el producto específico de múltiples modos de subjetivación y procesos dialógicos, el "espacio" de construcción de cada sujeto. Así, los modos y contenidos en cada proceso de subjetivación, generan subjetividades distintas. Como producto sobre determinado por múltiples factores, la subjetividad se constituye a partir de códigos simbólicos que nos construyen y nos permiten construir la realidad” (Vargas, 1998, p. 76).

Con la introducción que Lacan hace de lo Otro a la teoría psicoanalítica, nos trae con ello, además de otras muchas cuestiones, la sentencia de una clara dependencia que el sujeto tendrá a lo externo de sí; es decir, el sujeto no está ni estará en ningún momento solo o aislado, siempre lo anticipará la otredad. Con la cita anterior, Vargas nos señala que el sujeto a su llegada encuentra una subjetividad constituida, pero que al mismo tiempo está constituyendo él mismo. El sujeto, sin saberlo, se encuentra como un producto productor, que conformara su realidad a partir de la totalidad simbólica que lo contiene.

Esta experiencia de relación con la otredad en colectividad, se hace ya notar desde el comienzo de la existencia iniciando la vinculación con las figuras parentales. Assoun articula: “El contexto lo constituye su propia «psicología social»: el «Otro» designa la figura de idealización y de identificación: «En la vida psíquica del individuo, el otro viene regularmente a la consideración como modelo, como objeto, como ayuda y como adversario» Se trata, pues, del punto de articulación entre lo individual y lo colectivo” (Assoun, 2004. p.107).

Así pues, entendemos que el sujeto se encuentra en un interjuego de intercambios de significantes, de reglas, de necesidades, de erotización, en donde el sujeto se

encuentra sostenido por el Otro. René Kaës nos vendrá a instaurar, con sus aportaciones del fenómeno grupal en psicoanálisis, un escenario que si bien, no se había explorado detalladamente siempre se consideró importante para la constitución subjetiva del sujeto, sujeto del inconsciente. Es entonces que Kaës conjuga y explora minuciosamente el campo de la grupalidad y lo colectivo, trastocando la intersubjetividad. A propósito de intersubjetividad, Kaës nos trae esta definición: “La intersubjetividad es lo que comparten quienes están formados y ligados entre sí por sus sujeciones recíprocas -estructurantes o alienantes- a los mecanismos constitutivos del inconsciente: las represiones y las renegaciones en común, las fantasías y los significantes compartidos, los deseos inconscientes y las prohibiciones fundamentales que los organizan” (Kaës, 2007.p.26).

Es así que, a su llegada, e incluso antes de nacer, el sujeto ya está fungiendo en la dinámica de intersubjetividad, entrando en el trama del deseo de sus padres, y de otros más, el sujeto viene a ocupar un lugar que ya lo está esperando, y a cubrir expectativas que un grupo ya exige. Estas interrelaciones tomarán suma importancia a la hora de la constitución de este nuevo sujeto. Velasco y Pantoja nos apuntan lo siguiente: “Conviene señalar que el infante se inserta en una cadena generacional, pero al hablar de este tipo de cadena no estamos refiriéndonos a los aspectos biológicos, estamos hablando de que el sujeto es depositario de lo que Freud llama sueños de deseo, que no han podido realizar generaciones precedentes. El infante aparece como una paradoja al ser expectativa y falta de la otredad que se acentúa en él” (Velasco, Pantoja, 2012. p.337).

Por otro lado, es importante dejar claro que estas interrelaciones no se limitan a la interacción misma, van más allá de roces sociales en su más reducto sentido, ya que estas interrelaciones subjetivas son el apuntalamiento de la constitución del sujeto y de ello depende su devenir como sujeto del inconsciente tal y como nos lo permite ver Kaës: “En estas condiciones, denomino -intersubjetividad- a la estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o varios sujetos. Este espacio comprende procesos, formaciones y experiencias específicos, cuyos efectos determinan el advenimiento de los sujetos del inconsciente y su devenir en el seno de un Nosotros. Según esta

definición, estamos muy alejados de una perspectiva que reduciría la intersubjetividad a fenómenos de interacción” (Kaës, 2007. p.142).

Con este “espacio psíquico” que nos señala Kaës, entendemos que el sujeto es confrontado a investiduras complejas con lo propiamente subjetivo de los otros, de un grupo otro, donde se posiciona al sujeto en un espacio de interjuego de un ir y venir de fantasías y posiciones deseantes, lo cual resulta muy “violento” para el sujeto que recién se adentra al espacio complejo de la intersubjetividad de lo colectivo. Para dimensionar de una manera más estructurada lo aconteciente dentro del grupo, Kaës introduce un -aparato psíquico del agrupamiento- a éste propósito nos hace esta descripción: “Lo que llamo aparato psíquico del agrupamiento, alianzas inconscientes y cadena asociativa grupal son construcciones destinadas a dar cuenta de las formaciones y procesos psíquicos inconscientes movilizados en la producción del vínculo y del sentido. Se podrá poner a prueba la validez de esta hipótesis a propósito de aquello que, en las instituciones, funciona como el organizador psíquico inconsciente, como el síntoma compartido o como el significante común” (Kaës, 1989. p.29).

Este organizador psíquico como lo denomina Kaës, va a funcionar como núcleo propositivo del grupo, servirá, como bien nos lo menciona, para conformar los lazos inconscientes que habitan el espacio grupal. Ahora bien, dentro de las configuraciones sobre el grupo, este autor articula a los grupos por sobre dos denotaciones; en primera instancia alude a los grupos internos primarios, donde el sujeto ancla su red subjetiva de significantes, es decir, aquí están contenidas aquellas estructuras fundamentales que el sujeto adquirió con los vínculos con sus figuras parentales desde y antes de la escena edípica.

Los grupos internos primarios se adquieren por interiorización, internalización o introyección: son la red de las identificaciones, el sistema de las relaciones de objeto, la estructura grupal del yo, los complejos edípico y fraterno, la imagen del cuerpo. (...). En todos los grupos internos, el sujeto se representa en sus

relaciones con otras partes de sí mismo y/o con sus objetos internos. Comento, resumiéndolas aquí, tres variedades: la red de identificaciones, el sistema de relaciones de objeto y los complejos (Kaës, 2007. p.131).

Por otro lado, en consecuencia, están los “grupos externos”; donde se entiende que a diferencia de los internos primarios, el sujeto toma para sí mismo elementos intersubjetivos que pertenecen a esa realidad externa. Estos grupos son descritos por Kaës de la siguiente manera: “Algunos grupos internos se presentan en el espacio intrapsíquico con todos los atributos de los grupos externos: en los sueños, por ejemplo, bajo la forma de un grupo heroico, o de un grupo de amigos, o de un equipo deportivo. Otros tienen una forma más difusa: la de una multitud, un conglomerado o una simple reunión. Estos grupos son representaciones de los objetos del soñante y de su yo: toman rasgos que pertenecen a los grupos de la realidad externa, pero son puestos al servicio de la figurabilidad (por ejemplo, de las pulsiones: caso de la horda interna) y de las realizaciones inconscientes” (Ibíd. p.135).

La introducción a la sujeción no es en ningún sentido asunto fácil, el sujeto es y se constituye bajo lineamientos que de manera superficial es imposible percibir. La articulación supra estructurada, de las entidades subjetivas envisten al sujeto sin que éste alcance a percatarse siquiera, pero a pesar de esto, el sujeto toma un papel estelar dentro del desarrollo de esta supra estructura subjetiva.

El sujeto aparece así relacionado con la otredad, la cual adquiere cierta materialidad en tanto que es un grupo reducido, donde el sujeto se va conformando como tal estableciendo ahí fuertes lazos con la cultura. Generalmente, las exigencias objetivas y subjetivas conducen al sujeto a transitar de ese grupo inmediato, que los sostiene en su infancia, a diferentes agrupaciones, pero los lazos que estableció con esa primera grupalidad son los básicos para las relaciones que establecerá con otros grupos. Obviedad que hay que desmontar, pues la sujeción inicial a eso que algunos llaman grupo primario va a estar siempre en juego, en cada nueva grupalidad se reactivarán, debido a

los fenómenos transferenciales, aquellos vínculos iniciales que tuvo con ese primer grupo que le dio entrada a la cultura. Las modalidades de expresión de esos vínculos serán parte importante de la historia del sujeto y nuevamente estará ahí acontecido en cada nuevo grupo. Dentro de ese trabajo psíquico la producción discursiva del sujeto será un elemento que muestra la manera en que se va generando ese trabajo y el impacto que van teniendo las grupalidades en el psiquismo del sujeto (Velasco, Pantoja, 2012. p.344).

Hasta este punto podemos darnos cuenta que la realidad psíquica del sujeto conlleva una saturada marcha de inter-cambios, cambios constantes de instalaciones subjetivas dentro una realidad inquieta que se mantiene en movimiento a una marcha acelerada con dirección desconocida. El sujeto de lo inconsciente se escapa de las manos de la definición objetiva, sin embargo, es posible dar cuenta de él, como lo ha hecho hasta ahora la teoría psicoanalítica.

A pesar de que no he intimado con los temas hasta aquí trastocados como debiera ser, mi intención ha sido asomar al lector de manera instantánea a la teoría psicoanalítica y a sus puntos cruciales de estudio que servirán para los usos necesarios de este breve ejercicio escrito. Debo remarcar, sin embargo, que la importancia de estos temas, hasta aquí esbozados, cargan una colosal dimensión que no podré abastecer por los alcances del presente texto. Pero deben ser analizados y estudiados de manera minuciosa para quien desee abordar estos temas. En mi caso, me atreví al deletreo de estos temas para poder dar avance a mi ejercicio escrito.

Ahora bien, en el siguiente capítulo se dará un repentino cambio temático que, aunque es brusco, la ruta del presente trabajo lo exige. Así pues, abordaremos para nuestra causa, de manera resumida, lo circundante a los temas: Modernidad, Postmodernidad y Transmodernidad, estos términos aluden a concepciones de temporalidad y generación que nos ubicaran en términos subjetivos, generacionales, culturales y sociales en tanto el andar del sujeto. Entonces bien, sigamos.

II

SOBRE LA MODERNIDAD, LA POSTMODERNIDAD Y LA TRANSMODERNIDAD

Las palabras; modernidad y postmodernidad no nos son extrañas, por el contrario, son de lo más comunes y circulan sin ningún obstáculo en nuestras charlas rudimentarias y ocasionales, todos hemos escuchado o dicho algo con respecto a estas palabras, aunque hagamos referencia al cine, a la música, o algún tipo de expresión artística, todos podríamos asignarles el adjetivo de “moderno” o “postmoderno”. Por ésta misma razón, todos podríamos afirmar conocer algo sobre estos temas, y no estaríamos en un error, puesto que hay algo de relación en cuanto a lo que contienen nuestras platicas con lo que en realidad tratan estos temas. Sin embargo, las caras que tienen estos temas son en suma variadas, y aunque aluden a muchas referencias a la vez, casi nunca atinaríamos de manera total a lo particular de los ya mencionados temas.

Al mencionar lo “moderno” acudimos pronto a lo propio en caracterizar algo como novedad, o que trae consigo un impacto que no tiene ningún parecido con lo hasta ese momento visto, así mismo, lo “moderno” advierte también mejoría, y por tanto, el desecho de lo que viene a remplazar, aquello de lo que ya no se puede servir, lo moderno implica avance. Ahora bien, la idea de modernidad que tenemos que tener en mente ahora, obedece a una contextualización “epocal”, donde transcurren movimientos tajantes que cambiarán la concepción de lo humano. Así,

de la misma manera entender a la post-modernidad como una contextualización “epocal” multidimensional que fecunda a partir de la modernidad, siendo así, procesos importantes para la historicidad del hombre.

El ejercicio de re pensar estas temáticas nos será de gran ayuda a la hora de mostrar la transición; o, mejor dicho, las etapas de las nociones de “sujeto”, ya que, como veremos, no sólo la noción de sujeto se muestra traslucida en diferentes tiempos, sino que también las concepciones de subjetividad y cultura van reconfigurándose como un desarrollo hambriento que va cubriendo terreno.

a) Semblante de la modernidad

La era moderna se muestra como una entrada del hombre al mundo del saber, y del saber-se a sí mismo, además, de otros preceptos, que desalojarán al hombre de donde se encontraba resguardado. Villoro argumenta: “La entrada a la modernidad comienza con la toma de mando sobre el mismo pensamiento del hombre para el hombre, es decir, el reino del hombre medido comienza a partir de que el discurso científico se vuelve el cristal medidor y receptor de la humanidad”. (Villoro, 1992 p.87).

El hombre se ve en el origen de su existencia como una parte complementaria de su naturaleza, conectado con la misma y donde ambas partes aparecen como una entidad unitaria. Sin embargo, este estatuto viene a lesionarse cuando el hombre se ve investido con ciertas revelaciones, mismas que terminan por arrojarlo a una separación irreparable.

Para acceder al tema de la modernidad, hay que tener en cuenta muchos aspectos que constituyen y están presentes en la estructura que cobra dicho tema. Así, debemos tener en cuenta que la modernidad se encuentra ubicada en un lapso³ y transcurrir temporal, tal como muchos hechos históricos, sin embargo,

³ “La definición de Modernidad como un lapso de tiempo es una inadecuada forma de referirla, sin embargo, hago esa mención debido a que la Modernidad se piensa también como un conjunto de hechos históricos ubicados en los siglos XVIII Y XIX. “Es en el siglo XVIII, donde se plantearan las problemáticas anticipadoras de las crisis con que nace la modernidad:

más que un hecho histórico la modernidad está tramitada como el inicio de la “aparición del –ser- humano”, donde el -ser- de este humano se viene a plantear como un auto y re- conocimiento del ser en cuanto a si mismo, por lo que la construcción del proyecto humanidad, viene a ser dirigido en su totalidad por el mismo ser humano. La cosmovisión que rige en el Medioevo se comienza a fisurar, por lo que muchos autores que reflexionan acerca de este tema ubican el “inicio” de la modernidad dentro de este contexto histórico.

La Modernidad tuvo su momento originario en el Renacimiento, periodo de la historia occidental que encuentra como lugar destacado la Italia del siglo XIV, para luego difundirse por el resto de Europa durante los siglos XV y XVI. En este renacer se tuvo como intención reorientar el pensamiento medieval, es decir, la vida cultural e intelectual dominada por el manto eclesiástico para renovar el interés por el pasado grecorromano clásico y, especialmente, por su arte (Leal, 2013. p.89).

Entendamos bien las implicaciones que trae consigo el movimiento intelectual del hombre, cuando este decide redirigir su horizonte y desapegarse del entendimiento basado en la lógica religiosa y entonces, redescubrir la imperancia de la racionalidad, que ya era una base predominante en el antiguo pensar griego. Es por ello, que se toma ahora a la razón como el medio para acceder y construir el conocimiento, el cual vendrá a ser del hombre para el hombre. Sin embargo, éste cambio brusco no resulta tan fácil como podría pensarse. La secularización, es decir, la separación e independencia de la razón y el progreso del hombre, de la imposición eclesiástica, desarrolla una revolución y al mismo tiempo una variedad de contradicciones que alojan al sujeto social en una red de diversas confusiones, las cuales deberán ser superadas con la razón.

discernimiento científico entre certeza y error, metodologías analíticas, esferas de sistematizaciones, y sobre todo ese nuevo punto de partida descartiano que hace del sujeto pensante el territorio único, donde habita el dios de los significados del mundo: la razón frente a las ilusiones y trampas de los otros caminos”, tomado de Nicolas Casullo, “El debate de la modernidad-Postmodernidad”, Buenos Aires, Retórica Ediciones, 2004. p.20.

Copérnico anuncia la ruptura del modelo arquitectónico de un mundo cerrado, la tierra deja de ocupar el lugar central, en él se coloca la masa incandescente del sol. Al desaparecer el antiguo centro las esferas concéntricas estallan como cáscaras vacías. Los planetas son otros tantos cuerpos que vagan en el vacío en torno a la hoguera central. Copérnico cree que la esfera de las estrellas fijas no está limitada, sino se extiende indefinidamente hacia lo alto. No está claro, sin embargo, si piensa que el mundo es finito o infinito. Pero su discípulo, Thomas Digges, llega a la idea de un mundo abierto al infinito (Villoro, 1992. p.17).

A partir de esta idea nos acercamos a la entrada del “hombre moderno”, donde aparece la separación de éste con su naturaleza, hay una emancipación de aquello en lo que el hombre se encontraba diluido, la realidad constituida de la cual el hombre es perteneciente. El hombre como producto de la naturaleza, rechaza su lugar dentro de, y reclama ser él, el productor, así pues, comienza el entendimiento del mundo con el “mundo secundario o artificial” del hombre.

Para muchos, la entrada de la racionalidad como medida de todo conocimiento se advierte con el “*cogito cartesiano*”, donde el filósofo francés René Descartes, arremete contra todo conocimiento que se encontraba como dado, sometiéndolo a su duda metódica, así como la aplicación de su lente racionalista para inspección de todo fenómeno.

Y habiendo notado que en la proposición «yo pienso, luego soy» no hay nada que me asegure que digo verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podía admitir esta regla general: que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas, y que sólo hay alguna dificultad en notar cuáles son las que concebimos distintamente (Descartes, trad. en 200. p.124).

Es así como el conocimiento se funda ahora en la racionalidad, el hombre se deslinda de la idea unitaria del origen y la razón como un “todo” que se encontraba sostenida en la edad media. La implicación que está contenida en el *cogito*

cartesiano –pienso, luego existo- detona con el hacer humano en todas sus acepciones. El reino del hombre medido comienza a partir de que el discurso científico se vuelve el cristal medidor y receptor de la humanidad. El muro por excelencia protector de toda angustia del hombre, encaminándolo entonces a una “individualidad y autosuficiencia” idealizadas ahora por el hombre.

El pensamiento moderno sustituye la fe en las convicciones heredadas, transmitidas por la tradición, por la fe en la razón. Instauration, ante todo, el imperio de una racionalidad instrumental, como acertó a ver Max Weber; es decir, una racionalidad que consiste en determinar y calcular los medios más eficaces para lograr un fin determinado (Villoro, 1992. p.90).

El horizonte al cual se dirige entonces el sujeto moderno lleva una intención específica, pensada en, y para un fin determinado como ya se menciona. Por otro lado, el proyecto de la individualidad aparece con un sentido desde ahora y para el futuro, como una constante en la historicidad de la vida humana, así como también, una apertura para re-nacer como ser humano individual. Por su parte Innerarity nos apunta que: “El análisis de Heidegger acerca de la representación marca el tránsito moderno del *orden* y la *imagen* del mundo. Lo que caracteriza a la edad moderna es la conversión del mundo en imagen y del hombre en sujeto” (Innerarity, 1985. p.107).

La aparición del “individualismo” trae consigo el deseo de ser una entidad que escape de la naturaleza misma, de no partir de las reglas naturales que aplican para todas las demás criaturas de la tierra. El hombre ansía poder verse desde otro ángulo para con la natura, a un lado o sobre de ella, es en cierto sentido la aparición de la primer, y quizá, única angustia en el sujeto. Es así, como el individualismo se posiciona como un rasgo inherente al pensamiento moderno como Villoro nos lo viene a señalar: “La sociedad racionalizada es producto de la aplicación de una forma de racionalidad, pero también de la concepción individualista que constituye, uno de los rasgos del pensamiento moderno” (Villoro, 1992. p.98).

En términos generales Hegel ve caracterizada la Edad Moderna por un modo de relación del sujeto consigo mismo, que él denomina subjetividad: «El principio del mundo reciente es en general la libertad de la subjetividad, el que puedan desarrollarse, el que se reconozca su derecho a todos los aspectos esenciales que están presentes en la totalidad espiritual» (Habermas, 1989.p.29).

Pensemos que, esta subjetividad la cual señala Habermas es denominada por Hegel, contiene preceptos dirigidos hacia una conciencia del sí mismo en relación con el mundo, es así que el sujeto, sujeto de la modernidad, se ubica como una entidad individualizada puesta en la tierra, dotada de autonomía, así también, capaz de saber de sí mismo. Para los escenarios de la modernidad son importantes las concepciones y asimilaciones que se tienen sobre el sí mismo, es decir, la conciencia de ser, se encuentra también inundada de la noción de razón que funge como un reconciliador de autoconocimiento para el sujeto.

Se marca ahora, un sendero donde el hacer humano aparece como única fuente de sentido y saber, el hombre estructura su mundo habitable, el dominio es ilimitado. Se comienza a solidificar una realidad sustentada por un discurso científico y la suprema certeza de la razón, suficientes herramientas para la construcción del nuevo mundo. Por tanto, la aparición del ahora “individuo”, conlleva la modificación de su estructura social, dando entrada al “individuo socializado” y con ello a formas de política. Innerarity apunta: “En el plano concreto de la teoría política, ello supone el abandono del viejo principio de la sociabilidad natural. El hombre no debe ser entendido en adelante como «animal político», sino como individuo soberano” (Innerarity, 1985. p.116).

Ahora bien, debemos tener en cuenta y reiterar que la Modernidad más que un “lapso de tiempo importante” en la historia del ser humano, es también un proceso que se presenta plagado de rupturas y desplazamientos en cuanto a la concepción de existencia del propio ser humano, por tal motivo los movimientos intelectuales y

sociales se presentan en un flujo constante, ya que la Modernidad es caracterizada como el proyecto mediante el cual, el hombre da inicio a la búsqueda de una consolidación de la existencia misma. A propósito, Leal señala que: “El cambio de época denominado «modernidad» que instauró el mundo burgués a partir del Renacimiento, luego el advenimiento del Proyecto Ilustrado y más tarde el desarrollo en pleno del capitalismo industrial, con todo lo que ello significó” (Leal, 2013. p.91). Vemos que la Modernidad representa movimientos sociales en variados ámbitos que van configurando el andar humano, donde aparecen necesidades que van a caer sobre distintos ídoles; intelectuales, económicos, políticos, estéticos, etc. Es por esta razón que la Burguesía, el sistema del capitalismo y otros ideales adoptados para la generación de expansión, progreso y ciencia, aparecen como fuertes perspectivas vanguardistas que dirigen la renovación social en la modernidad.

Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano: una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos (Echeverría, 1997. p. 138).

La individualidad, racionalidad, científicidad y autosuficiencia que el individuo social ha logrado, desarrolló al mismo tiempo la necesidad de construir un esquema social funcional donde el progreso fuera prioridad, es decir, el desarrollar ciencia, tecnología, producción y saber, se postraron como los objetivos indiscutibles de una sociedad ya modernizada, así como también, el desarrollo de ideales que beneficiarían y mejorarían el estilo de vida del hombre moderno en todas sus acepciones, tales como los idealismos marxistas ante un burguesismo predominante, donde Jameson nos señala que: “En Marx, el concepto de separación se utiliza para caracterizar la modernidad capitalista y la nueva situación del trabajador, «liberado” de sus medios de producción, separado de la

tierra y las herramientas y arrojado al mercado libre como una mercancía (su fuerza de trabajo ahora vendible)” (Jameson, 2002. p.77). Se da pauta al despegue de proyectos en cada estatuto, llámese, lo político, lo cultural y lo económico, y aunque cada uno de estos pliegues de lo social avanzan y se desarrollan en distinta forma y con criterios diferentes, todos van interrelacionándose para seguir con el curso de la modernidad.

El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación indetenible —primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVIII, e incluso explosiva, de la Revolución Industrial pasando por nuestros días— de un cambio tecnológico que afecta a la raíz misma de las múltiples "civilizaciones materiales" del ser humano. La escala de la operatividad instrumental tanto del medio de producción como de la fuerza de trabajo ha dado un "salto cualitativo"; ha experimentado una ampliación que la ha hecho pasar a un orden de medida superior y, de esta manera, a un horizonte de posibilidades de dar y recibir formas, desconocido durante milenios de historia. De estar acosadas y sometidas por el universo exterior al mundo conquistado por ellas (universo al que se reconoce entonces como "Naturaleza"), las fuerzas productivas pasan a ser, aunque no más potentes que él en general, sí más poderosas que él en lo que concierne a sus propósitos específicos; parecen instalar por fin al Hombre en la jerarquía prometida de "amo y señor" de la Tierra (Echeverría, 1997. p.141).

Podemos darnos cuenta que la modernidad se convierte en un desarrollado nuevo orden, alcanzado mediante un transcurrir histórico que se caracterizó en su mayoría, por una serie de choques y rupturas, que posteriormente se transformaron en continuidad. Es entonces que se “consolida” un proyecto llamado modernidad que deja como gran posesión una cadena de conocimientos, tecnologías, sistemas económicos, ideales políticos, perspectivas artísticas y sobre todo, una concepción del ser humano ahora más compleja, que plantan y encaminan al sujeto hacia su devenir en su historia, que seguirá expandiéndose

hasta donde actualmente la conocemos. Como ya lo hemos apuntado antes, la modernidad es un proceso que no se puede ver como un lapso de tiempo, o un fenómeno epocal nada más, ya que las implicaciones de ésta, terminan siendo indispensables para la constitución de la subjetividad y el sujeto.

Ahora bien, como hemos podido entre ver, el tema propio de la modernidad, conlleva un abanico de variados temas y problemáticas que fueron fundándose junto con su desarrollo, y fueron constituyentes al mismo tiempo. Así pues, sostener y analizar todas estas vertientes que conforman el tema es una tarea que conllevaría análisis detallados de los diversos aspectos que atraviesan dicho tema. Si bien los alcances de este escrito son limitados, la intención ha sido dar cuenta de un transcurrir del sujeto, sin subestimar los demás aspectos que son en suma importantes para la constitución del sujeto. La cara que he querido mostrar de la modernidad para esta causa, es la de evidenciar al sujeto, ubicar la aparición de un sujeto que decide dejar su lugar en el mundo natural, para crear su lugar en un mundo hecho a su necesidad, imagen y semejanza. Donde el sujeto, además de muchas otras cosas, vendrá a “producir” y “crear” lo que él mismo consumirá y apropiará, comenzando así un ciclo de búsqueda que lo dirigirá a terrenos nuevos, topándose con nuevas incógnitas, nuevas necesidades y nuevos deseos.

Habermas (1989), califica a la modernidad como “proyecto inacabado”, por lo que, podemos pensar a la modernidad como un proceso vigente y vivo que al dar inicio con el “andar” humano, no ha logrado detenerse aún, lo moderno es hoy, por lo que a pesar que se han enmarcado nuevas tendencias de perspectivas para otras épocas de la historia posteriores, tales como la postmodernidad y Transmodernidad –que reflexionaremos a continuación-, el proceso del “proyecto humanidad” que comenzó su trayecto, aún no ha pausado, sigue en movimiento.

Pasemos entonces a contemplar el semblante de lo denominado postmodernidad, término que sugiere de entrada una “continuación de la modernidad”, o de igual manera, una “modernidad posterior”, reflexionando entonces y del mismo modo,

una constante obligadamente necesaria; “el sujeto”, el cual se configura a cada paso, o al menos eso se esperarí, dentro del transcurrir histórico.

b) Semblante de la Postmodernidad

“La sociedad postmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comparte, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis⁴”

La postmodernidad es un tema que apunta a la extensión de un sinfín de vertientes, dichas vertientes terminan en diferentes tópicos referentes al tema, concernientes a diversas áreas y campos de todo tipo, ya que la postmodernidad es el tema por excelencia de la actualidad. Si bien, aunque el tema de la Postmodernidad es el tema de hoy, lo dicho sobre el mismo varía en diversos puntos de partida y perspectivas conformando una especie de confusión, dejando poco que ver del tema. Así, en esta nebulosa contenida de distintas versiones resulta difícil ubicar y denominar cuestiones concretas sobre lo llamado postmoderno. Sin embargo, el tema de la Postmodernidad se encuentra también estructurado a partir de la visión de distintos autores, que en conjunto formalizan la ecléctica amalgama de la postmodernidad.

A propósito de la postmodernidad, se ha argumentado que se origina como término, o mejor dicho, perspectiva teórica, a partir de las artes, sobre todo dentro

⁴ Gilles Lipovetsky, “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”, Barcelona, Anagrama, 1986, p.163.

de la literatura. Lo cual nos puede llevar a pensar, que son las expresiones artísticas las que siempre han estado y están al tanto de las actualizaciones, en cuanto a lo más y menos vanguardista.

Así, también la idea de «postmodernismo» emergió primero en el intermundo hispano de los años treinta de nuestro siglo, una generación antes de su aparición en Inglaterra y los Estados Unidos. Fue un amigo de Unamuno y Ortega, Federico de Onís, quien introdujo el término «postmodernismo». Lo empleaba para describir un reflujó conservador dentro del propio modernismo, que ante el formidable desafío lírico de éste se refugiaba en un discreto perfeccionismo del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fueron las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres. De Onís contrastaba ese modelo –al que auguraba una vida breve- con su sucesor, un «ultramodernismo» que intensificaba los impulsos radicales del modernismo y los llevaba a una nueva culminación, dentro de la serie de vanguardias que estaban por entonces creando una «poesía rigurosamente contemporánea» de alcance universal (Anderson, 1998. p.10).

Tanto el tema de la “Modernidad” como el de la “Postmodernidad” están ubicados e involucrados para con diversas áreas como ya se mencionaba, sin embargo, a la postmodernidad que aquí se busca hacer referencia obedece al momento social histórico y teórico de dicho tema. La modernidad se presenta como un proyecto para muchos finiquitado, pero para otros aún continuante, por lo que, en consecuencia, la postmodernidad vendría, por un lado, a finiquitar a la modernidad, o por otro lado, y en su defecto, a continuarla, apareciendo como una extensión hermana del momento de la modernidad.

La postmodernidad entrará a escena tomando como acciones un retroceder sobre la modernidad, es decir, comenzará el proyecto de la deconstrucción de lo que había constituido atrás a la modernidad, deconstrucción que se muestra como necesaria para los teóricos de la postmodernidad, ya que, en apariencia se

descubre una inconsistencia que no puede ya mantener en pie al marco de lo moderno.

El término postmodernidad puede ser identificado, como lo hace Habermas, con las coordenadas de la corriente francesa contemporánea de Bataille a Derrida, pasando por Foucault, con particular atención al movimiento de la deconstrucción de indudable actualidad y notoria resonancia en la intelectualidad local. Las oposiciones binarias que rigen en Occidente - sujeto/objeto, apariencia/realidad, voz/escritura, etc. construyen una jerarquía de valores nada inocente, que busca garantizar la verdad y sirve para excluir y devaluar los términos inferiores de la oposición. Metafísica binaria que privilegia la realidad y no la apariencia, el hablar y no el escribir, la razón y no la naturaleza, al hombre y no a la mujer. Hace falta una deconstrucción completa de la filosofía moderna y una nueva práctica filosófica (Vásquez, 2011. p.3).

La renovación de estas prácticas filosóficas, o bien deconstrucción del pensar moderno, se da inicio con filósofos que no son partidarios de las utopías aparecidas en el pensar moderno, donde predominaban ideas totalizantes con la razón postrada como la medida de todas las cosas. Así bien, Nietzsche es un filósofo que vendrá a poner en tela de juicio aquellos esquemas fuertes que sostenían el pensar en la modernidad. La gran referencia a la que se recurre un sin número de veces cuando se cita a Nietzsche entre muchas otras, es sin duda "*la muerte de Dios*", atentado del cual reciben consecuencias colaterales sin ninguna duda todas los ideales y posiciones filosóficas.

¿Qué hemos hecho después de desprender la Tierra de la cadena del Sol?
 ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿Adónde la llevan los
 nuestros? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia adelante, hacia atrás,
 hacia algún lado, erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y
 un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su
 aliento? ¿No sentimos frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada

vez más cerrada? ¿Necesitamos encender las linternas antes del mediodía? ¿No oís el rumor de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina?... Los dioses también se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¿Y nosotros le dimos muerte? (Nietzsche, 1984. p.125).

Con esto damos la entrada a una destotalización que despoja los ideales fundantes de la modernidad y la dirige a su fin, fin de la modernidad. El nihilismo se muestra entonces con la muerte de Dios en Nietzsche, pero también con la desvalorización de los valores supremos. Vattimo al respecto nos señala: “La noción misma de verdad se disuelve o, lo que es lo mismo, Dios "muere", muerto por la religiosidad, por la voluntad de verdad que sus fieles siempre cultivaron y que ahora los lleva a reconocer también en Dios un error del que en lo sucesivo se puede prescindir. Según Nietzsche, se sale realmente de la modernidad con esta conclusión nihilista. Puesto que la noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento, ni por lo tanto creer en el hecho de que el pensamiento deba "fundar"” (Vattimo,1985. p147).

Nos encontramos pues, con la crisis de la modernidad. Con esta muerte de Dios, se fractura la columna de la totalizadora razón y la infranqueable fe del sujeto moderno, aparece también una desvalorización de todo lo santificado, la ley se torna franqueable, hay confusión de lo, como dice Vattimo; fundante o no en el pensamiento. Lo que implicaría bajo este caso una evaporización de la “verdad”, donde Foucault ya argumentaba que: “En la época moderna la verdad ya no puede salvar al sujeto. El saber se acumula en un proceso social objetivo. El sujeto actúa sobre la verdad, pero la verdad ha dejado de actuar sobre el sujeto. El vínculo entre el acceso a la verdad -convertido en desarrollo autónomo del conocimiento- y la exigencia de una transformación del sujeto y del ser del sujeto por el propio sujeto se ha visto definitivamente roto” (Foucault,1994, p. 41).

Con Foucault entramos a la des-estructuralización de lo adquirido como totalizador para el sujeto de la modernidad, así como con Nietzsche vemos la reducción y

muerte de lo llamado –Dios-, con Foucault podemos ver ahora la reducción del individuo: “Foucault, junto con la filosofía de la conciencia, hace también desaparecer los problemas en que esa filosofía fracasó. Sustituye la socialización individuante por el concepto de una *parceladora subsunción* bajo relaciones de poder, que no está a la altura de los multívocos fenómenos de la modernidad. Desde esta perspectiva los individuos socializados sólo pueden ser percibidos como ejemplares, como productos estandarizados de una formación de poder y discurso —como piezas salidas del mismo troquel” (Habermas, 1989. p.349).

El individuo social en Foucault pasa a ser sólo un conformante de la estructura social. Foucault con su muerte del sujeto viene a dar apertura a la postmodernidad, así matando a este individuo, sujeto, muestra la limitada capacidad que éste tiene, para dar cuenta del “todo” así como la aprehensión del saber y la razón, por lo que se permite regresar a re pensar y re generar el conocimiento de ya no sólo el hombre como individuo, sino al contrario, ir más allá. El individuo es sólo una parte constituyente diluida. Así, Foucault despoja al hombre de su poderío.

Ahora bien, aunque filósofos como Nietzsche y Foucault ya auguraban y desvanecían la totalizante perspectiva teórica y racional que mantenía en pie a la modernidad, aparecen filósofos que se toman la responsabilidad de aquello que precede a la modernidad y se posicionan como teóricos de la postmodernidad. Jean Francois Lyotard, es considerado para muchos el mayor representante de esta perspectiva teórica. Lyotard sigue el camino iniciado que destina hacia esta destotalización de la razón y el orden que se pregonaba en la modernidad, Lyotard desploma con ello el proyecto de la modernidad.

En la introducción del libro de Lyotard (1989) titulado: “*¿Por qué filosofar?*”, Jacob Muñoz menciona algunos de los grandes relatos, mismos que Lyotard destruye despiadadamente: “Muchas son las figuras con las que históricamente se ha presentado ese metadiscurso: el relato ilustrado de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y del principio de la

igualdad ante la ley (la «razón» ilustrada); el relato especulativo de la realización de la Idea universal por la dialéctica de lo concreto (el Espíritu o la Razón absolutos del Idealismo); el relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por la transformación revolucionaria, en clave socialista, de las relaciones capitalistas de producción; el relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecno industrial... pero también el «sistema» de los estructuralistas ortodoxos y de los teóricos de sistemas a la Luhmann y el discurso universal de la comunicación libre de dominio de las teorías del consensus dialógico de Habermas o Apel” (Lyotard, 1989.p.63).

Con ello, se rompe toda esperanza de un progreso unilineal que pregonaba la modernidad, surgiendo un caos y un -no saber-, en consecuencia de los atentados de Lyotard y otros. Con este abandono de las grandes verdades, hay una discontinuidad en el pensar, así como una confusión y fractura.

Estos relatos no son mitos en el sentido de fabulas (incluso el relato cristiano). Es cierto que, igual que los mitos, su finalidad es legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar. Pero, a diferencia de los mitos, estos relatos no buscan la referida legitimidad en un acto originario fundacional, sino en un futuro que se ha de producir, es decir, en una idea a realizar. Esta idea (de libertad, de “luz”, de socialismo, etc.) posee un valor legítimante porque es universal. Como tal, orienta todas las relaciones humanas, da a la modernidad su modo característico: el proyecto, ese proyecto que Habermas considera aún inacabado y que debe ser retomado, renovado (Lyotard, 1987. p.30).

Lyotard describe entonces como insustentables y sobre todo, ilegítimantes a estos relatos de la universalidad, pues los aniquila, cuando menciona que estos relatos tienen por objetivo primordial finiquitar una idea a futuro, muestra con ello la inestabilidad del relato, donde, no hay un resultado que cubra lo prometido, la

esperanza del relato muere con él y todo relato es puesto en duda. Esta legitimidad prometida o puesta en el futuro por parte de los relatos modernos, son el punto de quiebre que señala Lyotard, al no legitimar nada, dejan al sujeto varado, con un destino incierto y una realidad ficticia o fantasmal.

Esto no quiere decir que no haya relato que no pueda ser ya creíble. Por metarrelato o gran relato, entiendo precisamente las narraciones que tienen función legítimante o legitimatoria. Su decadencia no impide que existan millares de historias, pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana (Ibíd. p.31).

Con esto Lyotard, derrumba la creencia de aquella unidad anhelada y puesta como guía en la modernidad, pues para Lyotard resulta nocivo que el ser humano tenga como fundamento una universalidad ficticia que no parece posible, en cambio, se plantea con Lyotard una liberación del sujeto para ubicarlo como un individuo independiente a aquellas grandes verdades, y por el contrario, ser libre de conformar sus propios relatos, o pequeños relatos singulares que definan su actuar. Vásquez nos apunta: “El hombre postmoderno vive la vida como un conjunto de fragmentos independientes entre sí, pasando de unas posiciones a otras sin ningún sentimiento de contradicción interna, puesto éste entiende que no tiene nada que ver una cosa con otra. Pero esto no quiere decir que los microrrelatos no sean cambiables sin mayor esfuerzo, ya que los microrrelatos responden al criterio fundamental de utilidad, esto es, son de tipo pragmáticos” (Vásquez, 2011.p.5). Hay entonces una fragmentación del hombre postmoderno, puesto que, al no haber ningún tipo de verdad sólida, se tiene que re-inventar el sentido. Con esto, nos encontramos ya en un momento en donde la interpretación y la re-interpretación reinan la construcción del sentido o el sin-sentido. Es Luckmann quién caracteriza la “crisis de sentido” dentro de un pluralismo moderno: “Si las interacciones que dicha pluralización permite establecer no están limitadas por “barreras” de ningún tipo, este pluralismo cobra plena efectividad, trayendo aparejada una de sus consecuencias: las crisis “estructurales” de sentido

“[...] El pluralismo moderno conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación” (Luckman, 1995. pp. 74,75).

En cuanto a legitimidad se posiciona ahora como un discurso legítimante “lo útil”, “lo que funciona” “lo placentero”, “lo inmediato”, etc. Por su parte, Anderson nos propone que: “*La condición postmoderna*, es la tendencia al contrato temporal en todos los ámbitos de la existencia humana, el ocupacional, el emocional, el sexual y el político: unos lazos más económicos, flexibles y creativos que los vínculos de la modernidad” (Anderson, 1998. p.40). Es entonces la “eficiencia” el mandato predominante en la postmodernidad.

De igual manera, siguiendo con Lyotard, da por sentada la función y razón indiscutible de la ciencia como una proveedora de satisfacción y servicio eficiente al sujeto postmoderno, por consecuencia, entonces, el avance tecnológico estará estrechamente relacionado al apetito del sujeto postmoderno: “Aquí intervienen las técnicas. Éstas, inicialmente, son prótesis de órganos o de sistemas fisiológicos humanos que tienen por función recibir los datos o actuar sobre el contexto. Obedecen a un principio, el de la optimización de actuaciones: aumento del *output* (informaciones o modificaciones obtenidas), disminución del *input* (energía gastada) para obtenerlos. Son, pues, juegos en los que la pertinencia no es ni la verdadera, ni la justa, ni la bella, etc., sino la eficiente: una «jugada» técnica es «buena» cuando funciona mejor y/o cuando gasta menos que otra” (Lyotard, 1987. p.95). Y es en este mismo sentido, que en el caso del capitalismo, no es difícil darse cuenta de la perfecta adaptación que aparece de lo “uno con lo otro”, pues mientras la exigencia de eficiencia aumenta, la adherencia y codependencia mercantilista va en aumento del mismo modo. Anderson acierta cuando plantea: “El capitalismo no respeta ningún relato porque su narración trata de todo y de nada” (Anderson, 1998. p.44).

Con la muerte y fin de los grandes relatos, hay una discontinuidad en el pensar, así como una confusión y fractura en la estructura de un supuesto sentido, por lo

que la diversidad de sentido toma terreno, con nuevos discursos y narraciones, pero en un ámbito más diluido y relativo, sin la imposición con que contaban los antiguos discursos. La realidad postmoderna carece de sentido y al mismo tiempo posee una infinidad de sentidos, el relativismo perceptual se convierte en la posibilidad existente y adecuada para rendir cuenta de la y las realidades. Es entonces que se termina por recurrir a variados discursos, discursos aislados, que den por sí mismos sentido a un fragmento de realidad.

El postmodernismo así entendido no es el fin del modernismo, sino su estado naciente, y este estado es constante. (...)... Lo postmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable (Lyotard, 1987. p.25).

Por su parte Baudrillard, otro filósofo crucial del postmodernismo, hace una observación sobre la era postmoderna, aunque siguiendo a Lyotard, pero agregando el supuesto de la “simulación” en las sociedades, es decir, Baudrillard, advierte una sociedad que se encuentra en movimiento, pero en estado estático al mismo tiempo, un movimiento simulado. Hay también un desborde total de todos los aspectos sociales, ya que según Baudrillard, ya no queda nada por descubrir.

Si fuera preciso caracterizar el estado actual de las cosas, diría que se trata del posterior a la orgía. La orgía es todo el momento explosivo de la modernidad, el de la liberación en todos los campos. Liberación política, liberación sexual, liberación de las fuerzas productivas, liberación de las fuerzas destructivas, liberación de la mujer, del niño, de las pulsiones inconscientes, liberación del arte. Asunción de todos los modelos de representación, de todos los modelos de antirepresentación. Ha habido una

orgia total, de lo real, de lo racional, de lo sexual, de la crítica y de la anticrítica, del crecimiento y de la crisis del crecimiento (Baudrillard, 1991. p.9).

Baudrillard hace de la época postmoderna una época gobernada por la nostalgia, y la incertidumbre, ubica al ser humano como un punto en la nada, hay un “todo se vale”, pero potenciado por un “ya no importa”. Baudrillard describe a la cultura como: “El bien ya no está en la vertical del mal, ya nada se alinea en abscisas y en coordenadas. Cada partícula sigue su propio movimiento, cada valor, fragmento de valor, brilla por un instante en el cielo de la simulación, y después desaparece en el vacío, trazando una línea quebrada que sólo excepcionalmente coincide con las restantes partículas. Es el esquema propio de lo fractal, y es el esquema de nuestra cultura” (Ibíd. p.12).

Es el esquema sin esquema que Baudrillard ve en la cultura postmoderna, sin pies ni cabeza, es una masa inestable y efímeramente adaptable a las necesidades que aparecen a flote, para saciarse mientras se requiera. Baudrillard caracteriza su simulación eterna: “Es el estado de la simulación, aquel en que sólo podemos reestrenar todos los libretos porque ya han sido representados –real o virtualmente-. Es el estado de la utopía realizada, de todas las utopías realizadas, en el que paradójicamente hay que seguir viviendo como si no lo hubieran sido” (Ibíd. p.10).

La sentencia de Baudrillard, o, dicho en otras palabras, la sentencia de la postmodernidad, no es nada alentadora para la sociedad y la cultura, ya que con esto, se condena a éstas a permanecer en una programación automática, infinitamente, “reciclando” el sentido y la verdad ya digeridas antes. Los teóricos postmodernos nos arrojan a un juego del simular el todo, simular incluso el estar, simular la presencia. Donde Baudrillard lo asimila como una reproducción infinita de lo mismo: “En la actualidad, lo que sustenta la noción de “individuo” ya no es el sujeto filosófico o el sujeto crítico de la historia, es una molécula perfectamente

operacional pero abandonada a sí misma. Carente de destino, sólo tendrá un desarrollo precodificado y se reproducirá hasta el infinito, idéntica a sí misma. La “clonación” en su acepción más amplia forma parte del crimen perfecto” (Baudrillard, 2000. p.68). Pero Baudrillard no es el único en encontrar a la sociedad y cultura dentro de este muladar, por su parte Lipovetsky, identifica a la sociedad postmoderna bajo el argumento donde: “La sociedad postmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable” (Lipovetsky, 1986.p.9). Estos autores nos muestran un punto sin retorno donde finalmente llega la sociedad humana, la eterna repetición del “auto”, auto consumo, auto servicio, auto mático, etc. No hay sorpresas, ni decepciones, la sociedad viene a calcarse sobre una antecesora, dejando el molde a la posterior.

Sin embargo, es Foucault (1979) quien ya en su obra: *“Las palabras y las cosas”* planteaba este andar “cíclico” de la sociedad humana, donde el sujeto aparece en un entorno ya iniciado, para sólo vislumbrar lo que otros ya habían agotado.

El origen es más bien la manera en la que el hombre en general, todo hombre sea el que fuere, se articula sobre lo ya iniciado del trabajo, de la vida y del lenguaje; debe buscarse en este pliegue en el que el hombre trabaja con toda ingenuidad un mundo laborado desde hace milenios, vive en la frescura de su existencia única, reciente y precaria, una vida que se hunde hasta las primeras formaciones orgánicas, compone en frases todavía no dichas (aun si las generaciones las han repetido) palabras más viejas que cualquier memoria.(Foucault, 1979. p 321).

Así, nos lo denota Foucault, la existencia del hombre ya sea moderno, postmoderno o actual, lleva a cabo su función de seguir las indelebles migajas de pan de sus pasos anteriores por siglos.

En esta acotada revisión hemos podido entre ver que la postmodernidad finiquita todo negocio y proyecto de la modernidad, la historia llega a su fin, es decir, el discurso histórico ya no tiene ningún propósito. Así, la gran construcción de la estructura histórica se encuentra con una falta de finalización, por lo que antes de llegar a un estado definitivo, la historia aparece como una estructura fallida e inconclusa. La postmodernidad devela de manera tajante que la historia se ha desgastado por completo, ya no hay nada que contar, los propósitos del supuesto ser histórico llegan a una falta de sentido. El progreso y la búsqueda de definición por parte de la historia para con el humano, ha quedado sin fundamentos, no hay nada más que decir. Es entonces que la postmodernidad se lleva con su llegada a todas las ideologías fuertes y con ellas a toda esperanza de finitud totalizadora y de sentido.

La postmodernidad aparece como la gran masa de posibilidades teóricas responsable de recoger y hacer algo con todo lo residual, lo sobrante de las verdades fracasadas, es por ende un término maltratado, una teoría ultrajada y juguete de todos. El término postmodernidad aparece en la boca de todos aquellos que pretenden ser actuales, en todo discurso pequeño o grande que tenga la intención de sobresalir ante lo ya gastado, de ahí que escuchemos enunciar el término a escritores, pintores, arquitectos, e incluso diseñadores de moda. Es así como el término postmodernidad cabe en todas partes, pero nadie dice nada de ella, la postmodernidad.

Ahora bien, me permitiré dejar la Postmodernidad hasta este lugar, para entonces proseguir con el punto siguiente de este mismo apartado. Continuaré retomando un tema que algunos autores están desarrollando, pero de igual modo ya cuenta con una ampliación teórica considerable, me refiero a la llamada Transmodernidad, la cual intenta dar cuenta de la época, -si se puede decir-, posterior a la postmodernidad y/o época actual. De igual manera, trataré exponer el “estado” del sujeto contemporáneo, para reflexionar, con las preguntas: ¿Quién

es el sujeto de los días que estamos pasando?, ¿Dónde está ubicado el sujeto contemporáneo? Así como también; ¿Qué se puede decir de la contemporaneidad? Intentaremos pues, hacer circular estas preguntas. Sigamos.

c) Semblante de la Transmodernidad y sujeto contemporáneo

El término “Transmodernidad” puede sonarnos muy extraño, pues dicho término no ha sido desarrollado ni de igual modo divulgado tan ampliamente, sin embargo, este tema ha sido sostenido por autores que promueven una “nueva” teoría, la cual vendrá a ocuparse en situar y describir a la sociedad que “prosiguió” a los momentos “sociales” y “epocales” denominados Modernidad y Postmodernidad.

Baudrillard, (1991) en su libro *“La transparencia del mal”* ya introducía y caracterizaba a la sociedad mediante lo “trans”, así refiriendo y dirigiendo a la “estética” hacía la “transestética”, la “sexualidad” hacía la “transexualidad” y la “economía” hacía la “transeconomía”, argumentando que estas áreas se encontraban en un estado el cual ya había dejado atrás por mucho las ideas que se conformarían acerca de lo estético, lo sexual, y lo económico en la Modernidad y seguidamente en la Postmodernidad.

Ahora bien, dentro del desarrollo de ésta “joven” teoría se encuentran dos autores, que dominan la “propiedad teórica” de la llamada Transmodernidad, pero que sin embargo, vienen desarrollándola sobre distintos preceptos. En una primera instancia se encuentra Enrique Dussel, quien define a la transmodernidad como un proceso donde se ve implicada en mayor medida la historicidad no-eurocentrista, aportando mayor valor, o mejor dicho un valor en la historia, que hasta el momento no se le había reconocido a las culturas que se encuentran “fuera” de la visión focalizada en las culturas europeas así como la norteamericana. Por otro lado, se encuentra Rosa Ma. Rodríguez, quien se apega más teóricamente la línea continuante de la Modernidad y la Postmodernidad que han venido desarrollando diversos autores, que como lo pensaría Dussel, están

dentro de una visión más eurocentrista. Así pues, Rosa Ma. Rodríguez vislumbra la “Transmodernidad” como una era caótica donde reina el sentido fundamentado en lo virtual y sobre todo en el acelerado tren de la “globalización” misma que la autora nombra como el nuevo gran relato “la globalización”.

Siguiendo con Dussel, nos encontramos con un proyecto en el cual, se le intenta dar “voz”, por decirlo de alguna manera, a aquellas culturas que se han encontrado y se encuentran fuera de la historia, o periféricas a ella, misma que todos hemos estudiado, leído y memorizado.

Denominamos proyecto “trans-moderno” al intento liberador que sintetiza todo lo que hemos dicho. En primer lugar, indica la afirmación, como autovalorización, de los momentos culturales propios negados o simplemente despreciados que se encuentran en la exterioridad de la Modernidad; que aún han quedado fuera de la consideración destructiva de esa pretendida cultura moderna universal. En segundo lugar, esos valores tradicionales ignorados por la Modernidad deben ser el punto de arranque de una crítica interna, desde las posibilidades hermenéuticas propias de la misma cultura. En tercer lugar, los críticos, para serlo, son aquellos que viviendo la biculturalidad de las “fronteras” puede crear un pensamiento crítico. En cuarto lugar, esto supone un tiempo largo de resistencia, de maduración, de acumulación de fuerzas. Es el tiempo del cultivo acelerado y creador del desarrollo de la propia tradición cultural ahora en camino hacia una utopía trans-moderna (Dussel, 2005.p.28).

Para Dussel es imperativo retomar a estas voces que aparecen ubicadas desde la “exterioridad”, y será entonces que estas culturas olvidadas por la historicidad eurocentrista, retornaran y renacerán como proyectos potenciales dirigidos hacia la consolidación del proyecto de un futuro que tendrá como materia prima la “acumulación de fuerzas” que señala Dussel, para la creación de una co-relación entre culturas, con la ambición, entonces, de fortalecer una nueva visión histórica que contenga en dialogo a todas las formas de cultura. Al respecto Dussel señala:

“Es desde esa potencialidad no incluida de donde surge, desde la “exterioridad” alternativa, un proyecto de “transmodernidad”, un “más allá” trascendente a la modernidad occidental (en cuanto nunca asumida, en cuanto despreciada y valorada como “nada”) que tendrá una función creadora de gran significación en el siglo XXI” (Dussel, 1998. p.201).

Dussel, en un intento de quiebre de la perspectiva eurocentrista que predomina en la historicidad, expone un “más allá” de lo definido y pensado en la modernidad, y por lo tanto de la postmodernidad, misma que describe como el último momento de la modernidad occidental :” La tesis de este trabajo es que con el impacto de la modernidad europea desde hace poco en la múltiples culturas del planeta (piénsese en las culturas china, del sudeste asiático, hindú, musulmana, bantú, latinoamericana), todas ellas producen una “respuesta” variada al “challenge” moderno e irrumpen renovadas en un horizonte cultural “más allá” de la modernidad. A esa realidad de un momento multicultural fecundo la llamamos el fenómeno de la “transmodernidad” (ya que la postmodernidad es todavía un último momento de la modernidad occidental)” (Dussel, 1998. p.202).

Por su parte, Rosa Ma. Rodríguez, nos muestra una “Transmodernidad” en un sentido más “eurocentrista” como lo fijaría Dussel, sin embargo, también demarca una recuperación de aspectos que quedaron inconclusos en la modernidad y por tanto de la postmodernidad. La “Transmodernidad” para Rosa Ma. Rodríguez aparece como un intento por englobar y definir con los proyectos anteriores a la Transmodernidad la condición humana de la cual hoy somos testigos.

La Transmodernidad se muestra cual fórmula híbrida, totalizante, síntesis dialéctica de la tesis moderna y la antítesis postmoderna. No hay ruptura (de ahí el necesario abandono del prefijo post), sino retorno fluido de una nueva configuración de las etapas anteriores. Una confrontación de las características de los tres momentos como propedéutica aproximativa, aun

a riesgo de resultar simplificadora, puede darnos una visión más intuitiva del proceso y de nuestro momento actual (Rodríguez, 2011.p.9).

Uno de los elementos fundamentales que sostienen la perspectiva transmodernista de esta autora, es la “globalización”, designa a la globalización como la medida general para toda la condición humana actual. Rodríguez nos dice:” La Globalización. Un Nuevo Gran Relato, que no obedece al esfuerzo teórico o socialmente emancipador de las metanarrativas modernas, sino al efecto inesperado de las tecnologías de la comunicación, la nueva dimensión del mercado y de la geopolítica. Globalización económica, política, informática, social, cultural, ecológica... donde todo está interconectado, configurando un nuevo magma fluctuante, difuso, pero inexpugnablemente totalizador” (Ibíd. p.5). Es así que Rodríguez, alcanza a ver nuevamente a aquella ambición que caracterizó a la era moderna, por la búsqueda de un discurso totalizante que generaría el gran sentido para la vida humana, pero que, sin embargo, como ella lo menciona; el fenómeno de la globalización resulta como un efecto inesperado que nace con el desarrollo incesante de la tecnología al párelo del consumismo. Es así que nombra a la globalización como el “nuevo gran relato”, mismo que vendrá a dar respuesta a todas las preguntas, y dictaminará las verdades que tendrán que ser seguidas en la caótica era contemporánea.

La globalización aparece como un nuevo imperativo que alcanza con su manto “global” a todo rincón. Para otros autores, tales como Hirsch, la globalización es descrita como el fetiche por excelencia: ”En el mundo de las apariencias, la “globalización” representa cosas muy variadas: Internet, coca-cola, televisión vía satélite, IBM, libre comercio, correo electrónico, triunfo de la “democracia” sobre el “consumismo”, “tratado de libre comercio”, telenovelas de Hollywood, Microsoft, catástrofes climáticas, acaso también la Organización de las Naciones Unidas y las intervenciones militares “humanitarias” realizadas bajo su nombre. Estos son sólo algunos ejemplos. Es también bastante amplia la red de conceptos ideológicos relacionados con la globalización, es, así, algo más que un concepto

científico. De cierta manera, hoy en día es un fetiche. Es decir, la palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo en común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina toda nuestra vida y que nos domina cada vez más” (Hirsch, 1996. p.95-96).

Volviendo con Rosa Ma. Rodríguez; gracias al posicionamiento que hace con la globalización, ubicándola en la torre del “el gran nuevo relato” desmiente según ella, a toda idea fundante del Postmodernismo que renunciaba a una totalización de los relatos unitarios: “ De todo ello parece que podemos concluir lo siguiente: resulta caduca la afirmación postmoderna de la imposibilidad de Grandes Relatos, existe un nuevo Gran Relato, o más bien un nuevo Gran Hecho, que debe poner en marcha innovadores dispositivos teóricos: la Globalización, por lo tanto sería conveniente contemplar la configuración del presente con sus modificaciones a partir de un nuevo paradigma” (Rodríguez, 2011. p.6).

Es así como Rodríguez, denomina a la globalización como un nuevo paradigma, mismo que podría conseguir la totalización deseada en la era moderna. Sin embargo, lo interesante aquí, es que este nuevo paradigma como lo llama la autora, “actúa” de manera independiente, es decir, hay una inconsciencia por parte de la humanidad actual en cuanto a este nuevo discurso, ya que, este entra de forma inadvertida, volviéndose una necesidad y estilo para la vida contemporánea. La realidad actual se encuentra posibilitada por los diarios avances tecnológicos y los intercambios de servicios y mercancías que son hoy por hoy, el motor indiscutible de las sociedades humanas: “Deseos realizados de inmediato, imperios económicos que caen por un dictado bursátil, realidad virtual que nos ofrece un infinito de posibilidades. La libertad se piensa según el modelo de consumo. La felicidad, un deseo siempre colmado y siempre insatisfecho. El poder, la quimera de transformar el mundo apretando un teclado. Frente a la épica sangrienta de las revoluciones, el minimalismo digital, la asepsia de la imagen en la pantalla. El misil es una línea luminosa que alcanza su objetivo, la guerra, un

docudrama mortal. El mundo real se torna un pesado anacronismo, abrumadoramente lento en su materialidad. La velocidad como criterio de supervivencia” (Rodríguez, 2004. p.79). Se muestra una clara descripción de una sociedad acelerada que va dirigida hacia un destino incierto, lo imperante es lo inmediato, lo más placentero a la velocidad del instante mismo, el sentido vital se convierte en la “actualización”.

Ahora bien, esta “Transmodernidad” es un intento por “explicar” lo que está aconteciendo en los -tiempos presentes-, lo cual a mi parecer es casi imposible, en mayor razón, por la, como ya dijimos, “diaria actualización”, y es que, a cada momento, el “sentido” del momento es puesto en duda, para pasar a ser suplido por una versión nueva. La sociedad actual vive, al servicio de la novedad. Rosa Ma. Rodríguez, plantea: “La Transmodernidad no es un deseo o una meta, simplemente está, como una situación estratégica, compleja y aleatoria no elegible; no es buena ni mala, benéfica o insoportable... y es todo eso juntamente... Es el abandono de la representación, el reino de la simulación, de la simulación que se sabe real” (Rodríguez, 1989. p.141).

¿Qué se puede decir de la contemporaneidad?

*Ya sólo podemos simular la orgía y la liberación, fingir
que seguimos acelerando en el mismo sentido, pero en
realidad aceleramos en el vacío⁵*

Es importante recordar, aunque ya lo hemos advertido, que lo que se ha denominado como; Modernidad, Postmodernidad, Transmodernidad y ahora, “Contemporaneidad” no pueden ser percibidos sólo como trozos de historia, ni

⁵ Jean Baudrillard, “La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos”, Barcelona, Anagrama, 1991. p.83.

intervalos obedientes al orden cronológico del andar histórico. Hemos dado un breve asomo a las características constitutivas de cada una, (a excepción de la contemporaneidad) misma que retomaremos a continuación, es importante resaltar que estas “etapas” nos muestran una realidad conjunta de la humanidad, por lo que podemos darnos cuenta que ninguna de estas “etapas” concluyen y quedan pausadas en alguna fecha o acontecimiento específico, ya que, todos los postulados e ideales fundamentados en cada una, están presentes en cada momento de la historia humana y del mismo modo, se encuentran accesibles. Así pues, debemos pensar en la Modernidad, Postmodernidad, Transmodernidad y la Contemporaneidad que refleja nuestros días presentes, como parte de un mismo sendero histórico que sigue en extensión.

El tema sobre el cual seguiremos reflexionando acude a lo tocante a la época actual, es decir, la contemporaneidad. Sobre la época contemporánea, nos es fácil concluir por razonamiento instantáneo, que esta es una consecuencia, o residuo de las épocas antecesoras, sin embargo, podemos pensar también que la contemporaneidad puede aparecer como un desdoblamiento de la modernidad y la postmodernidad.

Recapitemos un poco entonces. En la Modernidad, como se ha visto en las páginas precedentes, se muestra como una característica primordial la ambición de un proyecto donde se buscaba institucionalizar el sentido y la historia, basamentados bajo la orientación de un marco constituido en la tecnología, la ciencia y la burocracia. Se buscaba, alcanzar un ordenamiento cultural sobre el sentido, y justificar cada experiencia y expresión humana a través de la razón como medio de todas las cosas. Por otro lado, en la Postmodernidad nos encontramos con una contrariedad hacia la modernidad, es decir, la postmodernidad se encuentra ambientada bajo una confusión y fracturamiento del sentido, sostenida por una heterogeneidad y pluralismo de ideales que se ven dirigidos primordialmente a la deconstrucción de lo que sería solidificado en la modernidad, presentando una crítica hacia la modernidad y cuestionando lo que se denomina legítimamente en la misma. Sin embargo, la postmodernidad da pie al

desarrollo de nuevas formas de comprensión de la experiencia humana en sociedad.

Ahora bien, para acceder a la reflexión de la época contemporánea debemos retomar nuevamente a Rosa Ma. Rodríguez, quien nos plantea en su proyecto de “Transmodernidad” la nueva institución de un gran relato; la “globalización” que viene a abarcar a toda la condición humana como un nuevo mando, donde el movimiento del mercado se vuelve motor central de toda la praxis humana: “La globalización es el todo envolvente, cumplimiento caótico y dinámico del imperativo dialéctico, nuevo paradigma que he apostado por llamar Transmodernidad” (Rodríguez, 2004p.46).

Y de igual manera siguiendo con Rodríguez, señala: “La utopía de una sociedad hedonista de consumo es convencernos de que podemos “cambiar de canal”: de empleo, de vestidos, de coche, de cuerpo, de realidad, en suma, cuantas veces queramos” (Rodríguez, 1989. p.18). Para Rodríguez la apuesta por la globalización como estado dominante de la sociedad actual es indiscutible, así arroja sin dudar, a la sociedad a un clima consumista predominante.

No hace falta meditarlo tanto, como para darse cuenta del acierto que logra Rodríguez, así como otros autores lo han podido hacer también. Hoy día nos encontramos atravesados por un imponente, tajante e irresistible “dogma consumista” -si podemos llamarlo así-, que se abalanza ante nuestras debilidades como seres “deseantes”, tal como nos lo deja ver Dufour: “En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto. Todo, necesariamente, debe hallar una solución en la mercancía. El relato de la mercancía presenta los objetos como garantes de nuestra felicidad y, lo que, es más, de una felicidad que se hace realidad aquí y ahora” (Dufour, 2009. p.88). Encontramos aquí, la gran novedad y anclaje efectivo de la mercancía, o el producto, y es sin duda la “capacidad” que este tiene al lograr “cubrir” la gran apetencia de satisfacción en el deseo⁶.

⁶ “El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él” Tomado de Jean Laplanche, “Diccionario de psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2004. p.236.

El consumismo de hoy no tiene como objeto satisfacer las necesidades –ni siquiera las necesidades más (algunos dirán, incorrectamente, “artificiales”, “imaginarias”, “derivativas”), es decir, las necesidades de identidad o de confirmación con respecto al grado de “adecuación”-. Se ha dicho que el *spiritus movens* de la actividad del consumidor ya no es un conjunto de necesidades definidas, sino el deseo –una entidad mucho más volátil y efímera, evasiva y caprichosa, y esencialmente mucho más vaga que las “necesidades”, un motivo autogenerado y auto impulsado que no requiere justificación ni causa-. A pesar de sus sucesivas y siempre breves materializaciones, el deseo se tiene a sí mismo como objeto constante, y por esa razón está condenado a seguir siendo insaciable por más largo que sea el tendal de otros objetos (físicos o psíquicos) que haya dejado a su paso (Bauman, 2000. p.80).

Es entonces, ésta, la Contemporaneidad, la que se encuentra estructurada a partir y sobre la práctica consumista. El capitalismo se muestra entonces como el monstruo triunfante por sobre muchos proyectos, trayendo consigo la hasta ahora “funcional” estructura de la sociedad humana que apela a las ya no “necesidades” como apunta Bauman, sino al “deseo” mismo del sujeto dispuesto a consumir su deseo, o ser consumado mediante el consumismo.

El desarrollo compulsivo de la tecnología, por otro lado, aparece como un factor importante para la “constitución” del sujeto contemporáneo. Es notorio a simple vista, que los avances tecnológicos en todos sus ámbitos se van volviendo a cada paso una parte constituyente de la vida humana, así como también, toman un lugar ya innegable en la subjetividad e intersubjetividad del sujeto. La vida cotidiana de la sociedad actual ya no podría marchar con “normalidad”, si se suspendieran estas tecnologías, que colaboran en cualquier campo de la vida humana que podamos imaginar, desde el ámbito de la salud, alimenticio, de

transporte, etc. De igual manera la comunicación y el contacto con el otro se ven mediados en gran medida por las tecnologías de la comunicación.

La realidad se compone tanto de circulación de mercancías, de objetos, cuanto de paquetes de información (bites). El espíritu, sustituido postmodernamente por la retórica del cuerpo, se convierte por medio de la tecnología en cyborg, y el sexo, más allá del erotismo en cibersexo, completando el paso de la cultura y de la contracultura a la cibercultura (Rodríguez, 2011.p.12).

Dicho panorama nos dirige a una posible transición de lo subjetivo en el sujeto, el “nuevo” entorno de un mundo sostenido por el denso tráfico del mercado vanguardista y tecnología última nos obliga a reflexionar y asumir la existencia de modificaciones o alteraciones en el sujeto, hoy sujeto contemporáneo.

Elijo el término “transición” pensando que la subjetividad experimenta una adaptación constante en tanto el “exterior” lo determine, y recobrando también el sentido de lo que implica el ser “sujeto”, -sujeto de-, -sujeto a-. Así bien, podremos reflexionar entonces, junto con otros autores que nos muestran a qué se expone el sujeto contemporáneo en cuanto a transiciones movimientos subjetivos posibles en la época que estamos presenciando y constituyendo.

Sujeto contemporáneo.

Cuando en la Postmodernidad Lyotard inunda y derriba los esquemas fincados en la modernidad con su sentencia de la caída de los grandes relatos, lo que refirió entre varias otras cosas, fue un cambio subjetivo, en tanto también un cambio de las referencias simbólicas que se activaron como consecuencias a este derrumbe de las entonces totalidades simbólicas que regían el orden subjetivo de los sujetos. Lo cual significó, una sacudida violenta que hoy día sigue agitando a las

sociedades contemporáneas, trayendo como consecuencia un desequilibrio que dejó varada la constitución subjetiva de los sujetos venideros, así como también fracturó las ya postradas bases simbólicas estructurantes que regían, y de igual manera los estatutos de lo entendido como “deseo”.

En realidad, estamos en una época de fabricación de un «nuevo hombre», de un sujeto acrítico y psicotizante a cargo de una ideología avasalladora, pero probablemente mucho más eficaz de lo que fueron las grandes ideologías (comunismo, nazismo) del siglo pasado. Lo que quiere el neoliberalismo es un sujeto desimbolizado, que ya no esté sujeto a la culpa ni sea capaz de apelar constantemente a su libre arbitrio crítico. Quiere un sujeto flotante, liberado de toda atadura simbólica; tiende a instaurar un sujeto unisex e «inengendrado», es decir, desamarrado de sus cimientos en el suelo de lo real, el de la diferencia sexual y el de la diferencia generacional. Al quedar recusada toda referencia simbólica capaz de garantizar los intercambios humanos, sólo hay mercancías que se intercambian sobre el fondo de un ambiente de banalidad y nihilismo generalizados en el cual se nos pide que ocupemos nuestro lugar (Dufour, 2009. p.230).

Es interesante ver el “panorama” que nos muestra Dufour cuando señala la necesidad del “neoliberalismo” de tener un sujeto “desimbolizado”, “acrítico” y “psicotizante”. Dufour al igual que Rosa Ma. Rodríguez ve en la globalización, y el tránsito de la mercancía, el nuevo gran relato, o el nuevo orden simbólico, que para sus “necesidades” de expansión (necesidades de la globalización y la mercancía) exigen la “conformación” o “deformación” de un nuevo sujeto que ya no esté -sujeto- a ningún discurso formador, que no sea el de la mercancía y el consumismo. Un sujeto sin un gran Otro al cual deba someterse. Siguiendo con Dufour, argumenta que: “Todo lo que se relaciona con la esfera trascendente de los principios y los ideales, puesto que no puede convertirse en mercancía ni en servicio, queda ahora desacreditado. Los valores (morales) no tienen valor (comercial). Como no valen nada, su supervivencia ya no se justifica en un

universo que se ha vuelto íntegramente mercantil. Además, esos valores constituyen una posibilidad de resistencia a la propaganda publicitaria que, para ser plenamente eficaz, exige un espíritu «libre» de todo retén cultural. La desimbolización es, pues, un objetivo: quitar de los intercambios el componente cultural que siempre es particular” (Ibíd. p.221).

Para Dufour, puesto que los discursos culturales, y/o herencias generacionales que conforman al sujeto, y lo dotan de una “subjetividad” donde aparecen también, todas estas referencias simbólicas, e ideales del yo, pensando en el sujeto freudiano, no tienen una función en la línea del consumismo, se derrumban sin ningún problema. El sujeto es sometido como él lo denomina; a una “desimbolización”, pareciendo entonces que el sujeto termina quedando como una especie de masa amorfa carente de una propiedad específica que es maleable a las manos del mercado imperante, que parece no tener reparo en demoler las estructuras de lo cultural cruciales para la existencia del sujeto social. Pero la pregunta que nos podemos hacer es; ¿Cómo es que se ha llegado hasta este punto donde se desacredita y se cuestiona la idea de un orden simbólico formador, minimizando entonces las estructuras culturales, los códigos éticos y morales que pautan al sujeto social? Para responder esta pregunta tomaremos el hilo conductor que tanto Dufour como otros autores nos muestran. Para estos autores, el hecho de que el imperio de la globalización, y la mercancía puedan secuestrar al sujeto de tal manera, se debe a que por medio del consumir el sujeto logra “satisfacer” su deseo, aquel deseo que se encuentra siempre en marcha en el sujeto; “La mentira social del discurso capitalista nos quiere vender todo el tiempo que la felicidad está ligada al consumo, es decir, que el objeto que le falta al sujeto lo va a encontrar en las grandes superficies, que sería un objeto de consumo. Ahora nos ofrecen un Otro completo. Y el Otro que se apoya en lo simbólico, el Otro del discurso es aquel que lleva implícita su imposibilidad de decirlo todo” (Morlegan, 2010. p.233).

El objeto, en virtud de su finalización, comporta una proyección del deseo sobre la necesidad. Pues bien, ya sabemos lo que generalmente produce esta funcionalización del deseo: no puede sino reavivar con prontitud el deseo que se intentó satisfacer con el objeto. El sujeto, al haber buscado la satisfacción de su deseo en el objeto, descubre, dada la naturaleza de la pulsión, «que tampoco era eso», que la falta que había suscitado el deseo aún persiste. Esta decepción consecutiva a la obtención de cada objeto es la mejor aliada de la extensión ampliada de la mercancía, en la medida en que lo que hace es relanzar el ciclo de la demanda de objetos. Si «tampoco era eso», uno se siente impulsado a volver a demandar. La decepción causada por la obtención del objeto es el resorte más potente del poder del relato de la mercancía (Dufour, 2009. p.88).

Apoyémonos en esta explicación que nos trae Dufour para recordar la particularidad de la “función” del deseo, el cual jamás encuentra su satisfacción plena, y lleva al sujeto a una búsqueda repetitiva e inacabable del objeto demandado. Así pues, como nos lo señala el autor; este ilusorio encuentro con el objeto deseado que se desvanece ante los ojos del sujeto, es el motor perfecto para la producción de mercancías, o mejor dicho, de objetos desechables que van apareciendo uno tras de otro sin la menor señal de detenerse. Pensemos pues, en el concepto de “la moda”, el cual se encuentra muy arraigado al mundo del mercado, las tendencias de lo nuevo, o lo moderno están en constante movimiento, tomemos como ejemplo aquellas campañas publicitarias que apelan a la vanidad de la mujer, y también de los hombres, comprometiéndolos a cambiar de vestimenta en cada estación temporal del año; Así, mujeres y hombres están atentos a lo que deben usar en primavera, verano, otoño e invierno. O los teléfonos celulares, esos dispositivos que ya no podemos tener lejos de nosotros, (de los cuales hablaremos más adelante), y que las compañías fabricantes de estos dispositivos sacan al mercado cada casi seis meses un modelo “nuevo y mejorado” del anterior, convenciendo al consumidor de adquirirlo, ya que el que posee se ha vuelto obsoleto y habrá que excluirlo. Por su parte continuando con

Dufour, apunta que: “El único imperativo admisible es que las mercancías circulen. De modo tal que toda institución que interponga entre los individuos y las mercancías sus referencias culturales y morales se considera una presencia no grata” (Ibíd. p.218).

Es así, como la “mercancía”, la cual apela al deseo del sujeto fungiendo como el objeto demandado, aunque de manera muy parcial, es capaz de traspasar cualquier barrera que el sujeto pudiera poner como resistencia, logrando así una esclavitud voluntaria por parte del sujeto. Dufour advierte: “La posmodernidad produce así sujetos sin consistencia superyoica verdadera, insensibles al mandato simbólico, pero extremadamente vulnerables a todas las formas de trauma” (Ibíd. p.123).

¿A qué se refiere Dufour cuando señala que los sujetos que se “producen” carecen de una consistencia superyoica? Recordemos lo que implica la lógica del superyó; aquella instalación de los códigos morales y éticos que quedan como resultado de la escena edípica, con los cuales se constituirán las bases para la organización subjetiva del sujeto. “El superyó se instituye gracias a un gesto psíquico sorprendente: el niño varón aparta de sí a los padres entendidos como objetos sexuales y los conserva como objetos de identificación. Puesto que ya no puede tenerlos como objetos de su yo; a la imposibilidad de tenerlos como compañeros sexuales sigue el deseo inconsciente de ser como ellos, en sus ambiciones, en su debilidad y en sus ideales. Al no haber podido poseerlos sexualmente, asimila la moral de los padres. En virtud de esta incorporación, el niño integra en sí mismo las prohibiciones parentales que se impondrá a partir de entonces. El resultado de este paso de la sexualidad a la moral es lo que llamamos el superyó y los sentimientos que lo expresan: el pudor, el sentido de la intimidad, la vergüenza y la delicadeza moral” (Nasio, 2013. p.46). Si la lógica del estatuto del superyó se “deteriora” como podría sugerirlo Dufour; el tacto tanto de lo moral, como lo ético, así como los valores sacralizados en el entorno familiar y

demás instauraciones subjetivantes, perderán tonalidad con el riesgo siempre presente de atrofiarse.

Cuando el sujeto queda privado de los ideales del yo, la sociogénesis del superyó cae en una especie de deterioro, falta de alimentación. La caída de los ideales tiene como consecuencia la caída del superyó en su faz simbólica, allí donde se inscribe la ley. A falta de una instancia que les pida rendición de cuentas, los sujetos se vuelven indiferentes al sentido que deberían darles a sus actos. Como si se ausentaran de sus propios actos. De suerte que, excluidos del sentimiento de culpa, los sujetos ya no sienten que deban elucidar ninguno de sus actos y llegan a pensar, pues, que su manera de obrar está inscrita en su naturaleza y, por lo tanto, no hay nada más que decir (Dufour, 2009. p.120).

Dado esto, podríamos reflexionar, si es posible pensar en la realidad de esta pérdida, o debilidad de instancias simbólicas y superyoicas que ya no logran mantener al sujeto bajo la rendición de cuentas como lo señala el autor. Esto dejaría a un sujeto preso de su deseo y condenado a una simulación repetitiva de la búsqueda y obtención de goce, así como también, nos encontraríamos con un sujeto impedido ya de reconocer ningún estatuto garante de lo cultural y lo social, es decir, un sujeto falto de lo que llamaba Freud; “consciencia de culpa”: “Llamamos «consciencia de culpa» a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido. Se exterioriza como necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada” (Freud, 1929. p.120). Así, en consecuencia a una posible falta de “consciencia de culpa” estaríamos dirigiéndonos, como nos lo vendrá a decir Morlegan, a una “mutación” del sujeto y del Otro: “Y aquí hablamos de la mutación del Otro, un discurso social en el que el gran Otro como referente de la verdad ha mutado al gran Otro de la eficacia que ofrece quitar la angustia rápidamente, ya, sin preguntarse por la causa, sin pensar, dejando fuera el sujeto, esto es, dejando fuera el deseo

inconsciente. Y esto se encuadra en la mutación de lo inmediato, de vivir el momento, del presentismo” (Morlegan, 2010. p.228).

Morlegan nos trae un concepto clave para entender esta mutación o “situación actual” de la subjetividad del sujeto; el presentismo, o vivir el momento del “ahora”, es sin más, la esencia del transcurrir actual del sujeto. La cotidianeidad del sujeto contemporáneo está notablemente embellecida con la efectividad de la instantaneidad en todo, desde los alimentos, hasta comunicarse con cualquier persona, el estandarte de lo contemporáneo es: -si lo quieres, lo tienes ahora-.

La cuestión del tiempo en el discurso contemporáneo es lo que está subrayado en el término presentismo. El presentismo es plantearse el tiempo como la suma de instantes, como serie discontinua de instantes sin relaciones entre sí. Los que son habituales de Internet se encontrarán con un término muy en boga que es el de tiempo real, el tiempo simultaneo, ya, sin demora. Es la tiranía de lo inmediato El presentismo es un valor en el discurso políticamente correcto: no mirar el pasado, sino vivir el presente (Ibíd. p.217).

Con este término del “presentismo”, hemos entrado al otro gran rubro de la contemporaneidad; la tecnología, misma que ha estado al costado del hombre desde que este comenzara a percibirse en sociedad. La tecnología ha estado en mancuerna con el consumismo primordialmente, debido a las invaluable ventajas que se traen mutuamente. El avanzar de la tecnología ha llegado a cubrir las “necesidades” más mínimas del ser humano y a la vez, ha pasado de ser un abanico de herramientas útiles a la gran y única herramienta que posibilita el “ser” del ser humano. Con la aparición de las tecnologías de la telecomunicación como la radio, la televisión, y ahora el internet, la modificación de las estructuras subjetivantes han sufrido modificaciones, así como también han dirigido al sujeto a una “transición subjetiva” puesto que estas tecnologías que juegan con la

telepresencia, y como se menciona, el presentismo, modifican la relación que el sujeto tiene con el otro y en consecuencia con su deseo.

Lo virtual y El cibernsujeto.

Recordemos dos obras literarias que ya se han vuelto un referente constante al desarrollar trabajos con tinte tecnológico y social, que se enfrentan ante una realidad ya no tan futurista que se plantean dentro de estas obras; me refiero a “1984” de George Orwell (1949) y “*Un mundo feliz*” de Aldous Huxley (1932). Ambas obras plantean una perspectiva futurista de la sociedad aún para nuestros tiempos, pero mucho más para la época en que son publicadas, estamos hablando de ya casi un siglo. Pues bien, por un lado “1984” nos ubica en una realidad donde reina un totalitarismo y una vigilancia siempre atenta por parte del “gran hermano” que aparece constantemente vigilando a través de pantallas y que del mismo modo controla cada aspecto de los ciudadanos. Por otro lado, está Huxley quien en su “*Mundo feliz*” nos narra una historia donde muestra a un planeta que ha llegado a los límites del consumismo y la tecnología, donde finalmente se ha podido economizar, en todo sentido, cualquier tarea de la humanidad, dando la máxima comodidad a su creador: el humano. Incluso se logra manipular a antojo la reproducción humana, dominando cada aspecto biológico y psicológico. Así pues, aunque muchas de las características que se hacen realidad en estas obras aún no las atestiguamos en carne propia, estas obras no dejan de ser brillantemente visionarias, ya que la humanidad ha estado siguiendo los pasos de las visiones de estos autores tal cual estuvieran marcados. Hoy día podríamos identificarnos como sociedad en más de un sentido con las obras mencionadas.

Con la aparición de la televisión, aproximadamente en los principios de la década de los cincuenta, y su desarrollo hasta nuestros días, ella ha producido una configuración de los referentes simbólicos; es decir, ha roto los convenios del

orden de la distancia tele-visión (visión a distancia), de la presencia y la temporalidad, vertiéndonos a una realidad disponible que no está sometida a la realidad nuestra, distorsionando las categorías simbólicas con las que el sujeto ha sido accedido a su realidad subjetiva. Dufour nos vendrá a decir: “En este caso, cada vez más frecuente, el uso de la televisión es sumamente pernicioso porque sólo puede alejar aún más al sujeto del dominio de las categorías simbólicas de espacio, tiempo y persona” (Ibíd. p.150).

Para Dufour, como podemos darnos cuenta, el uso o exposición a dispositivos como la televisión, resulta perjudicial para el sujeto simbólicamente hablando, ya que, para él, el sujeto se encuentra ante una desorientación que altera su percepción categórica en cuanto a referencias simbólicas. Por otro lado, como ya lo hemos venido reflexionando, para algunos autores, estas tecnologías propias del clima contemporáneo implican una fractura o configuración de las constituciones del superyó. Yáñez nos aporta: “Sin plantear que la familia siga teniendo (y no podrá dejar de tener) un papel fundamental en la formación de esta instancia, particularmente en la estructuración del Edipo, la televisión constantemente ofrece modelos valórales que dictan lo que es bueno y lo que es malo; lo esperable de lo condenable, es decir, que introduce a los sujetos, principalmente niños, en el mundo de ciertos valores y normas dominantes de la cultura” (Yáñez, 2011. p. 171-172.).

Hasta este punto hemos podido traslucir una posible “amalgama” -en el mejor de los casos-, entre las instancias subjetivas del sujeto y las tele-tecnologías, como lo es la televisión. Donde nos encontraríamos con un sujeto ya relacionado y diluido en las tecnologías contemporáneas, que nos traerá como consecuencia una virtualización del sujeto.

No nos engañemos, la seducción videomática no se debe únicamente a la magia de las nuevas tecnologías, sino que está profundamente arraigada en esa ganancia de autonomía individual, en su posibilidad para cada cual

de ser un agente libre de su tiempo, menos sujeto a las normas de las organizaciones rígidas. La seducción en curso es privática (Lipovetsky, 1986. p.21).

Lipovetsky ya resolvía que las tecnologías “videomáticas” le permitían al sujeto desprenderse de las normas y ganar autonomía. Por su parte Baudrillard nos advierte también esta modificación en el estar del sujeto a través de estas tecnologías: “Vivíamos en el imaginario del espejo, del desdoblamiento y la escena, de la alteridad y la alienación. Hoy vivimos en el de la pantalla, la interfaz y el redoblamiento, la contigüidad y la red. Todas nuestras maquinas son pantallas, y la interactividad de los hombres se ha vuelto la de las pantallas está hecho para ser descifrado en profundidad sino para ser explorado instantáneamente, en la abreacción inmediata al sentido, en un corto circuito de los polos de la representación” (Baudrillard, 1991. p.61).

Entonces bien, hasta este punto hemos llegado a la entrada de “lo virtual”, esa “realidad” artificial, o como Baudrillard lo señalaría; una “realidad simulada”, esta “realidad” es posibilitada por los accesos que brindan los dispositivos tecnológicos de la que esta se vale para “conectarse” o “conectar” al sujeto. Es entonces que a través de las pantallas que hoy día nos rodean por todas partes e incluso portamos con nosotros, se nos es posible acceder e interactuar con el “otro”: “La realidad virtual, que estaría perfectamente homogeneizada, “operacionalizada”, sustituye a la otra porque es perfecta, controlable y no contradictoria. Es decir, porque está más “acabada”, es más real que lo que hemos fundado como simulacro” (Baudrillard, 2000. p.48).

Pensar en una sustitución de la “realidad” por una “realidad virtual” tal como nos lo sugiere Baudrillard, podría sonarnos descabellada, ya que podríamos pensar y cuestionarnos; en ¿qué podría convencer al sujeto de cambiar su contacto “real” con el otro y su entorno, por una simulación virtual de la misma realidad? Ya hemos visto las aportaciones que nos hacen algunos autores, donde argumentan

que en la contemporaneidad o en la misma postmodernidad, la mercancía y el consumismo de la misma cumplía una función de sustitución del objeto deseado por el sujeto, así pues, esta realidad de lo virtual de la que hablamos ahora, parece ser, viene a suplir la realidad presencial del sujeto quien encuentra “mejor” esta realidad simulada.

Actualmente existe una auténtica fascinación por lo virtual y todas sus tecnologías. Si realmente es un modo de desaparición, sería una opción – oscura, pero deliberada- de la propia especie: la de clonar cuerpos y los bienes en otro universo, desaparecer como especie humana propiamente dicha para perpetuarse en una especie artificial que tendría unos atributos mucho más competitivos, muchos más operativos (Ibíd. p.50).

Vemos que Braudrillard va más allá cuando habla de esta posibilidad del humano para desaparecer y aparecer como una especie virtual. La perspectiva visionaria nada alentadora de Baudrillard, lleva al extremo la lógica de lo artificial y lo virtual. Sin embargo, podemos sentirnos identificados en cierta manera con esto que nos trae el autor, si bien el sujeto contemporáneo hasta ahora –al parecer- no ha buscado dejar su humanidad para acceder a una artificialidad de si por completo, no podemos negar que el sujeto contemporáneo se ha mostrado cómodo en recurrir al mundo de lo virtual, donde muchas de las normas castigantes y vigilantes de la cultura, estancias del superyó y referencias constituyentes de lo simbólico se desvanecen, simplemente ya no pueden funcionar.

Desde siempre, la humanidad se ha valido de la tecnología para llevar su vida más amena, de hecho, se podría decir que esa es la meta general de la tecnología. Así entonces, hemos estado “re cubiertos” y “re constituidos” con la misma, escudándonos y protegiéndonos con ella, produciendo “prótesis” que fungen como “extensiones” del humano, que posibilitan el remplazo de aquello que “falta” en el soma humano. Ahora bien, las “prótesis” a las que hemos hecho referencia acuden a naturaleza del ámbito médico, de lo quirúrgico. Dufour nos vendrá a

señalar lo que él denomina “prótesis sensoriales” que caen en un plano diferente: “Estas prótesis sensoriales se convierten, pues, en un medio de acceso a nuevos goces en la medida en que utilizan la facultad del sujeto para jugar con las categorías simbólicas de lo que está «aquí» y lo que está en «Otro lugar», del «ahora» y del antes y el después que lo constituyen. Cuando digo «goce» me refiero al «vértigo» que procura el hecho de transportar un «aquí» sonoro o visual «a otra parte», o de traer eso que está en «otra parte» «aquí mismo». Estas tecnologías le ofrecen al sujeto nuevas dimensiones lúdicas en la medida en que le permiten poner en juego, en el sentido pleno del término, las referencias simbólicas en las que se ha construido su propia evidencia (el «yo» en su cruce con un «aquí» y un «ahora»). Evidentemente, nada le prohíbe poner fin a este goce y asignarse objetivos de conocimiento o de creación. La cuestión es que, por supuesto, uno puede jugar con esas categorías únicamente si esas categorías existen” (Ibíd. p.149).

La inherencia del artefacto tecnológico a la praxis humana ha llegado al punto máximo de la “prótesis” una extensión del sujeto “necesaria” para su existencia. Éstas “prótesis” a diferencia de otros aparatos que, como ya mencionamos, existían y cumplían una función en un sentido más mecánico, tal es el caso de las prótesis quirúrgicas. Las “prótesis sensoriales” a las que se hace alusión cumplen una función distinta, ya que éstas, vienen a fungir como -punto de acceso-, es decir, estos artefactos o los llamados “dispositivos de acceso” permiten precisamente dar al sujeto acceso a la realidad alterna, o paralela, de lo virtual, acceder al ciberespacio cuando se requiera y requerirlo en más de un sentido. Estas “prótesis sensoriales” vienen a sustituir y apaciguar una necesidad ya jamás física, sino una sustitución de aquello que psíquicamente falta.

Ahora bien, este mundo alterno, o “realidad simulada” que se encuentra en el “ciberespacio” mediante las tecnologías de comunicación e información que hoy día ya no nos son nada extrañas, aparecen como una posibilidad más de interacción con el otro en una dimensión totalmente distinta a la que estamos

habitados, aquella relación que, hasta hace algunos años, sólo era posible mediante lo físico, es decir, contacto directo. Si comparamos la virtualidad o el acceso a internet (herramienta que la mayoría usamos), con la televisión, hay demasiadas diferencias, la principal de ellas vendría a ser la posibilidad de “interactuar”, en el caso de la televisión, el sujeto sólo aparece como un espectador incauto, mientras que en el acceso a internet, el sujeto es además participe activo.

¿Está, o estará, superada la televisión? Cuando hace apenas cincuenta años de su aparición, la televisión ya ha sido declarada obsoleta. Las nuevas fronteras son Internet y el ciberespacio, y el nuevo lema es «ser digitales». El salto es grande y la diferencia es ésta: que el televisor es un instrumento monovalente que recibe imágenes con un espectador pasivo que lo mira, mientras que el mundo multimedia es un mundo interactivo (y, por tanto, de usuarios activos) y polivalente (de múltiple utilización) cuya máquina es un ordenador que recibe y transmite mensajes digitalizados (Sartori, 1997. p.53).

Dada la situación de esta “realidad virtual” o “ciberespacio” se puede deducir que en esta virtualidad ya no se requiere como necesario un sujeto “real” un sujeto de las acciones o de los hechos, ni presencial; todo es posibilitado mediante el ciberespacio, aunque uno no esté “conectado”, el “Otro” de lo virtual sigue “activo. Así como los demás “usuarios” pueden interactuar con la versión de uno mismo en lo virtual, el sujeto cuenta con una versión de sí mismo, aunque virtualizada, es decir, un “cibersujeto”. Es así, como el sujeto a través de sus dispositivos de acceso llámense computadoras, celulares inteligentes, entre demás dispositivos, accede al este mundo virtual que le entrega a su disposición lo que sea que éste ande buscando, las posibilidades son infinitas; información, entretenimiento, relacionarse o mejor dicho “conectarse” con algún otro. Como ya se ha dicho, las posibilidades de este espacio virtual o ciberespacio son simplemente superiores en muchos sentidos a la realidad.

Internet, TICS, y Redes sociales.

Hemos mencionado ya bastante los términos; virtual, realidad virtual, ciberespacio, sin dar gran detalle de ellos hasta ahora, entonces bien; el gran escenario de esto que llamamos lo virtual o ciberespacio corresponde al ya para nosotros familiar - internet- reconocido también por las siglas; WWW (World Wide Web), esta red de comunicación se ha convertido en este espacio paralelo a nuestra realidad, donde se llevan a cabo diversas acciones que economizan en muchos sentidos el desgaste del sujeto. Sartori nos da esta definición del internet: “Internet, la «red de las redes» es un prodigioso instrumento multitarea: transmite imágenes, pero también texto escrito; abre al diálogo entre los usuarios que se buscan entre ellos e interactúan; y permite una profundización prácticamente ilimitada en cualquier curiosidad (es como una biblioteca universal, conectada por diferentes mecanismos). Para orientarse entre tanta abundancia, distingamos tres posibilidades de empleo: 1) una utilización estrictamente práctica, 2) una utilización para el entretenimiento, y 3) una utilización educativo-cultural. Sobre el uso de Internet para administrar nuestros asuntos y servicios, la previsión es indudable: los chicos y chicas de hoy serán todos en el futuro «cibernautas prácticos». Las dudas aparecen en cuanto a los restantes usos” (Sartori, 1997. p.54).

Como podemos darnos cuenta, el internet es una de las herramientas hoy día más utilizadas, y habría que decirlo, el internet se ha convertido, mejor dicho, en -la herramienta- de la era actual y no sólo por lo que describe Sartori, ya que basta con asomarnos a nuestras actividades diarias, a lo que sea que nos dediquemos, el internet y el acceso a este, es indispensable para la cotidianeidad de nuestras vidas. Por otro lado, con el desarrollo del internet, y su avanzar en sofisticación y ramificaciones en cuanto a funciones se refiere, han aparecido más de una forma

para utilizar el internet, el abanico es amplio, y se podría decir que ya quedan muy pocas cosas que se puedan nombrar que no son posibles realizar con ayuda del internet, o mediante el ciberespacio. Así, han aparecido las llamadas TIC (Tecnologías de Información y Comunicación): “Las tecnologías de información y comunicaciones (TIC) es un término que contempla toda forma de tecnología usada para crear, almacenar, intercambiar y procesar información en sus varias formas, tales como datos, conversaciones de voz, imágenes fijas o en movimiento, presentaciones multimedia y otras formas, incluyendo aquéllas aún no concebidas. En particular, las TIC están íntimamente relacionadas con computadoras, software y telecomunicaciones” (Tello, 2008. p.3).

Con la ayuda de las TIC, la sociedad contemporánea cuenta con un conjunto de herramientas que desempeñan una gran variedad de tareas, pensemos en todos esos usos que le damos y recurrimos para apoyarnos con nuestras actividades; enviar correos electrónicos, buscar información que necesitemos y en fracción de segundos tener cientos de resultados, contactar y comunicarnos con cualquier persona en donde sea que se encuentre, en fin, los usos son inacabables.

Ahora bien, podemos pasar entonces con las “redes sociales virtuales”, las cuales hoy día parecen suplir sin ningún problema a las redes sociales reales, aquellas que consistían en la conformación de un grupo de personas relacionadas por un fin en común; necesidades, afinidades, instituciones, problemáticas sociales, etc. Estas redes sociales se potenciaban y relacionaban dentro un espacio y lógica intersubjetiva activa que iba creciendo sucesivamente. Por otro lado, las “redes sociales virtuales” a las que nos estamos encaminando obedecen a este “contacto virtual” que no necesita la presencia, ni mucho menos la cercanía de un otro para ser posibilitada. Ahora bien, cuando hablamos de red social virtual u online, estamos refiriéndonos a páginas web que nos permiten establecer algún tipo de -relación social en línea-, haciéndonos partícipes de una nueva “estructura social”. Uno de los fenómenos más importantes que ha ayudado al crecimiento de estas redes, ha sido la adopción de un rol –productor o configurador de contenido- por parte de los usuarios, es decir, en este ciberespacio social, los usuarios son

quienes pueden transmitir al otro, lo que apetezcan de sí mismos, valiéndose de una infinidad de herramientas, como textos, sonidos, video reproducciones, etc. Construyendo así, al mismo tiempo las dimensiones y características de este espacio, o red social, es decir, el ahora “cibersujeto” que pertenece y deambula por esta red social, tiene la “capacidad” de configurar ese ciberespacio que es la red social, así como también configurar lo que guste de la versión virtualizada de sí mismo, la comunicación pasa entonces de ser unidireccional a multidireccional, no hay restricción para estar “conectado” con más de un usuario.

En la actualidad, gracias a su gran adherencia con el sujeto contemporáneo, existe una variedad de redes sociales, que se encargan, teóricamente, de brindar acceso entre usuarios para poder comunicarse. Sin embargo, veremos que no se limitan hasta este punto los alcances de las redes sociales virtuales. Una de estas redes, la cual ha ganado mucha popularidad desde su aparición y que así mismo aparece como la más influyente de todas para muchos, es Facebook.

Facebook es un sitio web gratuito de redes sociales creado por Mark Zuckerberg en Marzo de 2004. Originalmente era un sitio para estudiantes de la Universidad Harvard, pero actualmente está abierto a cualquier persona que tenga una cuenta de correo electrónico. Los usuarios pueden participar en una o más redes sociales, en relación con su situación académica, su lugar de trabajo o región geográfica. Ha recibido mucha atención en la blogosfera y en los medios de comunicación al convertirse en una plataforma sobre la que terceros pueden desarrollar aplicaciones y hacer negocio a partir de la red social. A mediados de 2007 lanzó las versiones en francés, alemán y español para impulsar su expansión fuera de Estados Unidos, ya que sus usuarios se concentran en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. En enero de 2010, Facebook cuenta con más de 500 millones de miembros, y traducciones a 70 idiomas (Carrión, 2010. p. 26).

Esta “red social” ha sido un fenómeno exponencial para toda la sociedad mundial, ya no es un dato extraño, el saber que una buena cantidad de la población de cada continente posee una cuenta en esta red social, además de otras con un calibre parecido, como “twitter” y “whatsapp”, esta última está sincronizada con el número telefónico vía celular de un usuario, y de igual manera pertenece al ciberespacio del internet, permitiendo enviar y recibir mensajes instantáneos. Así pues, consideremos estos aspectos de Facebook que nos trae Carrión, los cuales es importante retomar:

1. Posibilidad de conexión con una infinidad de personas en todo el mundo. Su incremento diario hace que se puedan encontrar personas que hace años que no vemos, antiguos colegas de clase, amigos de otros países, gente con iguales aficiones...
2. Adjuntar fotografías y videos visibles a todo el resto de Facebook o solo a los contactos del usuario, Facebook permite niveles de restricción.
3. Unirse a redes y tener acceso al perfil de los integrantes de esas redes geográficas.
4. Unirse a grupos de fans para ser informado de la actualidad, intercambiar ideas, intereses, crear foros de debate. Generar enlace con personas de otras culturas.
5. Jugar, hacer encuestas, felicitar a un amigo el día de su cumpleaños, agenda telefónica, organización de eventos, recordatorios, hacer un regalo (mediante pago) (Ibíd. p.25).

Me he permitido hacer este pequeño paréntesis para caracterizar un poco estas “redes sociales virtuales”, en las cuales considero está sostenido el uso increíble –que ya más que uso, se ha convertido en una codependencia- del acceso al ciberespacio. De igual manera trataré de reflexionar en consecuencia, acerca de los movimientos subjetivos, que son nuestro interés verdadero, que trae consigo el uso de estas redes.

Pensemos un poco en las “acciones” que se permiten llevar a cabo dentro de Facebook que nos muestra Carrión; conexión con una infinidad de personas en todo el mundo, compartir videos, fotografías, pensamientos, información, estados emocionales, etc., tener acceso al “perfil” de otro usuario (lo que vendría siendo el equivalente del sujeto real a quien pertenece este perfil o versión virtual del sujeto), pertenecer a grupos, jugar, conversar, etc. Si lo meditamos un poco, la mayoría de estas actividades podríamos llevarlas a cabo en la vida real, salvo algunas que nos costaría demasiado esfuerzo como contactar a personas de otros países. Sin embargo, dentro de esta red social podemos efectuar todas estas cosas y lo que resulta más cómodo, es que, podemos hacerlo con simultaneidad, esto resulta asombroso. El mundo virtual, o ciberespacio aparece ante nuestros ojos como una realidad utópica omnipotente. La complicación –si la podemos denominar así- aparece cuando el sujeto no logra diferenciar o reordenar las limitaciones de este ciberespacio, es decir, que acceda más allá de sus fronteras y gane entonces terreno a lo real. Dufour apunta:

En una época entregada al desarrollo masivo de las prótesis sensoriales y comunicacionales estamos en peligro de dirigirnos a un mundo dividido entre los que, por un lado, superen las categorías simbólicas de base y, por el otro, los que sean incapaces de superarlas. En suma, las nuevas «tecnologías de la comunicación» pueden elevar el dominio de las categorías simbólicas de espacio y tiempo a una nueva potencia, así como también pueden inhibirlas (Dufour, 2009. p.151).

Independientemente de lo que Dufour plantea, acerca de superar las bases simbólicas o no, un hecho irremediable a mi parecer, es que el sujeto se encuentra, aunque no lo quisiera, arraigado y “sujetado” a lo real, la entidad subjetiva del sujeto obedece a planos de relaciones reales, sin embargo, lo que en nuestros días se ha convertido en una realidad, es que el sujeto contemporáneo, está tomando como “refugio psíquico” al ciberespacio.

Las conexiones son tierra firme entre arenas movedizas. Son algo con lo que se puede contar, y como uno confía en su solidez, en el momento de recibir o enviar un mensaje, uno puede dejar de preocuparse por el inestable y fangoso terreno que se abre bajo nuestros pies. (...) Uno siempre puede correr a refugiarse en esa red cuando la multitud que lo rodea se ve intolerable (Bauman, 2007. p.84).

Si comparáramos el mundo de lo virtual con el mundo de lo real (error que no se debería cometer, pero que sin embargo, hemos cometido), nos encontraríamos con una diferencia abismal, donde la variedad de estas diferencias oscilarían en todos sentidos, pero quizá, lo más notable sería que a diferencia del mundo de lo real, en el mundo de lo virtual, podemos ejercer “control” sobre cada mínimo aspecto, y me permito decir, que con esto habríamos llegado a la razón irremediable del ¡boom! de las redes sociales virtuales.

Detengámonos un poco entonces, para esclarecer el sentido de lo que hemos señalado como “control”, hasta este momento. Si pensamos nuevamente en la lógica de las “redes sociales virtuales”, más específicamente sobre sus “funciones” o “acciones” que se encuentran al alcance del usuario, podemos darnos cuenta de la enorme cantidad que está disponible, y que permite al usuario tener una cierta manipulación sobre esta “red social virtual”. Sigamos nuevamente con Facebook; el usuario de Facebook, al acceder a su cuenta, desde cualquier dispositivo que ofrezca acceso a internet, accede también a –refirámonos a ella como- “una realidad simulada”. Entonces bien, estas “funciones” o “acciones” que mencionamos, van desde colocar una “foto de perfil”, la cual se encuentra a la vista de los demás usuarios (amigos), usar un sobrenombre o apodo, seleccionar amigos (otros usuarios), o en su defecto “eliminar” amigos, tal cual se tratara de aparecer y desaparecer personas con las cuales deseamos, o no, tener “contacto”, “mostrar” fotos, videos, archivos electrónicos con contenido de cualquier tipo, hasta anunciar “públicamente” algún acontecimiento personal, como el inicio de

una relación amorosa. En fin, los “usos” son ridículamente variados. Es así, que tras de una pantalla el sujeto (usuario), es capaz de “controlar” a su antojo ese “espacio virtual” donde él mismo actúa, o en mejores palabras; su “yo virtual” actúa. Un “yo virtual” (cibersujeto), poderoso e idealizado, nada parecido al -yo real- o el sujeto tras la pantalla. La seguridad que brinda este “refugio psíquico” de la realidad exterior resulta valioso para el sujeto que busca protegerse de una cultura violenta e inhóspita. El mismo Freud visionario, nos lo advertía en el *“Malestar en la cultura”*:

Del temido mundo exterior no es posible protegerse excepto extrañándose de él de algún modo, si es que uno quiere solucionar por sí solo esta tarea. Hay por cierto otro camino, un camino mejor: como miembro de la comunidad, y con ayuda de la técnica guiada por la ciencia, pasar a la ofensiva contra la naturaleza y someterla a la voluntad del hombre. Entonces se trabaja con todos para la dicha de todos. Empero, los métodos más interesantes de precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo (Freud, 1929. p.77).

El “ciberespacio” puede fungir entonces, como ya hemos mencionado, en un refugio para el sujeto, donde el sujeto es “situado” en un “espacio” donde el sufrimiento del “temido mundo exterior”, como lo apunta Freud, queda pausado, anulado, en consecuencia, el sujeto es “libre” dentro de esta realidad simulada, o visto de otro modo, el sujeto puede apreciarse a través de su “yo virtual” como un sujeto omnipotente. Así pues, todo tipo de relación con el otro será segura, perfecta, ideal, tornándose de fácil acceso como lo menciona Bauman: “Las conexiones son “relaciones virtuales”. A diferencia de las “verdaderas relaciones”, las “relaciones virtuales” son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se les compara con la “cosa real”, pesada, lenta, inerte y complicada” (Bauman, 2007. p.13).

Cuando vemos a las personas deambular por la calle, viajando en transporte, comiendo en algún restaurante, etc. Simplemente en cualquier lugar, podemos observar inmediatamente que todos traen consigo su inseparable teléfono celular, o como actualmente se les conoce; “smartphones”, o más terriblemente “teléfonos inteligentes”. Estos “dispositivos de acceso” han alcanzado ganar una gran importancia para el sujeto contemporáneo, ya que, entre una variedad de cosas, estos dispositivos, precisamente, permiten el “acceso” del sujeto al mundo virtual. Así pues se vuelve una prioridad indiscutible portar con nuestro celular a todos los sitios a los que vayamos, y es que, es por medio de ellos que podemos estar en “contacto” con el otro, tenemos acceso a aquella realidad simulada o alterna que mencionábamos, en el momento en que se nos plazca o sea “necesario”, así como también, la disposición de cualquier persona en tiempo real. Recordemos que hace algunos años si deseábamos hablar con alguien, debíamos esperar a llegar a un teléfono fijo, y de igual manera esperar a que esa persona con la cual queríamos hablar estuviera en casa o cerca de una línea telefónica, entonces preguntábamos; ¿Cómo estás?, en cambio, hoy día nuestros “teléfonos inteligentes” e “interconectados” entre sí, nos permiten preguntar; ¿en dónde estás?

Las conexiones demandan menos tiempo y esfuerzo para ser realizadas y menos tiempo y esfuerzo para ser cortadas. La distancia no es obstáculo para conectarse, pero conectarse no es obstáculo para mantenerse a distancia. Los espasmos de la proximidad virtual terminan, idealmente, sin dejar sombras ni sedimentos duraderos. La proximidad virtual puede ser interrumpida, literal y metafóricamente a la vez, con sólo apretar un botón (Ibíd. p. 88).

Es entonces que por medio de estos dispositivos de “acceso”, nuestros teléfonos celulares, nos mantenemos en “contacto” con el otro, es decir en relación, aunque “relación virtual”, ya no aparece como estrictamente necesaria la presencia del otro para estar presente. De igual manera, cuando se envían mensajes vía

instantánea, o los denominados “chats”, ya ni siquiera es necesario hacer una llamada para escuchar de viva voz lo que se comunica o quiere comunicar, y es que, otra de las “maravillas” que nos permite esta “praxis” del “chatear”, es que uno puede estar “chateando” o sosteniendo una conversación con más de una persona simultáneamente, lo cual resulta imposible al hacer o recibir una llamada.

Chateamos y tenemos “compinches” con quienes chatear. Los compinches, como bien lo sabe un adicto, van y vienen, aparecen y desaparecen, pero siempre hay alguno en línea para ahogar el silencio con “mensajes”. En la relación de compinches, el ir y venir de los mensajes, la circulación de mensajes, es el mensaje, sin que importe el contenido. Tenemos pertenencia... al constante flujo de palabras y oraciones inconclusas (abreviadas, por cierto, truncadas, para acelerar la circulación). Pertenece al habla, no a aquello de lo cual se habla (Ibíd. p.54).

Sucede algo a mi parecer muy interesante dentro de estas “charlas de chat”, que considero debe ser mencionado. Cuando se envían y reciben estos mensajes instantáneos a través de las charlas de chat, fácilmente uno puede interpretar el contenido como uno quiera, es decir, lo fascinante, -para muchos y no para otros- de los mensajes instantáneos, es que el contenido es “apropiado” tanto por el emisor, como por el receptor, cada parte puede interpretar como mejor le venga y convenga las palabras y símbolos de estos mensajes, -el sujeto ve en el mensaje escrito aquello que quiere ver-. Bauman (2007), hace una descripción sobre las relaciones virtuales que me parece acertada; Este autor describe como “higiénicas” a estas relaciones de lo virtual. Y me parece acertada, porque al parecer lo que el sujeto contemporáneo podría estar buscando en estas relaciones, como lo hemos venido reflexionando, es salir ileso y limpio de este inter-cambio con el otro. Podríamos pensar que una relación cara a cara, incluso una simple conversación, resulta un acontecimiento “violento” y quizá “contaminado”, ya que, al relacionarse con el otro, el sujeto tiene que sostener y afrontar lo que el otro le deposite; desde un cierto tono de voz, un lenguaje no verbal, contacto visual o ausencia del mismo, etc. En una relación virtual, esto

queda fuera, la conversación fluye, en otra dirección, la que se le dé, dejando pulcros a quienes conversan, lo cual tras-torna en una forma atropellante a aquello que se tiene concebido hasta ahora como intersubjetividad.

Con esto, estaríamos coincidiendo con aquella “desimbolización” del sujeto que sostiene Dufour, en la cual se ven inhibidas las referencias simbólicas, y por otro lado, como lo señalará Morlegan; habría una exclusión del Otro, así como también, repercusiones en el goce del sujeto: “En estas nuevas formas de declinación del síntoma lo que nosotros intentamos definir es cuál es la práctica de goce que se da. Y lo que tienen en común es que sus prácticas de goce son radicalmente autistas, es decir, que el Otro está excluido. Son goces, asexuados, es a través de un objeto o de un mecanismo y no a través del cuerpo como se persigue el goce” (Morlegan, 2010. p.199). A partir de esto, habríamos llegado a esta transición en la noción de sujeto, y de igual manera; a una transición subjetiva e intersubjetiva, ya que, siguiendo con lo que plantea Morlegan, nos enfrentamos a un sujeto que se encuentra “extraído” de aquello que “formalmente” conforma al “sujeto”. Morlegan anuncia un autismo en la concepción de la práctica de goce, mostrando lo que podría resultar en una negación del Otro, una negación de aquello que le falta al sujeto, y que ahora ya no se encuentra en ese Otro.

Y vemos esta negación en las distintas figuras del Otro. Así, se niega al Otro sexo, clamando por la no diferencia entre hombres y mujeres; se niega al Otro generacional, con el mandato de que los padres deben ser amigos de sus hijos; se niega al Otro del discurso, como ese lugar donde las palabras adquieren su garantía, argumentando que “¡Basta de palabras, una imagen vale más que mil palabras!” (En otros tiempos los contratos eran “de palabra”); se niega al Otro de la Ley que establece que no todo vale, que no todo es lo mismo. En definitiva, tenemos que concluir que lo que está en entredicho es la función del padre simbólico (Ibíd. p.215).

En la época actual podemos darnos cuenta y estar de acuerdo, sobre el aparente surgimiento de un sujeto que claramente muestra una ya -débil- aprehensión de lo “heredado” por sus generaciones antecesoras, un sujeto “desujetado” apresado por el frenesí del todo posible, donde no hay cabida para el seguimiento de pautas sociales. Se da por hecho que hay un atentado directamente a la función del padre simbólico. Recordemos que el significante del -Nombre del Padre-, introducido por Lacan, es el encargado de impartir la prohibición del goce en la escena edípica, donde así mismo, se “libera” al niño de la madre, para ser introducido al mundo de lo simbólico. Dado esto, podríamos pensar que la virtualidad se posiciona entonces, como una realidad imaginada utópica, donde los límites son impuestos por el mismo sujeto, y la apertura al goce se encuentra libre. El mundo de lo virtual aparece como una fractura en la estructura de lo subjetivo, otorgándole acceso al sujeto quien busca refugiarse de todo sometimiento.

En el caso del ciberespacio, somos bombardeados con interpretaciones que subrayan la posibilidad que abre de un juego perverso polimorfo con la propia identidad simbólica, y de su permanente refundición, o bien esas interpretaciones señalan la regresión implícita a la inmersión psicótica incestuosa en la “pantalla” como la cosa materna que nos traga, privándonos de la capacidad para la distancia y la reflexión simbólica. No obstante, puede sostenerse que la reacción más común de todos nosotros frente al ciberespacio es aún una perplejidad histórica, una interrogación permanente: “¿Cuál es mi posición con respecto a este Otro anónimo?, ¿qué quiere él de mí, a qué juega conmigo? (Zizek, 1999.p.266).

Este Otro anónimo que menciona Zizek, aquello que está a través de la “pantalla” –pantalla en toda la extensión del sentido del término-, que “media” a los sujetos entre sí, pero sin ellos. Donde lo simbólico aparece como un área tambaleante, según lo hemos visto con algunos autores, que si bien, no se anula, o se priva en su totalidad como lo han sentenciado, si es evidente que atestiguamos una “transición” tanto en las referencias simbólicas, como en la relación; sujeto-

subjetividad, dejando como “producto” a un sujeto sintetizado, programable, genérico, compatible y actualizable.

Ahora bien, hasta este punto hemos tratado de vislumbrar el paraje que nos confronta con una sociedad que podría haber perdido los hilos conductores de las reacciones de sus objetos de estudio tanto científicos como tecnológicos, llegando a la efervescencia con estos mismos, y resultando de esto una amalgama donde las líneas divisoras entre ambas partes son nada visibles e intermitentes.

Así pues, quisiera entonces proseguir con esta exposición y reflexión sobre la contemporaneidad, así como también, sobre el sujeto contemporáneo que se encuentra hoy día en constante fricción con estas nuevas tecnologías, pero, sobre todo, con lo denominado; virtual y ciberespacio. El siguiente y último capítulo, está encaminado a reflexionar, también, esta “relación” entre el sujeto y lo virtual, aunque ahora, posicionado dentro de la praxis académica universitaria, donde nos hemos permitido acercarnos a estos “movimientos subjetivos” que ha traído consigo la relación que ya hemos mencionado, entre el sujeto y las tecnologías. Sigamos entonces.

III

INCORPORACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA PRÁCTICA UNIVERSITARIA

Hemos podido apreciar que la aparición de las nuevas tecnologías ha hecho surgir un cambio de perspectiva y apropiación de la noción de “sujeto”. Estos movimientos, se han complejizado, y muestran hoy un cambio general en la relación del sujeto con el otro, así como también, en la subjetividad.

Dentro de este capítulo quisiera detenerme para reflexionar particularmente en el caso de la educación universitaria, con la intención de explorar y dar parte de estos “cambios” o “movimientos” que ocurren en torno a lo subjetivo e intersubjetivo perteneciente a la realidad educativa que viven los alumnos contemporáneos, que así mismo están apropiando y coexistiendo con estas llamadas nuevas tecnologías y dispositivos de acceso a la información.

Percepción y uso de las TICS en la práctica universitaria

En el curso de la época contemporánea han salido a flote diversas modificaciones en todos los sentidos posibles y por ende en todas las áreas y disciplinas existentes, llámese artísticas, políticas, culturales, sociales y la educación no es una excepción. Así, con el curso acelerado de la época actual, y la producción excesiva de tecnología y nuevos aditamentos “necesarios” para la facilitación de la

vida humana, la adaptación e instalación de estas tecnologías no pueden esperar a la adherencia con el sujeto actual. Por tanto, las generaciones deben ponerse al día junto con los avances tecnológicos, no hay marcha atrás.

Así pues, la subjetividad se encuentra mezclada también a las modificaciones que afectan al sujeto, por tanto, los hilos de la subjetividad terminan entretejidos al clima actual. Mucho se ha dicho y se sigue diciendo acerca del sujeto actual o contemporáneo, pareciendo así que existe una gran ansiedad y angustia por parte del sujeto, en dar una explicación y ubicación tangible mediante el dato teórico a su condición actual.

Por tanto, independientemente de que estos escenarios de la actualidad cargados de utilidad tecnológica vengán a facilitar la vida humana, vienen también a reconstituir y reconformar la estructura subjetiva de los sujetos. Si pensamos en el sujeto como un residual, un sujeto residuo de su historia, y su época, tenemos que aceptar que este sujeto residual estará cargado subjetivamente de un combinado de figuras simbólicas, de su herencia subjetiva y su realidad.

La realidad del sujeto contemporáneo, implica en toda su entidad consecuencias, que se afrontarán como negativas o positivas según desde donde se esté ubicado. Por este hecho, una consecuencia real, que hoy día gracias a los nuevos y ágiles accesos a todo tipo de información, así como la elaboración de múltiples tareas que ya no exigen del sujeto gran esmero, el sujeto es sometido a cierta invalidez, o codependencia que demanda auxilio a estos dispositivos que socorren al sujeto a comunicarse, a identificarse, e incluso, a relacionarse entre sí. Tal hecho no puede poner en discusión la “muerte crítica”, realidad que hoy el sujeto vive. Es el discurso que reclama fidelidad absoluta al consumir, dejando de lado demás cosas, que implica entre muchas cuestiones el sentido crítico; aquella actividad intelectual constante dedicada a la reflexión del existir, existir en y con todas sus implicaciones. Ya no hay cabida para sujetos críticos, como tampoco hay lugar para, por llamarlos de algún modo, -los sujetos clásicos-, aquellos descubiertos

por Freud, aquel neurótico agobiado por la culpa, enredado en dramas fracturantes. La actualidad demanda sujetos acríticos.

Pero la formación de estos sujetos no ha sido circunstancia del azar, es claro que se ha conformado gracias a un proceso funcional, que no necesariamente es benéfico, por ser funcional. Dufour señala: “No es irrazonable pensar que las nuevas tecnologías de la comunicación, como se les llama ahora, tienen ya consecuencias en la función simbólica y las formas de simbolización. Ante todo, la televisión, por el lugar preponderante que ocupa en ella una publicidad omnipresente y agresiva, constituye un medio precoz para el consumo y una exhortación a la monocultura de la mercancía, como también de la ideología” (Dufour, 2009. p149).

Así pues, el sujeto actual o contemporáneo, está rodeado de un amplio abanico de tecnologías y artefactos que cumplen la función de servirle, idealmente en ese orden específico. Resultando así un sujeto armado de apéndices, miembros, o prótesis que lo auxilian y coexisten con él. Esta coexistencia, aunque resulte quizá extremo el término, tendrá forzosamente una influencia atada e ineludible con la realidad subjetiva del sujeto.

En el ámbito de la educación, es evidente esta nueva forma de acceso a la información e interacción con la misma, mediante estos nuevos apéndices o prótesis que representan las nuevas tecnologías de comunicación. Por tanto, los procesos de las prácticas de la educación se ven renovadas en el mejor de los casos, pero también está la creciente posibilidad de una “decadencia” en el discurso y hacer educativo, en gran medida por la falta de involucramiento con el saber, y a la imperante relación a distancia con lo académico, que han dejado como resultante la poca o nula necesidad de intimar con el conocimiento, dejando de lado el sentido crítico.

Estos apéndices, o prótesis, como las hemos venido señalando, son un conjunto de tecnologías y artefactos útiles para la humanidad moderna, clasificados e

identificados por sus virtudes y servicios, dejando de ser ya, asuntos novedosos y extraños para el sujeto.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación son: el conjunto de dispositivos, herramientas, soportes y canales para la gestión, el tratamiento, el acceso y la distribución de la información basadas en la codificación digital y en el empleo de la electrónica y la óptica en las comunicaciones (Fernández, 2011. p. 17.).

Por otro lado, en la actualidad, parece que poco interesa, o no se ha tomado la atención necesaria al hecho de entrar en detalle en este cambio de simbolización y subjetivación que ocurre en la educación ante la introducción de las llamadas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Sin embargo, se es posible apreciar dos aristas perceptivas sobre las influencias que pueden estar teniendo las TIC para con la educación, tanto desde la psicología, como la pedagogía, así como también, otras ciencias sociales o disciplinas que estén relacionadas y ocupadas con el tema en discusión. Primeramente, se puede encontrar la fiel postura progresista e inclinada hacia la mejoría y optimización de la práctica educativa, donde se afirma que la llegada de las nuevas tecnologías, ha sido completamente para el bien andar de la educación, dejando como producto estudiantes modernizados armados con un arsenal de tecnologías y medios que los benefician en su práctica educativa, resultando súper alumnos sin límites marcados.

No cabe la menor duda, que una de las posibilidades que nos ofrecen las TIC, es crear entornos de aprendizaje que ponen a disposición del estudiante gran amplitud de información, que además es actualizada de forma rápida. Valga como ejemplo de lo que decimos, el progresivo aumento de hospedajes de páginas Web, el incremento de revistas virtuales, los depositarios de objetos de aprendizaje institucional o privado que se están creando. (Cabero, 2007.p. 7.).

Así pues, respirando y consumiendo estos avances tecnológicos y artefactos que nos complementan y vienen a ocupar parte indispensable para nuestra supervivencia, siendo así, una realidad imperante hoy día, no tenemos más que aceptarlos voluntaria o involuntariamente, incorporarlos, o incorporarnos a ellos. Por tanto, habrá que tomar alguna postura ante tal realidad. Es entonces que por un lado aparecen estas perspectivas que muestran las bondades e innegables ventajas de dichas tecnologías.

El enorme desarrollo tecnológico ha transformado notablemente nuestra manera de actuar, trabajar, comunicarnos y, por supuesto, de aprender. Así, la sociedad de la información, de la globalización y del comercio on-line, es también la sociedad de la educación virtual, el aprendizaje en línea y del blended learning. Todos estos cambios en el ámbito educativo han sido posibles gracias a tres factores fundamentales: los avances científicos, los adelantos tecnológicos y las demandas sociales. A partir de ello, las TIC han sido incorporadas gradualmente a la educación. Su acelerada incorporación obedece básicamente a cuatro razones fundamentales:

- 1) Poseen una gran capacidad comunicativa, que permite estimular los canales sensoriales a través de códigos visuales y auditivos principalmente, aunque ya existen avances importantes en otros canales.
- 2) Ofrecen acceso a innumerables recursos documentales tales como bibliotecas virtuales, diccionarios, bases de datos, materiales didácticos, entre otros.
- 3) Forman parte de la práctica cotidiana de comunicación e interacción que tienen los jóvenes con su entorno social. Internet, hi-five, messenger, myspace, e-mail y la telefonía móvil, son medios que gozan de una muy alta popularidad entre los estudiantes universitarios en sus actividades escolares y de socialización.

- 4) Adquieren cada vez mayor importancia en la curricula académica, pues el manejo de software es necesario en su formación universitaria y en el ámbito laboral. (Herrera, 2009. pp.1-2).

Las nuevas tecnologías o TICS, llegan para reconfigurar, y transformar varios de los campos concernientes a las prácticas sociales. Es así, como la educación, que tiene sobre si una carga considerable de la estructura social, ya que es la directamente encargada de la formación de los sujetos del mañana, tiene como obligación procurarse de todos los medios posibles que beneficien la buena formación de estos sujetos ciudadanos. Por tanto, al igual que todos lo demás campos, no puede quedar fuera de la moda de las tecnologías.

Debe tenerse en cuenta que estamos inmersos en una sociedad de la información y que el mundo educativo no puede vivir de espaldas a ella. Las nuevas tecnologías proporcionan materiales educativos con valor añadido, facilitan la comunicación y la búsqueda de información, favorecen el acceso a la educación a personas con desventajas físicas o sociales y desarrollan nuevas destrezas en los alumnos. (Fernández, 2011, p.14.).

Así, la optimización de la práctica educativa que trae consigo el uso de las TIC, resulta no presentar desventajas, por el contrario son percibidas como nuevas estrategias con mucho potencial.

Las ventajas que ofrece el uso de las TIC en los procesos de enseñanza/aprendizaje son importantes tanto en referencia al alumnado como al profesorado. El gran potencial de la red y de los nuevos entornos de enseñanza se encuentra en las posibilidades de diálogo e interacción, concretándose en sistema tutorial, grupos de aprendizaje, trabajo colaborativo y en definitiva en la creación de verdaderas comunidades de aprendizaje. (Ortiz, 2005. p. 29).

Sin embargo, estas incorporaciones de nuevas tecnologías y dispositivos en la educación, no son meramente impuestas por el flujo tecnológico como se pudiera pensar, detrás de esta incorporación, hay al parecer una reflexión y ajuste legítimo con la teorización de los procesos educativos, y de aprendizaje.

Ahora bien, todas las TIC, digitales o no, sólo devienen instrumentos psicológicos en el sentido vygotskiano cuando su potencialidad semiótica es utilizada para planificar y regular la actividad, y los procesos psicológicos propios y ajenos. En este sentido, la potencialidad semiótica de las TIC digitales es sin duda enorme. Y, en consecuencia, su potencialidad como instrumentos psicológicos mediadores de los procesos intra e intermentales implicados en la enseñanza y el aprendizaje. (Carneiro, 2012. p.118).

La instalación, o apropiación de estas otras nuevas formas de acceder a información y adquirir conocimiento, logran también un espacio en el campo teórico de la psicología, sociología y pedagogía, entre otras. Estandarizando así, el uso y relación de estas tecnologías dentro de la cotidianidad social en general.

El patio de la escuela se amplió, ahora tiene una versión virtual que es más grande y diversa que lo que podemos ver. Finalizada la jornada escolar, una cantidad importante de estudiantes llegan a sus casas o a otros puntos de acceso y vuelven a conectarse con sus compañeros y amigos a través de herramientas de mensajería instantánea o compartiendo experiencias en el mundo de los juegos en línea. Este es un ambiente distinto al espacio físico. Es el mundo virtual donde las reglas y condiciones son diferentes y se permiten licencias que en presencia no se permitirían. (Ibíd. p.69).

En otro sentido, pensando en la segunda arista, nos encontramos que, quizá más en el campo clínico que en el educativo, aunque este último también se ve afectado, se puede apreciar la aparición de las ya denominadas “nuevas

patologías”, las cuales consisten en un apego poco “saludable” hacia las tecnologías o dispositivos de acceso, que absorben en manera desmedida el tiempo y la atención de los sujetos, dejándoles cuadros importantes de ansiedad y alejamiento de sus vínculos interpersonales, así como también, provocando graves afectaciones a sus vidas y actividades cotidianas. Son entonces las “nuevas adicciones” a las tecnologías y dispositivos que problematizan hoy día al sujeto.

Estudios han mostrado la existencia de diferentes psicopatologías subyacentes al uso del Internet como son la depresión, la ansiedad social y el abuso o dependencia de sustancias. Así mismo, se menciona la falta de apoyo y el aislamiento social como otras consecuencias derivada del Uso Patológico del Internet (PIU), (Navarro, 2011. p.5).

Así pues, del otro lado de la moneda, aparecen también las desventajas y consecuencias, incluso ya denominadas y clasificadas como patologías, pareciendo así, que existe una necesidad obligada del antagonismo de cada descubrimiento o avance en lo humano, una dicotomía indisoluble.

El concepto de “adicción a Internet” se ha propuesto como una explicación para comprender la pérdida de control y el uso dañino de esta tecnología. Los síntomas de la adicción a Internet son comparables a los manifestados en otras adicciones (Echeburúa, 2010. p.92.).

Inclusive, se ha anexado al acervo de las “adicciones”, la “adicción a internet”. Notando, que este nuevo tipo de adicción no se diferencia en mucho de las características de las ya existentes.

Es importante definir que un adicto en general es una persona que presenta inhabilidad social o menor habilidad para soportar los aumentos de su tensión psíquica. En contraste, los sujetos no adictos son más equilibrados y logran un mayor control de sí mismo cuando están frente a elementos

estresantes tanto internos como externos, por ejemplo. Los adictos a Facebook son aquellos sujetos que pasan más de 4 horas diarias en dicha red, muchas de las horas en que los estudiantes están conectados a Internet se encuentran interactuando dentro de redes sociales. (Herrera, 2010. p.11.).

Donde, se argumenta, que; son las generaciones más jóvenes aquellas que se encuentran más vulnerables ante estas nuevas adicciones: “Son los adolescentes los que presentan un mayor riesgo de convertirse en adictos a las TICS; primero por su edad, segundo, porque suelen pasar mucho tiempo conectados a Internet y tercero, porque, además, están familiarizados con las nuevas tecnologías ya que han crecido con ellas” (Orta, 2011. p. 7).

Estas dos aristas que de manera muy breve y superficial mostramos aquí, revelan que la percepción, al menos hasta ahora, sobre este fenómeno que es el uso de las actuales tecnologías y/o las TIC, en cuanto a su influencia en el proceso educativo, está expuesta mediante y entre, dos líneas. Primero los beneficios y ventajas sobre la incorporación y uso de las tecnologías y segundo, las consecuencias patologizantes del uso excesivo de las mismas.

Es interesante como la llegada de nuevas tecnologías inmediatamente llama a nuevas percepciones y modificaciones en el estar humano, como nuevas patologías, nuevos movimientos subjetivos, alteraciones sociales y culturales. Sin embargo, en muy pocas ocasiones se rinden cuentas acerca del proceso mediante el cual se terminó por llegar hasta ahí. En medio de estas dos líneas que ya mencionamos, se encuentra necesariamente un proceso subjetivo que daría explicación y sentido a las realidades resultantes. Mismo proceso se constituiría necesariamente de movimientos e incluso modificaciones en cuanto a las simbolizaciones, instalando nuevas condiciones en lo subjetivo.

Una vez que se han establecido las referencias simbólicas fundamentales, el sujeto puede utilizar todas las prótesis imaginables; las que propagan el sonido a distancia, las de lo escrito que traen el allá al aquí del sujeto, las

de la imagen que instalan algo que está en otra parte en el aquí del sujeto. Estas prótesis sensoriales se convierten pues en un medio de acceso a nuevos goces en la medida en que utilizan la facultad del sujeto para jugar con las categorías simbólicas. (Dufour, 2009. p.146).

Así pues, más allá de atender los resultados de las incorporaciones de las nuevas tecnologías en la educación y otros discursos, resulta interesante e importante explorar el proceso mediante el cual se ha llegado hasta lo que atestiguamos hoy, los movimientos fantásticos que deben experimentar los sujetos para tales modificaciones en cuanto a lo simbólico, modificando también los modos de goce y sufrimiento. Dando lugar a la configuración, e incluso, el nacimiento del sujeto contemporáneo, siguiendo así, el traslado de una lógica del discurso que obedece a los movimientos generacionales. Así, entender quizá que dichas adecuaciones van más allá de lo que aparentemente se cree sobre este y cualquier otro fenómeno actual.

Dado lo anterior, llevaremos a cabo un ejercicio reflexivo, mostrando una limitada, pero enriquecedora parte del panorama que hoy presenciamos. Así pues, apoyándonos en el discurso de un grupo de estudiantes universitarios, quienes compartieron su experiencia para con las nuevas tecnologías y dispositivos, con los cuales ya llevan una estrecha relación y coexistencia. Intentamos profundizar ligeramente en aquello que no es visible de modo inmediato al entrar en la realidad imperante de la existencia de las TICS. Consideramos que así incursionamos entre esas líneas que muestran por un lado la benevolencia y dinamismo eficaz de las mismas, mientras que por el otro, muestran las desquiciantes y extremas consecuencias que llegan hasta el territorio de lo patológico. Tratando de reflexionar entonces qué ocurre; ¿cómo se denomina al territorio medio de estas dos zonas?, ¿cómo son estas tecnologías adquiridas y aceptadas por el sujeto?, ¿cómo se instalan en él?, ¿qué está haciendo el sujeto contemporáneo con ellas?, y sobre todo, ¿qué está haciendo el estudiante universitario con estas mismas tecnologías?

a). Consideraciones metodológicas.

La importancia de la entrevista.

Para el abordaje de cualquier tema, concerniente al sujeto inmerso en la sociedad y la cultura, y para nuestro caso, sujeto de la educación y el contexto educativo, se debe tener en cuenta, que no se aborda al sujeto como unidad aislada de los otros, o de la sociedad misma en la cual se encuentra con-fundido. Por el contrario, al tener presente al sujeto, se arrastra también la sociedad que se encuentra amalgamada con este sujeto. Por tanto, el sujeto da cuenta de los otros, y el Otro, y al mismo tiempo, los otros dan cuenta del sujeto. Esta realidad compartida de la que todos los sujetos somos contenido, posibilita el acceso a la coexistencia subjetiva e intersubjetiva, la cual está constituida, por percepciones, reglas, procesos, significantes y deseos compartidos.

La intersubjetividad es lo que comparten quienes están formados y ligados entre sí por sus sujeciones recíprocas - estructurantes o alienantes- a los mecanismos constitutivos del inconsciente: las represiones y las renegaciones en común, las fantasías y los significantes compartidos, los deseos inconscientes y las prohibiciones fundamentales que los organizan. (Käes, 2007. p.26).

Ahora bien, es a través del discurso sostenido en el lenguaje, preexistente al sujeto, donde éste, puede dar testimonio del hilo subjetivo contenido en el tejido de lo social: “Consideramos al discurso como una vía privilegiada para acceder al estudio de procesos de la subjetividad. Su fundamentación parte del reconocimiento de que los seres humanos somos fundamentalmente sujetos de lenguaje, pero lejos de ser “dueños” de nuestro discurso, al hablar decimos más y otras cosas de las que creemos estar diciendo” (Baz, 1996, p.12).

Por ello, hemos considerado que el dispositivo de la entrevista grupal, se presenta como una estrategia adecuada, que nos permite acceder a esta “unidad discursiva” que se manifiesta dentro de un grupo, al respecto de una temática, problemática o tarea. Nuevamente siguiendo con Baz, quien nos menciona: “Más aún, partimos de la idea de que la situación de entrevista puede considerarse como paradigmática del acontecer de lo humano y de las implicaciones teóricas y éticas de la intervención psicosocial. Es decir, la entrevista pone de relieve la tensión que genera la confluencia de distintos procesos heterogéneos - provenientes de dimensiones tanto de la historia individual como colectiva de los actores implicados- en un encuentro intersubjetivo” (Baz, 1999. p.77).

Tener acceso al discurso del sujeto se convierte en un punto crucial para introducirse a una realidad imperante que es la intersubjetividad. Así, el discurso del sujeto funge como acceso a ciertos sufrimientos, malestares, o movimientos subjetivos que se estén manifestando en cierta grupalidad o sociedad misma. En nuestro caso, el acceso al discurso de uno o más alumnos nos permitirá presenciar la asimilación, por un lado, de la incorporación del uso de las nuevas tecnologías y dispositivos de acceso a información en la práctica educativa. Por otro lado, atestiguar los efectos que estas mismas incorporaciones están accionando en los alumnos, así como también, en la misma práctica educativa.

Escuchar un discurso no es cuestión de registrar una sucesión temporal de enunciados y acciones, sino de contar con un modelo conceptual que permita "desarmar" un determinado fenómeno, reconstruyendo su lógica de producción; es reconstruir un sentido que no es perceptible o visible en términos inmediatos (Baz, 1996. p.74).

Es así, que dentro de este trabajo hemos apostado a la utilización del discurso mediante el dispositivo de la entrevista como metodología de investigación. Siendo así la escucha del sujeto la que da acceso al discurso, en última instancia, a la palabra misma, elemento crucial para el trabajo con la subjetividad.

Encuadre y estrategia metodológica.

Se implementó un dispositivo de entrevista abierta, donde la modalidad consistió en que los alumnos entrevistados respondieran a las preguntas expresándose libremente de acuerdo con lo que pensarán y sintieran respecto a las preguntas y el tema, promoviéndose así un discurso espontáneo desde la subjetividad de los entrevistados.

Se aclararon los motivos de la entrevista, así como también, la importancia de audio grabar la entrevista, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con ello.

Se llevó a cabo una sola entrevista con una duración de 44 minutos, usando como espacio el aula donde el grupo tomaba clase.

La escucha se manifestó libre de juicio, anulando cualquier valoración. Así mismo, se permitió y promovió la escucha activa entre los alumnos, quienes desarrollaban aportaciones propias a partir de la respuesta de alguno de ellos, creando así, la unidad discursiva del grupo.

El dispositivo de entrevista grupal, se estructuró a partir de la formulación de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tan importante consideras el uso de tecnologías audiovisuales, tales como cañones, computadoras, tablets, smartphones, e internet para realizar tus actividades universitarias?
2. ¿Sería posible llevar a cabo todas tus actividades universitarias sin estas tecnologías?
3. ¿Qué desventajas consideras que tiene el uso de redes sociales, así como portales, y páginas web?
4. ¿Qué pasaría si cierras definitivamente tu cuenta en Facebook?

5. ¿Piensas que hoy día es necesario leer libros completos para entender su contenido y a sus autores?
6. ¿De qué forma consideras que te comunicas mejor: mediante las redes sociales y otros medios de internet, mediante llamada telefónica o en contacto directo con las personas?
7. ¿Por cuáles medios acostumbras más comunicarte con alguien?

Objetivos

- Reflexionar e indagar en torno al lugar y el uso de las tecnologías en la práctica universitaria, con apoyo del análisis discursivo de un grupo de universitarios de la FESI, el cual fue entrevistado.
- Abordar la relación sujeto-tecnología (En nuestro caso, la relación que presenta el universitario actual ante la praxis universitaria y la universidad a partir del uso de tecnologías que ya es inherente a la práctica educativa), y reflexionar acerca de realidad que vive esta relación.

Población.

La implementación del dispositivo de entrevista grupal, se posibilitó gracias a colaboración de un grupo de alumnos de nivel licenciatura de la carrera de Psicología de la FES Iztacala. El grupo estaba conformado por 30 alumnos, con edades de entre 20 y 25 años.

Procedimiento.

Fases:

1. Contacto con el grupo entrevistado. El contacto estuvo mediado por la Profesora que impartía clase al grupo.
2. Puesta en marcha del dispositivo de entrevista grupal. El desarrollo de la entrevista consistió en hacer preguntas dirigidas al grupo en general, así, la pregunta podía ser contestada por quienes desearan participar. Durante la entrevista, se procedía con la pregunta siguiente hasta que ningún alumno quisiera agregar más a esa pregunta.
3. Escucha y transcripción de la entrevista. Se llevó a cabo una transcripción fiel de lo acontecido durante la entrevista, agregando notas y consideraciones útiles para el ejercicio de análisis discursivo.
4. Lectura e identificación de hilos discursivos. Mediante la lectura del texto transcrito se pudieron identificar aquellos hilos discursivos, o aristas emergentes que daban sostén a la unidad discursiva del grupo, revelando así, elementos estructurales que sostuvieron el análisis discursivo.
5. Desarrollo del ejercicio de análisis discursivo: A partir de la identificación de los hilos discursivos, se desarrolló una aproximación dirigida a la búsqueda de una trama predominante en el discurso de los alumnos, apoyada de las reflexiones teóricas referidas de los autores con los que se trabajó.

b). La instalación de las TICS en la subjetividad del alumno universitario
(Análisis del discurso)

A continuación, se muestra el desarrollo del ejercicio de análisis discursivo, a partir del material obtenido y construido para esta indagación, así como el desarrollo de “diálogo” con los supuestos teóricos que hemos venido trabajando.

- La comodidad de las tecnologías.

“...Se vuelven muy importantes, porque, es un apoyo visual importante que te va guiando, por ejemplo, cuando expones, es más entretenido, no sé, poner un video, o... unas diapositivas.”

“También es importante, porque facilita la realización de las tareas, y disminuye el tiempo que nosotros podríamos estar en una biblioteca,... Realizando rota folios, y hay más apertura a realizar otras cosas.”

“Creo que también tiene importancia a nivel económico, porque te ayuda a descargar archivos por si no tienes la posibilidad de comprar un libro.”

Al preguntar qué importancia tenía el uso de tecnologías audiovisuales y de comunicación para realizar las actividades universitarias, respuestas como estas aparecieron. Siendo aparente que los usos de tecnologías tienen ya una importancia indiscutible, y es que, es notable que la importancia deviene como un agente facilitador de las tareas académicas. Las ventajas son claras: el fácil acceso, la fácil realización, lo económico, en una palabra, la comodidad. Es importante este punto, ya que, da la impresión de que, así como en otras actividades, lo que se busca es el ahorro de energía y tiempo invertido en las mismas. La educación no es la excepción. Resulta bien, y adecuado, si uno no necesita invertir más, el apoyo se vuelve entonces muy apreciable por el sujeto. Así, como ya se sabe, el uso de la tecnología en un modo muy general, es para el bien del sujeto, ¿qué implica este bien? Nada más que la facilidad de acceso, pensando también en un aliciente que apacigüe la angustia generada ante la demanda del cumplir.

Es así, como las tecnologías, nos alejan de un sufrimiento inherente a la realización de cualquier actividad, dejándonos además tiempo libre e invaluable para aprovecharlo y utilizarlo en lo que nos plazca. Es entonces que la idea sobre la optimización de la práctica educativa que trae consigo la incorporación de las TIC, se vuelve en cierto sentido cuestionable, ya qué habría que cuestionar, si el

cumplimiento de tareas de forma instantánea y abundante es preferible, pero sobre todo, si es funcional para la educación.

- Distanciamiento con el saber y alumnos que ya no saben ser alumnos.

Esto nos lleva a la pregunta; ¿qué es la educación para el alumno hoy día?, o quizá, ¿Qué significa ir a la escuela para el alumno hoy día?, así como también; ¿qué es ser un buen alumno? Para responder estas interrogativas, debemos tener en cuenta, la importancia que tienen estas tecnologías y dispositivos móviles para el cumplimiento de las tareas académicas, donde dichas tareas académicas, más allá de fomentar y conducir a un compromiso con el saber, pareciera ser, que el objetivo a meta es el de generar un producto. El alumno paga al profesor con un producto “estilizado” que amerite el cobro de ya sea la puntualización, o calificación de por medio, cuestión que ha sido siempre parte del medio de la práctica educativa como un estímulo para el alumno. Pero, sin embargo, no es el asunto importante dentro de los objetivos del hacer educativo. En este sentido, un alumno comienza por terminar siendo un buen copiador e integrador de texto como lo describe uno de los alumnos.

“...en la universidad, no nos han enseñado nunca a escribir, bueno es responsabilidad nuestra ¿no?, pero, los trabajos que nos enseñan a hacer, es a ser buenos redactores, o más bien, buenos copiadores de texto, realmente lo que hacemos bien, es integrar, darle coherencia a partes que copiamos de otras fuentes...”

Por tanto, un alumno adopta como habilidades necesarias el ser un “scanner” de información, así como también, seleccionar rápidamente información, para incorporarla entre sí, la relación del estudiante con el saber y la información es distante, sin la mínima intención de congeniar con las ideas escritas, la relación es una relación técnica, con el mecanismo de resultar un producto. Así, la información es una moneda que pasa por las manos de los estudiantes, se usa la necesaria, y pierde valor en el momento, con significado de utilidad transitoria.

“...y entonces lo único que haces es buscar un artículo, donde menciones la palabra que buscas, y agarras la cita y la pegas, pero ni siquiera sabes que dice el artículo, pero porque tienes que sustentarlo.”

“...algo que tenemos que cumplir nada más en un lapso de tiempo limitado, y para obtener una calificación.”

Nos encontramos con una necesaria falta de intimidad con el saber, es decir, dado que la información va perdiendo “valor”, no resulta necesario retenerla por mucho tiempo, ni mucho menos, reflexionar al respecto. Bauman nos lo plantea de la siguiente manera: “Asignar importancia a las diversas porciones de información, y más aún agregar a alguna más importancia que a otra, probablemente sea una de las tareas más complicadas, y una de las decisiones más difíciles de tomar. La única regla empírica que puede guiarnos es la relevancia momentánea del tema, una relevancia que, al cambiar de un momento a otro, hace que las porciones de conocimiento asimiladas, pierdan su significación tan pronto como fueron adquiridas, y a menudo, mucho antes de que se les haya dado un buen uso. Como otras mercancías de mercado son productos concebidos para ser consumidos instantáneamente, en el acto, y por única vez “(Bauman, 2008. p.28).

Bauman hace una comparación de la asimilación de información con el tránsito de mercancías en el mundo del consumo. La apropiación de información en los alumnos, se vuelve entonces desde esta lógica, una administración de conceptos, circulación de textos sintetizados o incompletos que se vuelven piezas de trabajos acreditantes de materias. La información tiene entonces una especie de función de llave, de “crédito” en el sentido más llano de la palabra, el alumno “acredita” con su acumulación de información plasmada en un trabajo, ensayo, disertación, o cualquiera que sea la faena asignada en ese momento, y en caso de haber obtenido algún conocimiento, es desechado al poco tiempo de ya no ser útil.

Entonces bien, sigue la cuestión, ¿Qué significado viene a adquirir el discurso de la educación para el alumno universitario en la actualidad?, ¿Cuál es entonces la relación que el alumno forja con su desarrollo formativo como universitario?,

¿Qué busca un alumno más allá de cumplir con el criterio de una institución universitaria? Pensar entonces, si es posible decir que las nuevas tecnologías o TICS, están ya tan adheridas a la praxis educativa que imaginar la educación en las instituciones sin la presencia de éstas es imposible. Así pues, si esto resultará cierto, irremediamente se tendría que aceptar que, en efecto, la estructura acerca de lo que es la educación y su funcionalidad, se encuentra en una transición y reconfiguración innegable, la cual demanda la presencia de alumnos productores, técnicos estudiantes, y sobre todo acrílicos.

En esta misma entrevista, al cuestionar acerca de la posibilidad de desempeñar las prácticas académicas sin la existencia de las TICS, y las redes sociales. Los alumnos se encontraron con cierta dificultad para admitir la posibilidad de ser universitarios legítimos sin la ayuda de estas ya valiosas herramientas. Existe la posibilidad, -mencionaron los alumnos-, sin embargo, esto conllevaría a un proceso regresivo, habría que considerar formas distintas para hacer frente a la adquisición de información y generación de conocimiento. Esto, es al menos una parte del panorama del que los alumnos rinden cuenta.

“Tendríamos que aprender otras formas de hacerlo, y esto implicaría más tiempo. Por ejemplo, como mencionaban, los trabajos en equipo se hacen ya por medio de las redes sociales, que son muy útiles. Pero, sin embargo, si no tuviéramos el acceso a esto, pues nos tendríamos que quedar un tiempo extra en la escuela, para hacerlo en equipo aquí.”

“Considero que sería como un proceso de deshabitación a esto, y una habituación a... a la antigua manera de comunicarnos...”

Hay una evidencia clara, la cual muestra por donde merodea el sujeto de la educación en la actualidad. Se presentan condiciones sobre la realidad subjetiva en la cual el alumno de hoy sostiene su estructura de estudiante. Las TICS, o nuevas tecnologías, así como las redes sociales, se encuentran ya entretejidas y

disueltas en las estructuras discursivas y subjetivas de los sujetos, a tal grado, que no se puede pensar o imaginar algún escenario, donde los contextos y las prácticas educativas aparezcan sin la presencia de estas tecnologías, simplemente ya son inherentes a la misma educación, y a su estructura. La vinculación íntima con el saber a través de la lectura profunda y reflexiva que requería de cierto tiempo propio del proceso de conceptualización y apropiación de la información, es un proceso ya innecesario, que sale sobrando y estorba al engranaje sincronizado del estudiar actual. Esto puede evidenciarse, cuando los alumnos ven distante y ajena la manera “antigua” de comunicarse, o la necesidad extraña de pasar tiempo extra en las instalaciones escolares para seguir con actividades escolares, cuando se puede hacer desde la red y en mucho menos tiempo.

- Diferencia generacional.

Por otra parte, existe un fenómeno que se encuentra de la misma forma dentro de esta trama de la actualización irresistible de la educación, hablamos pues de los profesores. Quienes del mismo modo, bajo su propia singularidad y necesariamente distinta perspectiva, tienen que hacer frente, como el alumno, a la incorporación de estas nuevas tecnologías. Ahora bien, aunque los profesores cuentan con la indiscutible jerarquía de facilitadores y propiciadores del saber hacia el alumno, estas nuevas tecnologías irremediablemente vienen a exigir una reconfiguración de su praxis de enseñanza. Sin embargo, esto conlleva varias implicaciones, dentro de las cuales, y quizá con más carga encima, está la diferencia generacional. Independientemente de que se hable de incorporación o no, de una nueva tecnología o técnica dentro del terreno educativo, la diferencia generacional entre alumnos y docentes siempre estará presente, y más que eso, generará una problemática que siempre subyace del acto de enseñar, y es precisamente el cómo transmitir el conocimiento al alumno, aquel sujeto que pertenece a otra generación, y que tiene que recibir e incorporar en sus

estructuras subjetivas el saber transferido de otra generación, así como el cúmulo de otras anteriores.

Este hecho, hace que el transmitir del saber se dificulte irremediablemente, entonces, si agregamos también la adecuación a un medio tecnológico, -como se vive cada que aparece alguno-, el terreno se vuelve aún más accidentado. Así pues, transmitir saber y educar óptimamente, se vuelve un verdadero reto para ambas partes, pero sobre todo para los profesores, ya que se tiene que lidiar con fisuras de sentido y significación a cada día, para lograr depositar algún saber en sus alumnos.

“...También hay que resaltar que hay algunos profesores, que dejan trabajos que deben ser en redes sociales, para que pueda ser válido, o tal o cuál programa, también creo que por ahí se genera cierta dependencia en hacer los trabajos, como en esas condiciones.”

“...Tenemos que tener un buen de referencias, y como estar citando cada cosita que decimos, y ya luego, entonces muchas veces, es una idea, y tenemos que sustentarla, porque te pide el profesor que la sustenten.”

Este trabajo constante, con intentos incesables, por acertar a la combinación que encuentre por fin un punto intermedio entre ambas partes dentro de la enseñanza, es asunto de todos los días, lo preocupante aquí, es la pérdida de dicha lucha, donde se termine por concluir que no exista otro remedio más que terminar declinando al fracaso como lo describe Dufour, y dejar que la educación termine siendo una simulación de algo que tuvo existencia en algún momento.

¿Cómo podrían entrar en el hilo del discurso que, en la escuela, permite que uno (el profesor) exponga proposiciones fundadas en la razón (es decir, un saber múltiple acumulado por las generaciones anteriores y constantemente reactualizado) y el otro (el alumno) las discuta tanto como necesite hacerlo? Ciertamente, uno puede decidir que, puesto que ya no

pueden hacerlo, tampoco es necesario pedirles que lo hagan. Así es como una cantidad de pedagogos, con las mejores intenciones del mundo, han llegado a suprimir progresivamente todos los ejercicios que los nuevos alumnos ya no saben realizar. Si se lo piensa un momento, es una respuesta muy curiosa: sería comparable a la del médico que rompe el termómetro para curar la enfermedad. (Dufour, 2009. p.153).

- Relación con el otro de lo virtual.

Ahora bien, estas nuevas tecnologías no sólo se limitan a permanecer como herramientas de trabajo, o como es nuestro caso, herramientas escolares que ayudan a la mejor y ágil realización de las actividades universitarias. Estas tecnologías que constan de dispositivos móviles tales como computadoras laptop, smartphones, tablets, mismos que permiten el cómodo acceso a las redes sociales que están en internet, se han convertido en un “espacio” alternativo para la “convivencia humana”, por tal razón, las redes sociales representan y reclaman gran importancia en la vida cotidiana y personal del sujeto. Es así como el estar “conectado” se vuelve indispensable en un mundo donde el comunicar ha tomado otro nivel.

La comunicación ha tomado entonces otras condiciones, así, además del contacto directo con la persona, están también todas aquellas formas virtuales en que se representa el mensaje, y las intenciones comunicativas, inclusive la manera en que se representa ahora al otro. Hay un reconocimiento del otro a través de lo virtual, o más amablemente, del lenguaje virtual. La constitución simbólica del sujeto parece constar ya, de otra vertiente más, una versión extra que conforma su singularidad, así, la versión virtual de un sujeto es también representativa del mismo sujeto.

“Creo que sí es cierto, porque cada vez es más difícil entablar una relación de persona a persona, porque estás acostumbrado al whatsapp o el face, y no eres tan expresivo cuando estás con la persona.”

“Yo creo que cambias la percepción que tienes de las personas, porque mayormente yo he notado que las personas exageran sus virtudes, bueno, etc, y además, este... publican frases así como, pues que te hacen pensar y todo eso, y en persona es totalmente distinta, como que cambia, lo que dices a lo que eres.”

¿Qué se quiere decir con esta “dificultad” cada vez más presente de tener una relación persona a persona? Hay una clara señal que evidencia movimientos simbólicos importantes dentro de esta oración, ya que, entablar una relación con una persona, naturalmente se entiende por necesario el contacto directo, no hay confusión con eso. Sin embargo, es claro que no necesariamente el contacto directo con la persona es indispensable, o al menos, no factor único para la comunicación, y más aún, pareciera que se vuelve confrontante, e incluso riesgoso el estar frente a frente. Entonces, como apunta Dufour; hay una configuración de las referencias simbólicas en el sujeto.

Estas tecnologías le ofrecen al sujeto nuevas dimensiones lúdicas en la medida en que le permiten poner en juego, en el sentido pleno del término, las referencias simbólicas en las que se ha construido su propia evidencia. La multiplicidad de las dimensiones ofrecidas puede llegar a convertirse en un obstáculo más al manejo de esas categorías fundamentales, en un obstáculo que desdibuja su percepción y aumenta la confusión simbólica y los desenfrenos fantasmáticos. Lo que está, pues, en juego es nada menos que la capacidad discursiva y simbólica del sujeto. (Ibíd. p.150).

Es precisamente a esto que hace referencia Dufour, el riesgo o peor aún, el hecho ya de una fractura de la discursiva simbólica del sujeto, donde las referencias simbólicas se ven reducidas a figuras intermitentes, que están “presentes” en estas condiciones y realidades virtuales, no hay un punto de partida sólido para

simbolizar, las referencias y los signos de donde se podría partir se multiplican con rapidez día a día, quedando así una cantidad absurda de signos simbólicos, donde lo más “sólido” dentro de ese mar abrupto, es la tendencia misma, que es seguida por ese sujeto con-fundido.

“Bueno, yo creo que también de las ventajas que tienen las redes sociales, es que permite como reflejar lo que está pensando la otra persona”.

“Bueno, una de las cosas que a mí me gustan cuando entré a las redes sociales, es que, encuentras mucha gente que tiene pensamientos similares a los tuyos”.

“...Ha fallado Facebook y whatsapp por horas, y es como si el mundo colapsara”.

Esto permite un acercamiento para apreciar la realidad subjetiva en la que se mueve el sujeto en la actualidad. En este punto las redes sociales y el uso de las nuevas tecnologías o TICS, traspasan su utilidad de herramientas, y entonces, permiten una especie de identificación del sujeto a través de estas tecnologías de lo virtual, así como también, ubicar al otro. Inclusive, como ya lo señalábamos, se vuelve problemático para el estudiante, encontrarse en dado caso sin estos apoyos de las tecnologías y el internet, debido a la adherencia tan pronunciada que hay con estos espacios virtuales y dispositivos tecnológicos, no sólo para el desempeño académico, sino también para la rutina de la vida cotidiana, así como los vínculos con los otros.

“Los momentos que he llegado como a cerrar la cuenta, se siente algo así, como; ¿ahora qué hago? un vacío, ahora qué ¿no? No sabes qué hacer, en qué emplear el tiempo, entonces es una situación, de ¿Ahora qué hago? ¿Con quién platico, o qué hago?”

“...si yo cerrara mi Facebook, no tendría yo nada más que adaptarme, si no las personas que me rodean, como por ejemplo mis amigas, también ellas.”

...”no estoy de acuerdo que hagamos publicaciones a todo mundo, sino que nosotros elegimos a quien hacérselas casi siempre, nuestras amistades que tenemos en Facebook son muy seleccionadas.”

Siguiendo con esta línea, se vuelve un asunto coherente pensar que al presentarse una configuración y adhesión de referencias simbólicas como lo venimos señalando, consecuentemente tendría que haber cambios en las significaciones de aspectos tan cruciales como el deseo mismo, al igual que el goce, reconstituyendo entonces las significaciones de estos.

Podría afirmarse, pues, que el uso de prótesis sensoriales no permite el desarrollo de nuevas aptitudes para el goce, salvo en el caso en que la función simbólica ha sido relativamente establecida. En el caso contrario, sólo puede generar nuevos sufrimientos. (Ibíd. p.151).

Así, dado que la circulación de referencias simbólicas es demasiado constante, no hay una pausa para que el sujeto se permita adoptar y establecer por fin un discurso simbólico al cual aferrarse, trae como resultado una angustia incesante por parte del sujeto, angustia que cambia de matices a cada momento, lo cual mantiene al sujeto en constante sufrimiento.

En consecuencia, vivimos en un mundo que produce ciertos sujetos muy ubicuos que, gracias a las prótesis sensoriales, están casi completamente liberados de las restricciones temporoespaciales ancestrales, pero que paga el precio de crear muchos otros que ya no saben habitar ningún espacio. (Ibíd. p.152).

“Esto de comunicar algo en facebook, ponerlo en el muro para que lo vean todos, es como comunicar algo a nadie, pero a la vez a todos.”

El realizar este ejercicio, nos ha permitido, aunque de manera limitada, asomarnos a un panorama al que muy poco se le ha puesto atención. Es un hecho indiscutible la apropiación, y uso ya dominante de estas nuevas tecnologías, y que quizá por

esta misma razón, no se ve la necesidad de hacer una exploración hacia aspectos profundos que están contenidos en esta relación sujeto-tecnología, volviéndose común y desapercibida la realidad consecuente que deja esta relación, entendiendo que más allá de señalar cuestiones moralistas o extremistas acerca del uso de estas tecnologías, es importante conocer y reconocer los semblantes y escenarios que predominan la realidad actual circundante al sujeto de la educación.

Se puede decir, que la apropiación e instalación de estas nuevas tecnologías tanto en la educación como en cualquier otro contexto social, es un hecho real, que rinde cuenta de qué está haciendo el sujeto, y de cómo está afrontando hoy su existencia. Es así, como la necesidad de estas nuevas tecnologías para la generación actual se ha vuelto indispensable, ya que las prácticas de cualquier índole hoy en día tienen inmiscuidas ya a las tecnologías. Es entonces que pensar en un mundo sin tecnologías o cómo hoy es el caso, sin internet, es por su puesto una cuestión impensable, y tal como hemos descrito en cierto modo, la cuestión va variando dependiendo del punto desde donde se esté parado, así aunque la diferencia generacional no sólo reparé en una cuestión de perspectiva, podemos asegurar, que la adhesión a estas tecnologías varía demasiado en referencia a este aspecto. En cierto modo no podemos culpar a las nuevas tecnologías o en su defecto a los sujetos actuales, tendremos que pensar en qué condiciones discursivas se encuentran, así como también con qué condiciones discursivas están confrontando esta realidad ineludible.

El sujeto se encuentra constantemente en renovación, modernización, actualización, etc. irremediamente las reestructuraciones se harán presentes en el sujeto con cada aparición y desarrollo de cualquiera de sus condiciones de ser humano, como lo es la tecnología, es entonces que el afrontamiento a estos nuevos ajustes siempre terminará por conducir al sujeto hacia alguna particular ubicación.

Siguiendo esta línea, debemos aceptar que no es posible comparar la relación de un adolescente que nació cuando las tecnologías y ciertos dispositivos ya estaban ahí, y que así mismo, varias de esas tecnologías crecieron junto con él; con el vínculo que una persona mayor tiene con estas tecnologías y dispositivos, los cuales han generado una cierta ruptura para este sujeto en cuanto a sus esquemas subjetivos. Por esta misma razón la práctica educativa se encuentra hoy día en una dirección insospechable, donde la ruptura de sentido asecha y abrumba al alumno y al docente. Los alumnos universitarios no cuentan con ninguna referencia de lo que es ser un alumno universitario, invalidados además por el placer inmediato que se hace priorizarte hoy día, el sufrimiento canjeable, la luz del siga que nunca cambia, son condiciones que hacen que los sujetos mismos se encuentren lejanos entre sí.

Un hecho indiscutible es que la herencia generacional no ha podido ni puede contra los movimientos violentos que tienen la actualización y modernización de la realidad que se renueva a cada día. Así, consecutivamente y paulatinamente se van perdiendo y adquiriendo nuevas constituciones subjetivas e irremediabilmente también, las referencias simbólicas se verán y se están viendo implicadas.

IV

CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES ÚLTIMAS

Mediante este breve recorrido he tenido la intención de llevar a la reflexión varios temas, pero especialmente el tema de la subjetividad, y más específicamente dirigirme hacia la observación de lo que he mencionado como “transición subjetiva”. Hablar en su totalidad del tema de la subjetividad implica, obligadamente, desarrollar un análisis exhaustivo de todas las vertientes teóricas y sus respectivos autores. Evidentemente los alcances de este trabajo, así como los de su autor, no se extienden para abarcar semejantes áreas teóricas. Si bien, por otro lado, he considerado importante exponer “los panoramas contemporáneos” pensando en que el sujeto contemporáneo está justamente en un punto transitorio en tanto lo subjetivo, así como también, lo social, y lo histórico.

El andar de la vida cotidiana en la actualidad, está postrado en prácticas y prioridades que cobran en demasía el tiempo y atención del sujeto en comparación de épocas anteriores. Las prácticas “cotidianas” de la contemporaneidad, parecerían a simple vista no ser distintas de otras épocas, sin embargo, aunque mucho de las actividades de la sociedad actual no ha cambiado tanto, nos encontramos con una sociedad “atravesada”, aunque yo diría “secuestrada”, por discursos que han estado siempre presentes y en constante crecimiento y cambio; me refiero pues, a la tecnología y a la ciencia. Desde la aparición del hombre en sociedad, tanto la ciencia como la tecnología han estado al paralelo del desarrollo humano, de hecho, se podría decir que ciencia y

tecnología han fungido como uno de los motores principales para el avanzar de la sociedad humana.

No es un hecho novedoso saber que la tecnología y la ciencia se han visto interrelacionadas con la subjetividad, “instalándose” de manera significativa en el sujeto desde siempre, en cada época de manera singular, modificando, o mejor dicho haciendo “interferencia” en las formas de relación intersubjetiva, así como también en las concepciones de sujeto. En consecuencia, como ya lo hemos visto anteriormente, en la actualidad la tecnología, la ciencia, y el consumismo actúan en equipo para configurar el entorno que nos rodea hoy día, haciéndonos coautores de los vaivenes del –estar actual-.

Dentro del breve ejercicio reflexivo que se ha llevado a cabo con esta tesis, se han podido mostrar los panoramas que distintos autores refieren acerca de la situación subjetiva del sujeto social actual. Dentro de estas perspectivas hemos encontrado presente la postura que advierte una caída, fractura, o debilitamiento de las referencias de lo simbólico, de igual manera, encontramos que está dado por hecho que las posiciones del padre, es decir, el significante de las figuras del padre simbólico, que aparece como un infractor del goce ante el sujeto, se ve fracturado ante la presencia de un sujeto contemporáneo que ya no se somete a la castración, es decir, se trata de desmentir a la castración, que responde a la lógica, del todo se puede, del se vale todo.

Así pues, se le adjudica al sujeto contemporáneo aquello que ha quedado vacío, un sujeto varado que ya no reconoce ningún orden pasado, ninguna verdad. Tal como nos lo advierte Dufour: “En nuestra actualidad ninguna figura del Otro, ningún gran Sujeto, vale ya verdaderamente. ¿Qué gran Sujeto se impondría hoy a las jóvenes generaciones? ¿Qué Otros? ¿Qué figuras del Otro encontramos hoy en la posmodernidad? Parece que todos los antiguos grandes Sujetos, todos los de la modernidad, están todavía disponibles, pero que ninguno cuenta con el prestigio necesario para imponerse. En realidad, todos parecen sufrir el mismo síntoma de decadencia. En la modernidad occidental no se ha dejado de señalar el debilitamiento de la figura del Padre” (Dufour, 2009. p.68). Dufour nos habla de

una decadencia de las figuras del Otro que ya no pueden imponerse al sujeto contemporáneo, pareciendo entonces, que, aunque estén presentes, estos “antiguos grandes Sujetos” que refiere el autor, ya no cumplen su función, quedando como estériles, o estáticos ante las miradas desconcertadas de las nuevas generaciones, que los admiran y curiosean, tal como a una exposición en un museo.

Este ambiente actual donde nos confrontamos a un escenario despojado rodeado de escombros, nos hace preguntarnos; ¿De qué manera se ve afectado lo subjetivo? Dentro del desarrollo de este trabajo tratamos de dar cuenta de las implicaciones subjetivantes, que ha traído y está trayendo consigo la introducción de la avalancha de las nuevas tecnologías, las nuevas formas de comunicación, así como también las nuevas tendencias de consumo predominantes en el mercado actual.

Logramos darnos cuenta, por otra parte, que la praxis educativa está –por denominarlo de algún modo- “reconfigurándose”, modificando el acceso de los estudiantes a la práctica educativa, así como, el llevar acabo de las actividades, propias de lo académico. Hay sin duda, una integración ya irremediable de las actualizadas tecnologías o TICS, con la praxis educativa, que ya no puede pensarse y realizarse en ausencia de estas tecnologías y dispositivos de acceso a internet (por tal motivo, a lo virtual), – hoy muy comunes-.

Dentro de éste escrito se ha presentado la valiosa evidencia discursiva que se atestiguó gracias al testimonio grupal-individual de los alumnos a quienes se entrevistó. Así, de este ejercicio empírico realizado a partir de dicha entrevista, se denotaron cuatro líneas de reflexión que ayudaron a dimensionar los puntos que se desarrollaron en el tercer capítulo. Éstos mismos se mencionan a continuación, ya que considero importante rescatarlos para modo de conclusión.

La comodidad de las tecnologías. En este primer punto constatamos que el uso y familiarización que los alumnos ya conllevan con las nuevas tecnologías así como con los dispositivos con acceso a internet y demás funciones, facilita la realización de cualquier tarea académica, logrando así apaciguar la angustia generada en el sujeto a partir de la demanda del cumplir que carga dicha tarea. Por ello la rapidez y eficacia que se obtiene a partir del uso de estas herramientas tecnológicas, se tornan irremediabilmente valiosas adquisiciones para el alumno universitario quien se encuentra respaldado por un acceso limitado a cualquier información que necesite, así como un sinfín de herramientas que esperan a su uso. Los alumnos no pudieron negar la gran comodidad que les brinda este nuevo acervo de herramientas tecnológicas.

Distanciamiento con el saber y alumnos que ya no saben ser alumnos. Se manifiesta una ruptura en cuanto a la relación con el conocimiento y la “clásica” forma de la praxis académica, actualmente se puede ver que la práctica educativa se basa en un ciclo de circulación de textos (en el mejor de los casos) e información entre el enseñante y el enseñado que funcionan como créditos que se intercambian por una valorización, con esta lógica de “funcionalidad” se logra cubrir la demanda de un alumno productor, un alumno que se encuadra a la instrucción y sobre todo, un alumno acrítico.

Diferencia generacional. Este punto es crucial en cualquier dialéctica educativa, independientemente de la época a la cual se haga referencia, ya que la situación de enseñanza consistente en transmitir el saber, siempre se presentará como un proceso complejo y lleno de obstáculos, ahora bien, si agregamos también la adecuación a un medio tecnológico, -como se vive cada que aparece alguno-, y no sólo un “medio tecnológico”, ya que, de lo que se está hablando, es ni más ni menos que de una re-estructuración total en la significación de lo que se tiene entendido como académico y educativo, y más aún, del lenguaje mismo, que necesariamente se ha tenido que entrelazar con la ahora realidad de lo virtual y lo tecnológico. El terreno se vuelve aún más accidentado. Así pues, transmitir saber

y educar óptimamente, se vuelve un verdadero reto para ambas partes, pero sobre todo para los profesores, ya que se tiene que lidiar con fisuras de sentido y significación a cada día, para lograr depositar algún saber en sus alumnos. Para Bauman es considerado un gran reto y un llamado a prepararse para las generaciones que vienen:

En el pasado, la educación adquiría muchas formas y demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, fijándose nuevos objetivos y diseñando nuevas estrategias. Pero lo repito, el cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo (Bauman, 2008. p.46).

Relación con el otro de lo virtual. Este último eje que se pudo apreciar en el contenido discursivo de las respuestas dadas por los alumnos, hace referencia al tema que ha vertebrado esta tesis, aquella posible “transición subjetiva” de la que se ha venido reflexionando está planteada a partir de la “aparición” de -otras versiones- de la comunicación y del otro, que se suman a lo ya existente, es decir, la comunicación ha tomado entonces otras condiciones, donde, además del contacto directo con la persona, están también todas aquellas formas virtuales en que se representa el mensaje, y las intenciones comunicativas, inclusive la manera en que se representa ahora al otro. Hay un reconocimiento del otro a través de lo virtual, o más amablemente, del lenguaje virtual. La constitución simbólica del sujeto parece constar ya, de otra vertiente más, una versión extra que conforma su singularidad, así, la versión virtual de un sujeto es también representativa del mismo sujeto.

Dado esto, nos podemos dar cuenta que hay aún una lista interminable de escenarios en donde también se podrían estar dando este tipo de “reconfiguraciones” subjetivas consecuentes de esta “interferencia” con las tecnologías actuales, así como de lo virtual. Finalmente, quisiera reflexionar acerca de un tema crucial para la constitución subjetiva del sujeto, y del cual no se pudo hablar mucho o nada durante el escrito. Me refiero entonces, al tema del amor, aunque más específicamente a las relaciones amorosas. Considero importante, al menos repasar rápidamente, este escenario de la relación amorosa vista y vivida desde la contemporaneidad. Pensar entonces, en las alteraciones, modificaciones o interferencias que pudieran estar aconteciendo dentro de la relación amorosa.

El tema del “amor” se presenta como el padre de las aporías pesadas, es por excelencia el tema que guarda las mayores incógnitas para el humano, por tal motivo, el amor ha estado siempre relacionado con la búsqueda de “la verdad”, así, se ha asociado desde tiempos antiguos a aquel que ama, a aquel que ha encontrado la verdad, y en términos de la “palabra”, el amor equivaldría a la palabra verdadera, donde el hablante sería quien pronunciaría la palabra verdadera. El amor ha sido un elemento crucial en las obras de Freud, al grado de que en 1915, nos dice que; “el amor de transferencia⁷, es un amor genuino. Posteriormente”, Lacan, retoma también el amor, y el amor de transferencia, mediante su *seminario 8*, donde dedica una atención y análisis monumental, al *Simposio o El banquete* de Platón, introduciendo, lo que denomina *metáfora del amor*.

⁷ Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia Tomado de: Jean Laplanche, “Diccionario de psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2004. p.439.

Ahora bien, la transferencia aparece como una función psíquica en el escenario clínico, mediante el cual, el sujeto deposita saberes, expectativas y deseos en el otro, Kristeva nos refiere: “El amor transferencial sería, en suma, la forma óptima de esta conexión propia de toda experiencia amorosa estabilizadora-desestabilizadora. Es la forma óptima porque evita tanto la hiperconectividad caótica del amor-fusión como la estabilización mortífera de la ausencia de amor, permitiendo la recuperación de los accidentes a un nivel superior de organización simbólica: la relación yo/otro se restablece en la relación yo/Otro” (Kristeva, 1987.p. 12).

Recordemos también que Freud introduce el narcisismo, apareciendo siempre como constante y asociado en el vínculo amoroso; de nueva cuenta siguiendo con Kristeva, ella apunta que: “Freud asocia el estado amoroso al narcisismo: la elección de un objeto de amor, ya sea -narcisista- o por –apuntalamiento-, resulta satisfactoria siempre y cuando este objeto asegure una relación con el narcisismo del sujeto según dos modalidades: o bien por gratificación narcisista personal (en este caso Narciso es el sujeto) o bien por delegación narcisista (en este caso Narciso es el otro, para Freud la mujer). En cierto modo, en todas nuestras elecciones de objetos hay un destino narcisista subyacente “(Ibíd. p.17).

Por otra parte, Lacan, nos formula aquello que vendrá a ocurrir entre dos partes estructurantes de la *metáfora del amor*; es decir, con el amante (*erastés*) y el amado (*eromenón*).

Entre estos dos términos que constituyen en su esencia, el amante y el amado, observen ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no, no tiene ninguna importancia. Nadie tiene necesidad de dialogar, de dialectizar sobre el amor- basta con estar en el tema, con amar-para estar atrapado en esa hiancia, en esa discordancia. (...). La significación del amor se produce en la medida en que la función

del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del eromenón, el objeto amado – ocupa su lugar (Lacan, 2003. p. 51).

Así bien, se entiende que la formulación a la cual está sujeta la significación del amor, es que se sustituyan las posiciones entre el amante (*erastés*) y el amado (*eromenón*), así mismo sentencia Lacan; que aquello que quiere el amante jamás coincidirá con lo que tiene el amado, agregando, que dialogar sobre el tema está de más, tan sólo basta con estar en el tema del amor: “El amor, en efecto, sólo se puede articular en torno a esta falta, por el hecho de que, de aquello que desea, sólo puede tener su falta” (Ibíd. p. 149).

La frase de Lacan: “(...) La fórmula del amor, que es precisamente dar lo que no se tiene. “(Ibíd. p. 145). Tiene como recurso primario a “la falta”, aquello que no se tiene, por lo que se está incompleto, donde el sujeto deposita todo a la posibilidad de que el otro permita la meta de la “unidad” anhelada. Esta ilusión donde el otro es poseedor de esa “ágalma⁸” que lo hace único. Así, para que se produzca esta metáfora del amor que introduce Lacan, de igual manera, ese otro también deberá estar barrado, en falta, incompleto.

Una vez que Alcibíades se ha explicado de verdad y ha llegado hasta el punto de decirle - lo que quiero es esto, y sin duda me daría vergüenza delante de gente que no lo comprendiera, a ti te explico lo que quiero -, Sócrates le responde - Pensándolo bien, no eres el peor de los idiotas si es cierto que lo que quieres precisamente es que te posea, en caso de que exista en mí ese poder gracias al cual te volverías mejor. Sí, eso es, has debido de percibir en mí algo distinto, una belleza de otra cualidad, una belleza que difiere de todas las demás y, tras descubrirla, te pones en situación de compartirla conmigo o, más exactamente, de llevar a cabo un

⁸ “Ágalma puede perfectamente significar ornamento o adorno, pero aquí es, ante todo, joya, objeto precioso - algo que está en el interior”, tomado de Jacques Lacan, “Seminario 8. La transferencia”, Buenos Aires, Paidós. 2003. p.164.

intercambio, belleza por belleza. Y al mismo tiempo quieres intercambiar lo que en la perspectiva socrática de la ciencia es la ilusión, la falacia, la doxa que no conoce su función, el engaño de la belleza, por la verdad. Y ciertamente, a fe mía, eso es trocar cobre por oro. (Ibíd. p. 182).

Como se sabe, en este apartado del *banquete* de Platón (uno de muchos analizados por Lacan), Sócrates, se muestra en rechazo hacia esta metáfora de amor, donde el mismo Sócrates se percibe como no digno de ser amado, Sócrates considera que no hay nada en él que sea -amable-, su esencia es ser ese vacío, como nos lo expone Lacan. Con estas muy breves menciones relámpago, podemos situar al amor como un estado de carencia. Hay entonces una falta inicial en el sujeto que lo encamina e impulsa a ir en busca de este objeto perdido desde el origen.

Ahora entonces, en la actualidad nos encontramos, como lo hemos referido anteriormente, ante un desfile de “cambios” en muchos de los escenarios “comunes” que muestran los movimientos de las tramas subjetivos que están en dinamismo en la cotidianidad del sujeto. En los escenarios de lo amoroso nos encontramos con estas configuraciones, o “interferencias” que resultan a causa de la actual relación tan estrecha que el sujeto contemporáneo sostiene con las tecnologías últimas, así como con lo virtual o el ciberespacio.

Hemos visto anteriormente, que el sujeto contemporáneo se encuentra también “atravesado” por un discurso consumista que lo arroja a un ciclo interminable donde el circular de los objetos sustituibles por versiones más novedosas, “obligan” al sujeto a actualizar constantemente su deseo, es decir, el objeto es desechable. Por otro lado, cada vez se ve más creciente la omnipresencia de un sujeto que juega con las referencias de tiempo y espacio, que puede conectarse y desconectarse con el otro (o su versión virtual) a su antojo. Un sujeto que ha sabido sacar provecho de este “refugio psíquico” mediante lo virtual y el ciberespacio que le brinda protección ante un mundo “violento” donde debe

someterse a ordenes imponentes, muy distinto al mundo virtual donde él es quien ejerce control.

Si pensamos en las relaciones amorosas contemporáneas, agregando este panorama, atestiguamos que de algún modo, las actuales tecnologías de la comunicación, así como las redes sociales y el ciberespacio, se encuentran produciendo esta “interferencia” en las mismas. Pensemos que si esta nueva “versión” virtual del lazo social entre sujetos está consiguiendo cubrir terreno en la intersubjetividad y la comunicación, el lazo amoroso tendría que verse también, “interferido” por esta –otra- forma de relacionarse; el lazo virtual. No podríamos apuntarnos a desacralizar al lazo amoroso, o al amor en sí, dando por hecho que toda lógica del amor ha caído. El amor sigue siendo la trama por excelencia del sujeto, aquello con lo que buscamos alcanzar a nombrar al otro. Sin embargo, sabemos que lo subjetivo se encuentra en constante movimiento, atado a los vaivenes de las relaciones entre el sujeto y el Otro, por tal motivo lo propio del lazo amoroso no puede salir ileso de estas oscilaciones de la subjetividad en la contemporaneidad.

En nuestros días, somos testigos del imperio de lo “instantáneo” en todos los aspectos posibles; comida preparada en pocos minutos, búsqueda y obtención de información al instante, compras, transmisiones en “tiempo real” de cualquier acontecimiento en cualquier parte del mundo, pareciendo así que no hay tiempo que perder bajo ninguna circunstancia, –el instante es lo único que hay-. Así dentro de la lógica actual de las relaciones personales, el contacto entre sujetos irremediablemente, comienza a ser demandado al instante. Por otro lado, esta distancia virtual, de la que hablamos anteriormente, distancia que mantiene a los sujetos en contacto tras una -pantalla- trae consigo la posibilidad de acceder al otro, mediante su versión *virtualizada*, es decir, de “interactuar” con el otro, a través del ciberespacio. Esta interacción será siempre idealizada por el sujeto, realizada mediante lo virtual.

Las conexiones son “relaciones virtuales”. A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones “comprometidas”, y menos aún de

los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las “posibilidades románticas” (y no sólo las románticas) fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa “de ser más gratificante y satisfactoria” que las anteriores (Bauman, 2007. p.13).

Cuando Bauman nos menciona estas “posibilidades románticas” que prometen ser más gratificantes y satisfactorias bajo la “relación virtual”, uno podría preguntarse; ¿por qué una relación virtual alcanzaría a superar a una relación real o directa? La posible respuesta cabría en la posibilidad de que, esta “relación virtual” estuviera posicionándose como una –simulación- de relación, que mantuviera a salvo aquellas idealizaciones que el sujeto finca en este “otro de lo virtual”, dejando así, un prospecto “idealizado” sincronizado con aquellas expectativas de quien busca relacionarse.

Podemos decir que el chat, especialmente cuando se utiliza para entrar en contacto con gente desconocida, se convierte en una suerte de pantalla que sirve para las proyecciones inconscientes de quien lo usa. Es decir, en la medida que el otro no es más que un sobrenombre o un apodo (nickname en inglés), no existen mayores elementos para saber con quién se está charlando. Es un medio en el que, generalmente, no se tiene la imagen del otro, y si aparece alguna, no existe la certeza de que corresponda a la persona en cuestión. El monitor de la computadora se convierte entonces, en una suerte de pantalla cinematográfica en la que el usuario proyecta sus ideales con respecto al otro, sus anhelos, sus ansiedades y temores. No es raro que cuando se logra un encuentro físico a partir de un primer contacto en el ciberespacio, este resulte en un fiasco (Yáñez, 2011. p. 183).

Pensemos que las redes sociales simulan, o aparecen, como una “realidad segura”, o en el mejor de los casos, re conforman una “fantasía de la realidad”, una fantasía idealizada. Pensemos que la realidad a la cual se encuentra expuesto el sujeto, aquella que está constituida de las relaciones con el Otro, la

intersubjetividad entre sujetos, contextualizada por la praxis y las instituciones, es en demasía riesgosa para el sujeto, que se muestra desnuda y violenta, en gran medida gracias al poco control que hay sobre ella, así como la impredecibilidad total. Así pues, el sujeto contemporáneo opta por una realidad segura, ideal y controlable; las redes sociales, el ciberespacio, lo virtual, o la infinidad de cortes conceptivos que ha tenido este fenómeno de la tecnología, introducen al sujeto a una opción “fiable” de evitar todo sufrimiento que circula en el “mundo real”, así como en el “sujeto real” de la cotidianidad, que aparece como un ente insatisfactorio, que no cumple con aquella idealización. Sin embargo, el sujeto no puede abandonar ni extraer su existencia que está en el “mundo real”, por lo que se ve “obligado” a “sintomatizar” dos versiones de sí; por un lado está la “existencia” virtual, idealizada y perfeccionada de sí mismo, mientras que por otro lado se encuentra la versión ubicada en la realidad, no tan grata para el sujeto, aquella que se encuentra anclada al “mundo real”.

Dado este panorama, nos estaríamos encaminando hacia la apropiación de un lazo social “interferido” por lo virtual, una interferencia con aquello que no obedece a lo “real” del sujeto, pero que, sin embargo, el sujeto ha apropiado y ha dotado de significado. Ahora bien, ¿cuál sería el semblante entonces, de lo amoroso, de las relaciones amorosas, encontradas ahora interferidas por aquello de “lo virtual”? Es sabido, y ya no nos sorprende, que hoy día las personas se “conozcan” y comiencen una relación tras la pantalla mediante alguna de las redes sociales disponibles, de la misma manera, pasen a “interactuar” o “convivir” mediante estas, es decir, las relaciones entre sujetos se encuentran, por llamarlo de algún modo, bipartidas por lo “virtual” y lo “real”. En tanto que, al estar “conectado” con el otro, mediante una charla de “*chat*”, lo dominante y estructurante de esa relación virtualizada será la “*conexión*” misma, sin esta “conexión”, el sujeto quedaría ante la soledad. Al respecto Bauman considera que: “Las relaciones no tienen que apoyarse salvo en el chateo y los mensajes de texto; la unión sólo se mantiene gracias a nuestra charla, nuestro llamado telefónico, nuestros mensajes de texto.

El que deja de hablar queda fuera. El silencio es igual a la exclusión” (Bauman, 2007. p.55).

La virtualización del otro, nos lleva entonces, a una re-configuración de la concepción del otro, por tanto de la relación con el otro, y en consecuencia, habría también una re-orientación hacia el objeto del deseo. Morlegan plantea: “Además, el objeto del deseo ha perdido valor psíquico. La ciencia aplicada conduce a la idea de que todo es posible, y se crea la necesidad de tenerlo. La revolución tecnológica en las comunicaciones, permite llegar al otro de manera inmediata, cambiando los lazos sociales, posibilitando, por ejemplo, el cybersexo. Y esto no es ni bueno ni malo en sí mismo” (Morlegan, 2010. p.217).

Esta idealización del otro, vendría a trastornar, como lo hemos mencionado, la noción y relación con el objeto del deseo. Como lo ve Morlegan, el objeto del deseo podría estar perdiendo “valor psíquico”. Lo que tenemos con el “cybersexo”, podría tratar de explicarse como una posible búsqueda de sustituir una satisfacción real imposible, por una satisfacción fantaseada posible mediante la relación virtual, en este caso el cybersexo. Mediante el “contacto” a través del ciberespacio, se estaría desechando aquello de lo real que no encaja con esta satisfacción fantaseada que es “posibilitada” en apariencia dentro de lo virtual. Siguiendo con Morlegan, él nos advierte que: “Otra característica de estos nuevos síntomas es la dificultad, la ausencia de transferencia. Así como en la declinación del goce lo que tenemos es la exclusión del Otro como cuerpo, en la transferencia, en la medida en que hay ausencia de transferencia, hay ausencia de atribuir al Otro aquello que me falta, el supuesto saber de aquello que me pasa. Nuevamente lo que tenemos es la exclusión del Otro” (Ibíd. p. 200). Para Morlegan, es definitiva una ausencia de la transferencia. Sin embargo, podríamos pensar que la transferencia, (esta dinámica que posibilita la experiencia amorosa), más que desaparecer o anularse, estaría, insisto, siendo interferida por esta otra forma de “vinculación” mediante lo virtual dentro del ciberespacio. Habría si, una atribución de lo que falta al otro, sin embargo, este otro, como lo hemos

mencionado, obedecería a una idealización virtualizada, que no correspondería con el otro en lo “real”.

Con todo lo escrito hasta ahora, no he pretendido dar la impresión de que la postura hasta aquí reflexionada en torno al amor, las tecnologías virtuales y el ciberespacio, se perciban como pesimistas, o desprestigiantes del amor, o lo amoroso. La intención ha sido, dar una muestra instantánea, veloz, de lo que podría estarse manifestando en torno a los escenarios de lo amoroso, que sin duda, hoy se rozan muy estrechamente con lo virtual, y resulta ineludible la relación entre estas. Por tal motivo, resulta importante recalcar que el análisis de este tema, y de otros que fueron retomados en breve dentro de este trabajo requiere de un rebuscamiento exhaustivo. Por otro lado, es importante dejar en claro, que con el recorrido de este trabajo, no se tuvo como objetivo final enunciar algo definitivo en cuanto al tema de lo amoroso en la contemporaneidad, ni con ningún otro de los temas aquí mencionados.

Así pues, el tema del amor es, y seguirá siendo aquella gran paradoja que contiene al ser humano envuelto en el caos del no saber nada sobre el amor, manteniéndolo cojeando, arrastrando incansablemente aquel grillete que se trae desde el comienzo, dirigiéndose hacia la búsqueda anhelada de eso que es inalcanzable. Eso que el propio Freud enunciaría como la búsqueda de dicha que nos hace desdichados.

Una actitud psíquica de esta índole está al alcance de todos nosotros; una de las formas de manifestación del amor, el amor sexual, nos ha procurado la experiencia más intensa de sensación placentera avasalladora, dándonos así el arquetipo para nuestra aspiración a la dicha. Nada más natural que obstinarnos en buscar la dicha por el mismo camino siguiendo el cual una vez la hallamos. El lado débil de esta técnica de vida es manifiesto; si no fuera por ella ningún ser humano se le habría ocurrido cambiar por otro este camino hacia la dicha. Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor (Freud, 1929. p.82).

Finalmente, quisiera pronunciar algunos de los aspectos temáticos que en mi opinión, deben ser tomados en cuenta para llevar a la reflexión en futuros posibles trabajos. Siguiendo la lógica de los escenarios panorámicos de la subjetividad en la contemporaneidad, la importancia de esta “interferencia” que la virtualidad, el ciberespacio, y todas las demás opciones tecnológicas que se desarrollan ilimitadamente, y que así mismo, se interrelacionan indiscriminadamente con el sujeto en su vida cotidiana, recae en una clara evidencia de que estamos experimentando hoy, un momento transitorio, en el cual, la subjetividad, como lo hemos estado reiterando, se ve intercedida y potencialmente “alterada”, pero también se estaría involucrando consecuentemente el porvenir del estar social del ser humano.

Dado lo anterior, será importante dirigir próximas reflexiones a aquellos “escenarios”, todos los demás, que podrían estar siendo “interferidos” por esta creciente relación simbiótica con las tecnologías virtuales, y un ya basto ciberespacio. Estos “escenarios” que refiero entonces, son aquellos todos, implicados en la constitución de la subjetividad del sujeto. Reflexionar entonces, sobre lo tocante al amor, las relaciones amorosas, el objeto de amor, de lo cual hemos dado un parpadeo. Explorar, de igual manera, lo correspondiente a la relación que pudiera estarse dando entre el sujeto y la institución con la virtualidad de por medio. Pensar también, por otro lado, lo correspondiente a las nuevas generaciones, cuestionarnos; ¿qué de lo subjetivo en una generación antecesora se está heredando a una generación sucesora?, ¿Con qué panoramas subjetivos se topan las generaciones actuales y posteriores, cómo posicionan y cómo se posicionan ante este entorno? Pensar también, en una posible pérdida del límite entre lo virtual, y lo real, un límite que podría estar destiñéndose, encontrando la transparencia que imposibilite discernir entre lo “posible” en lo virtual con lo “posible” en lo real. Por otro lado, es importante también, preguntarnos acerca del papel del psicoanálisis que viene a adquirir ante este panorama. En todo caso, afrontar la cuestión de ¿qué lugar tiene este Otro de lo virtual?

No se busca, bajo ninguna circunstancia someter a juicio el uso de las tecnologías más actuales, o la vinculación con las mismas, concluir que son negativas o positivas, atrofiantes o benéficas, la relación con la tecnología y lo que producimos, es una sentencia que tenemos como humanidad. La intención cabe entonces, en reflexionar nuestro curso como sujeto social, sujeto del Otro que tramita con cada generación sus matices, de lo que se trata entonces es mirarnos al espejo negro.

El visionario de Foucault advertía:

En efecto, el hombre sólo se descubre ligado a una historicidad ya hecha: nunca es contemporáneo de este origen que se esboza a través del tiempo de las cosas sustrayéndose a él; cuando trata de definirse como ser vivo, sólo descubre su propio comienzo sobre el fondo de una vida que se inició mucho antes que él cuando trata de retomarse como ser que trabaja, sólo saca a luz las formas más rudimentarias en el interior de un tiempo y de un espacio humanos ya institucionalizados, ya dominados por la sociedad; y cuando trata de definir su esencia de sujeto parlante, más acá de cualquier lengua efectivamente constituida, no encuentra jamás sino la posibilidad ya desplegada del lenguaje y no el balbuceo, la primera palabra a partir de la cual se hicieron posibles todas las lenguas y el lenguaje mismo (Foucault, 1979. p 321).

Nos encontramos con el hecho innegable que nos muestra que el malestar que hoy podemos llamar contemporáneo, en realidad tiene más de un siglo de vida, inclusive, se podría afirmar que el psicoanálisis es desarrollado en respuesta primordial a este "*malestar en la cultura*" que sin duda vertebró toda la obra teórica de Freud. El malestar en la cultura sigue siendo contemporáneo, lo que pasa, es que cada vez se hace más malévolas su modalidad.

V

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. (1998). *Los orígenes de la postmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Aristóteles. (S.f.). *Acerca del Alma*. Madrid: Gredos.
- Assoun, P, L, (2004). *Lacan*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.
- Baudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, J. (2000). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México- Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina-México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Baz, M. (1996). *Intervención grupal e Investigación*. Cuadernos del Tipi. U. A. M.: México.
- Baz, M. (1996). *Metáforas del cuerpo. Un estudio sobre la mujer y la danza*. México, coedición PUEG/UNAM.: Porrúa, UAM.
- Baz, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En Jáidar I. (compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. (pp. 77-96). UAM Xochimilco: México.
- Cabero Almenara, Julio. (2007). "Las necesidades de las TIC en el ámbito educativo: oportunidades, riesgos y necesidades." En *Tecnologías y Comunicación Educativa*, Universidad de Sevilla (España), vol. 21, núm. 45, pp.5-19.
- Carneiro, Roberto. Juan C, Toscano. Tamara Díaz. (2012). *Los desafíos de las TICS para el cambio educativo*, España: Fundación Santillana.
- Carrión, M. Esther. Análisis sobre las nuevas formas de comunicación a través de las comunidades virtuales, o redes sociales, España, Universidad Politécnica de Valencia, tesis de maestría, 2010.
- Casullo, N. (2004). *El debate Modernidad – Posmodernidad. Edición ampliada y actualizada*. Buenos Aires: Retorica ediciones.
- Descartes, R. (trad. en 2000). *Discurso del método*. Madrid: Gredos.
- Dolto F, Nasio J. D. (1987). *El niño del espejo. El trabajo psicoterapéutico*. Barcelona España: Gedisa.

- Dufour, D. (2009) *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre*. Buenos Aires: Paidós.
- Dussel, E. (1998). Sistema mundo y transmodernidad disponible en: <http://www.ramwan.net/restrepo/decolonial/10-dussel>.
- Dussel, E. (2005). Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la liberación), disponible en <http://envia.xoc.uam.mx/tid/lecturas/Unidad%20II/Duseel.pdf> UAM-Iz, México.
- Echeburúa, Enrique. (2010). "Adicciones a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: Un nuevo reto", *En Adicciones*, Universidad del país Vasco, (España), vol. 22, núm. 2, pp. 91-95.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Fernández Prieto, Manuel Santiago. (2011). "La aplicación de las nuevas tecnologías en la educación", *En Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación*. Universidad Autónoma de Madrid. España, pp.140-148.
- Foucault, M. (1979). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En *obras completas Vol. XIX* (pp. 153-214) Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas, Vol. XIX* (pp.1-67) Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En *obras completas, Vol. XXI* (pp.65-140) Argentina: Amorrortu.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. (Doce lecciones). Madrid: Taurus ediciones.
- Herrera Batista, Miguel Ángel. (2009). "Disponibilidad, uso y apropiación de las tecnologías por estudiantes universitarios en México: perspectiva para una incorporación innovadora", *En Revista Iberoamericana de Educación*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, vol. 48/6, pp. 1-9.
- Herrera Harfuch, María, Fernanda. María Paula Pacheco Murguía. (2010). "La adicción a Facebook relacionada con la Baja Autoestima, la Depresión y la Falta de Habilidades Sociales", *En Psicología Iberoamericana*, Ciudad de México, vol. 18, núm. 1, pp. 6-18.
- Hirsch, Joachim. (1996) ¿Qué es la globalización?, *En Globalización, capital y Estado*. México: UAM-X, pp.95-105.
- Innerarity, D. (1985). "Modernidad y postmodernidad", *En Anuario filosófico*, artículos de revista REV-AF, vol.20 pp.105-129.
- Jameson, F. (2002). *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa.

- Kaës, R (1989). *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. Argentina: Paidós.
- Kaës, R (2007). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.
- Lacan J, (1971). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan J, (1977). *La familia*. Argentina: Homo sapiens.
- Lacan, J. (1995). *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Leal, A; Leal, C.D. (2013). “Modernidad y postmodernidad: una discusión vigente”, En *Música Cultura y Pensamiento*, vol. 5, núm. 5, pp. 87-97.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Luckmann, T. Berger, P. (1995). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona- Buenos Aires: Paidós.
- Lyotard, J. (1987). *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Argentina: Cátedra.
- Lyotard, J. (1987). *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona España: Gedisa.
- Lyotard, J. (1989). *¿Por qué filosofar? Cuatro conferencias, Introducción de Jacob Muñoz*. Barcelona: Paidós.
- Morlegan, J. (2010). *Síntomas del malestar contemporáneo. Introducción a una clínica del estado límite*. Madrid: Après Coup.
- Nasio, J. D. (1996). *El placer de leer a Freud*. Argentina: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2013). *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires, Barcelona: Paidós.
- Navarro Rodríguez, Miguel. Arturo Barraza Macías. (2011). “Redes Sociales y Uso Patológico Del Internet (PIU): Síntomas y efectos negativos en jóvenes. Un análisis de su contenido”. *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Universidad pedagógica de Durango.
- Nietzsche, F. (1984). *La gaya ciencia*. Madrid: Sarpe.

- Orta García, Juan. (2011). "Las Nuevas Adicciones del Siglo XXI", En *DOSSIER, Revista de la Confederación Andaluza de Asociaciones de Madrid por la Educación Pública*, (España) vol. 4, pp. 4-12.
- Ortiz Colón, Ana. (2005). "Interacción y TIC en la Docencia Universitaria", En *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, Universidad de Sevilla, (España), vol. 26, pp. 26-38.
- Real Academia Española, Diccionario. (2017), recuperado en <http://dle.rae.es/?id=YgC4A98>
- Rodríguez, R. M. (1989). *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Barcelona: Antrhopos.
- Rodríguez, R. M. (2011). Transmodernidad: Un nuevo paradigma, en *CECEL- Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Institución Alfonso el Magnánimo: España. pp. 1-13.
- Rodríguez, R. M. (2004). *Transmodernidad. Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico*. Barcelona: Antrhopos.
- Sartori, G. (1997). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Schoffer, K. D. (2008). *La función paterna en la clínica freudiana*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Tello Leal, Edgar. (2007). "Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México", En *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, Universidad Oberta de Cataluña, (España), vol.4, pp. 1-8.
- Vargas, L. Esther (1998). La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad. En *Tras las huellas de la subjetividad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 61-78.
- Vásquez Rocca, Adolfo. (2011). "La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos", En *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Universidad católica de Valparaíso, (Madrid), vol. 29, pp. 1-16.
- Vattimo, G. (1985). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Velasco García, José. María Teresa Pantoja Palmeros. (2012). "El sujeto y el grupo. Instrumentos conceptuales para la exploración de la subjetividad", En *Revista electrónica de Psicología Iztacala, en red: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicología/psiclin*, vol. 15, núm. 1, pp. 327-347.
- Villoro, L (1992). *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*. México. Colegio Nacional: Fondo de cultura económica.
- Yáñez, C. (2011). *Las nuevas tecnologías de información y comunicación y sus efectos en el sujeto contemporáneo*. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano.
- Zizek, S. (1999). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la antología política*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.